

Julio Moguel

Guerrero en vilo

De vitalismos y tragedias



GUERRERO EN VILO
DE VITALISMOS Y TRAGEDIAS

Julio Moguel

GUERRERO EN VILO
DE VITALISMOS Y TRAGEDIAS

CON UNA APORTACIÓN ANALÍTICO-TESTIMONIAL
DE DESTACADOS ACTORES SOCIALES
Y POLÍTICOS DE GUERRERO

Centro de Estudios
CSOP
Sociales y de Opinión Pública



CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA
CÁMARA DE DIPUTADOS / LXII LEGISLATURA
JUAN PABLOS EDITOR

México, 2013

Moguel Viveros, Julio César

Guerrero en violo : de vitalismos y tragedias / Julio César Moguel Viveros, autor.
-- México : Cámara de Diputados / LXII Legislatura-Centro de Estudios Sociales y
de Opinión Pública : Juan Pablos Editor, 2013.

1a edición

246 p. ; 16.5 x 23 cm.

ISBN: 978-607-7919-56-8 CESOP

ISBN: 978-607-711-190-0 Juan Pablos Editor

T. 1. Sociología T. 2. Ciencia Política

JA69.S6 M64

GUERRERO EN VILO. DE VITALISMOS Y TRAGEDIAS
Julio Moguel

Primera edición: diciembre de 2013

D.R. © Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública
Cámara de Diputados / LXII Legislatura
Av. Congreso de la Unión 66, Edificio I, primer piso,
Col. El Parque, México, D.F.
Tel. 5036-0000 ext. 55237

<cesop@congreso.gob.mx>, <<http://diputados.gob.mx/cesop>>

D.R. © Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. del Carmen,
Del. Coyoacán, México 04100, D.F.
<juanpabloseditor@gmail.com>

Diseño de portada: Marco Antonio Téllez

ISBN: 978-607-7919-56-8 CESOP

ISBN: 978-607-711-190-0 Juan Pablos Editor

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra —incluido el diseño
tipográfico y de portada—, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito de los editores.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza
de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)
Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA	15
--------------------	----

PRIMERA PARTE

ACAPULCO, MY LOVE

Sueños de una noche de lluvias	21
La diáspora en el miedo	27
Las tragedias de Acapulco	31

OTROS TERRITORIOS DEL DESASTRE

La Montaña: “No ayuda mucho estar más cerca del cielo”	37
Escenarios de la Costa Chica	44
Caminante: no hay regiones, se hace región al andar	52
El naufragio de Tixtla	56
Muerte y resurrección en El Paraíso	62
De diablos, dioses y espíritus	67

SEGUNDA PARTE

EL VITALISMO Y EL ARTE	75
------------------------	----

CINCO TESIS SOBRE LAS ENTRAÑAS DE UN (OTRO) MÉXICO (POSIBLE)	87
---	----

ESTAMPAS Y RECUELTOS

El desastre ya pernoctaba allí <i>Julio Moguel</i>	105
Bajo el agua y olvidada, la Montaña resiste <i>Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan</i>	109

La Montaña de Guerrero. Entre desastres naturales y el olvido institucional <i>Jaime García Leyva</i>	117
Díptico sobre la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias <i>Carlos Reyes Romero</i>	127
Los espíritus de La Pintada <i>Arturo García Jiménez</i>	135
<i>Manuel e Ingrid: ¿males naturales?</i> Por una cultura de la prevención <i>Rafael Aréstegui</i>	139
La Universidad Autónoma de Guerrero frente al desastre y la emergencia guerrerenses <i>Javier Saldaña Almazán</i>	153
El papel de la Universidad Autónoma de Guerrero frente a las emergencias naturales <i>José Legorreta Soberanis</i>	159
El <i>Paulina</i> : tragedia inscrita en la memoria guerrerense <i>Ignacio Hernández Meneses</i>	165
Nuevo impulso al modelo universitario de perfil popular: la “Sala de situación de desastres” de la Universidad Autónoma de Guerrero <i>Saúl López Silva</i>	167
Brigadas multidisciplinarias de salud de la Universidad Autónoma de Guerrero: una respuesta inmediata ante la calamidad ambiental <i>María Luisa Rodríguez Juárez</i>	175

ENTREVISTAS

La Zona Sur de la Universidad Autónoma de Guerrero frente a los retos de la emergencia ambiental <i>Efrén Arellano Cisneros</i>	183
---	-----

Prevencción y protección civil: compromiso de la Universidad Autónoma de Guerrero <i>Apolonio Bahena Salgado</i>	187
Las brigadas multidisciplinarias de salud: aventura inérita en la Universidad Autónoma de Guerrero <i>María Luisa Rodríguez Juárez</i>	191
Planear frente a los embates naturales y no caer en el inmediatismo mercantilista <i>Antonio Torres Montoro</i>	195
En torno a algunas causas de los daños provocados por <i>Manuel</i> e <i>Ingrid</i> <i>Taurino Hernández Moreno</i>	197
Frente al desastre de <i>Manuel</i> e <i>Ingrid</i> hay que abrir el curso de la reconstrucción <i>Sebastián de la Rosa Peláez</i>	199

DOCUMENTOS

Los asentamientos humanos en El Paraíso después de la tormenta tropical <i>Manuel</i> <i>Propuesta de las delegaciones de colonias organizadas</i>	209
La sociedad que se organiza <i>Acciones y propuestas del Consejo Promotor de la Reconstrucción y Desarrollo de la Costa Grande</i>	215
Propuesta para establecer un centro productivo de autoempleo <i>Red de Agricultores Sustentables Autogestivos, S. C.</i>	219
Agua de emergencia para abastecer Atoyac <i>Propuesta técnica para llenar el tanque de almacenamiento. Despacho "Sistemas Integraqua S.C."</i>	223

Decreto por el que se reforma el artículo 10 de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Guerrero <i>Enviado por el jefe del Ejecutivo el 9 de marzo de 1999 al Congreso del Estado</i>	229
Articulado correspondiente a la Ley 701 en materia de seguridad y justicia indígena	233
A cuentagotas y sin transparencia el apoyo gubernamental a zonas rurales afectadas por la tormenta tropical <i>Manuel</i> <i>Foro Permanente de Organizaciones Sociales de Guerrero</i>	237
BIBLIOGRAFÍA	241

A Mariana Hernández
A Mariana, Jorge y Diego

[Tacha] llora al sentir que su vaca no volverá porque se la ha matado el río. Está aquí, a mi lado, con su vestido color de rosa, mirando el río desde la barranca y sin dejar de llorar. Por su cara corren chorretes de agua sucia como si el río se hubiera metido dentro de ella.

Juan Rulfo

Llovió cuatro años, once meses y dos días [...] Se despedraba el cielo en unas tempestades de estropicio, y el norte mandaba unos huracanes que desportillaron techos y derribaron paredes, y desenterraron de raíz las últimas cepas de las plantaciones.

Gabriel García Márquez

NOTA INTRODUCTORIA

Hay un punto en el que la voz de quien sufre la tragedia más terrible y ha perdido todo, o casi todo, dice: “¡Ya chingamos, pasaron dos tormentas y no se murió nadie!”.¹ Emerge desde allí una fuerza volcánica que en determinadas condiciones puede arrasarse con todos los males y pavimentar los nuevos caminos de la existencia. Lo que tenemos aquí, como fenómeno, lo llamo vitalismo generador. Marca de ruta de la historia mexicana sustentada en la rabia o en lo que alguien, amigo, denominó, no hace mucho, la tierna furia. Visto en otra perspectiva, podemos decir que ésa constituye la sustancia-base de todo pensamiento crítico y de toda energía desplegada desde la acción plebeya. Y define sin duda, a mi manera de ver, el punto de partida para un programa dirigido a la reconstrucción del ser social en los tiempos del cólera o de huracanes y tormentas.

Estas y otras múltiples verdades se revelan en el escenario del desastre sufrido por los guerrerenses a partir del 14 y 15 de septiembre de 2013. El texto que el lector tiene en sus manos pretende recoger parte de esas luces, en el entendido de que, como ha mostrado el fotógrafo ciego Evgen Bavcar, son los espacios clarososcuros donde se marcan o dibujan verdaderamente los contornos y aparecen los pliegues del espíritu.

Las experiencias que aquí presentamos empezaron a existir justo el día en que el reloj marcó el momento más crítico del inicio del diluvio: el 15 de septiembre, hacia las cuatro de la tarde, cuando en

¹ Expresión de doña Amalia Ruiz Orduño, de Cuajinicuilapa, recogida por el corresponsal de *La Jornada*, Héctor Briseño, el 28 de septiembre de 2013. Las “dos tormentas” a las que se refiere doña Amalia son, la primera, el huracán *Paulina*, que azotó las costas de Guerrero el 8 y 9 de octubre de 1997; la segunda, los meteoros *Manuel e Ingrid* de septiembre de 2013.

una aeronave de Interjet aterricé en las pistas ya dolidas por las lluvias del aeropuerto de Acapulco. Del relato de esa peripecia personal, publicada por esas fechas en el periódico *El Sur*,² paso a mostrar otras escenas del desastre guerrerense causado por *Manuel e Ingrid*, sin más pretensiones que dejar testimonio de algunos de los hechos y abrir a partir de ellos una línea reflexiva sobre diversos temas derivados.

Cabe aclarar que no pretendo realizar un recuento exhaustivo de los daños causados por *Ingrid y Manuel*; tampoco hacer una valoración con lupa sobre los esfuerzos del pueblo guerrerense por enfrentar y tratar de remontar los males causados por los referidos meteoros. Digamos más bien que las líneas de este libro son sólo algunas pinceladas del asunto, tratando simple y llanamente de hacer una medición de pulsos y un rastreo sintomático y representativo sobre determinados tópicos que son de nuestro interés.

He querido que muchas de las voces emergentes en medio del desastre se escuchen aquí con fuerza suficiente y nitidez. He optado, en consecuencia, por reproducir literalmente algunas de esas voces, en temas o aspectos específicos en los que “escuchar” resulta imprescindible. De allí el formato escogido en el proceso de exposición, encuadrando las citas en forma destacada para que se lean en su justa majestad.

Los agradecimientos vienen sin lluvia, aunque en cascada: a los habitantes temporales del hotel Ashley y de su restaurante adjunto (incluyendo aquí destacadamente a su dueña, doña Rosy), por esas horas que vivimos de manera involuntaria bajo el mando del destino dentro del campo acapulqueño del desastre. Va mi más particular reconocimiento a Enrique Pardo Rodríguez, quien fuera un excelente motorcito de vitalidad dentro del campo minado de la espera.

Al estímulo amistoso y editor de Juan Angulo y de los demás amigos de *El Sur*, quienes con sus excelentes y valientes notas, crónicas

² Primeras versiones de “Sueños de una noche de lluvias” y de “La diáspora en el miedo” fueron publicadas en *El Sur*, respectivamente, el 19 y el 20 de septiembre.

y artículos nos permiten acercarnos en las buenas y en las malas a las complejas realidades del estado de Guerrero (y de otras no menos complejas realidades anexas). Extiendo aquí mi reconocimiento a los reporteros de *La Jornada* nacional que se encargaron de ofrecer en el mejor nivel profesional algunas luces sobre el tema.

A mis buenos amigos Jaime García Leyva, Arturo García y Carlos Reyes, quienes aceptaron presentar aquí sus puntos de vista sobre dos o tres aspectos relevantes. García y Reyes ordenaron y aportaron también algunos de los documentos que se publican en la parte correspondiente.

Mis agradecimientos van también para Maclovio Sautto, Fernando Jiménez, Javier Saldaña, Efrén Arellano, Hugo Martín Medina, Rafael Aréstegui y Gerardo Gaytán Montoya, quienes tendieron, en mi *caída* acapulqueña, los primeros puentes solidarios. Añado aquí mis agradecimientos a quienes condescendieron en ser partícipes de este libro, con materiales de su puño y letra o a través de algunas entrevistas. Además de los ya mencionados antes y que inscriben en estas páginas alguna colaboración, debo mencionar a: José Legorreta Soberanis, Ignacio Hernández Meneses, Saúl López Silva, María Luisa Rodríguez, Apolonio Bahena Salgado, Sebastián de la Rosa, Antonio Torres Montoro, Taurino Hernández Moreno.

También agradezco aquí a los compañeros damnificados de Atoyac, Tixtla, Acapulco, Costa Chica y la Montaña, que entregaron lo propio para contar su propia historia y obstinarse en “contradecir”, sumando ello a mis gracias dirigidas al Centro de Derechos Humanos Tlachinollan; a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias, en sus muy diversas expresiones regionales; al Foro Permanente de Organizaciones Sociales de Guerrero; a la Red de Agricultores Sustentables Autogestivos; al Consejo Promotor de la Reconstrucción y Desarrollo de la Costa Grande; a las delegaciones de las colonias organizadas de El Paraíso.

Mi agradecimiento, por último, a quienes leyeron el primer manuscrito y generaron la crítica necesaria, en particular a Víctor Jiménez y a Jorge Zepeda.

PRIMERA PARTE

ACAPULCO, MY LOVE

SUEÑOS DE UNA NOCHE DE LLUVIAS

Llegó el avión de Interjet al aeropuerto de Acapulco sin ninguna complicación. Viaje regular, de la ciudad de México: salida a las 14:45 horas, llegada a las 15:40. Día: 15 de septiembre de 2013. A nadie inquietó que hubiera un poco de turbulencias ni el anuncio de que en el puerto nos esperaba algo de lluvia. La gente que integraba el grupo de viajantes mostraba esa actitud de desapego y tranquilidad propia de quienes ya tienen costumbre en el trance de volar. Quince minutos de retraso era todo lo que había como reclamo.

Pero en el momento de pisar la plataforma del ducto que desde la puerta del avión introduce a los viajantes al edificio portuario algo nos inquietó: llegábamos a la parte por la que se recibe a los turistas extranjeros —la aduana estaba presente, con sus típicos mobiliarios de revisión y sus emblemas característicos— y no a la sección ya conocida, de recepción nacional. Hubo que dar un largo rodeo para arribar a la banda 1, que fue la que se nos asignó.

Alrededor de dos decenas de pasajeros esperábamos pacientemente que la banda correspondiente empezara a girar, cuando, por la tardanza, a mí y a otro de los presentes se nos hizo necesario tomar cartas en el asunto y averiguar. Nos asomamos entonces por un costado del rectángulo que sirve como paso para la introducción de maletas, y vimos, desconcertados, incrédulos, que la parte por la que corrientemente se hace la descarga desde los carritos maleteros estaba totalmente inundada: medio metro o más de una plancha inmensa de agua que sólo por un milagro no escurría ya violentamente hacia nosotros y el resto del recinto.

No habíamos empezado a vociferar sobre el terrible descubrimiento cuando un empleado del aeropuerto, nervioso y con ademanes de monje japonés, con voz entrecortada por el ahogo que le habría impuesto la carrera para llegar allí, indicó a todos los presentes que las maletas se encontraban en la otra ala del aeropuerto. Que había entonces que peregrinar. Y allí fue el tropel viajero hacia su próximo destino para rescatar sus (nuestras) pertenencias. ¿En la banda de otra sala? No: en una puerta ubicada en el otro costado del enorme edificio aeroportuario, donde dos trabajadores hechos una sopa y con cara de malos amigos entregaron a los ya desesperados demandantes las piezas exigidas.

Un pánico incipiente empezó a caminar en nuestras mentes (el pánico incipiente se notaba en los ojos, en las miradas): habíamos llegado, bienvenidos, al espacio de un desastre. Pero, ¿de qué dimensiones era el desastre? Siendo gente racional y razonable —siempre hay que suponer que uno lo es, pues de otra forma no hay manera alguna de razonar— pensábamos que en breve todo se aclararía y el mundo maravilloso en el que estamos acostumbrados a vivir seguiría su equilibrado curso, simple, previsible, normal. El razonamiento estaba sustentado en una sencilla y casi única razón: el vuelo de Interjet que nos había transportado de la ciudad de México al puerto de Acapulco no se habría realizado —pensábamos— si la aerolínea hubiera registrado en su momento alguna contingencia grave o de calado mayor.

No había persona alguna despachando en el área interior de venta de boletos de taxis, así es que me precipité a la salida para ver en definitiva cómo podría escapar. Un taxista acomedido (había sólo siete operando, me dijeron) me encaró para ofrecermé sus servicios. Imposible negarme. Lo tomé entonces preguntándole de inmediato si creía que tendríamos alguna posibilidad de llegar a la costera; que me dirigía a la altura del hotel Elcano. Y me dijo que no: que la cosa estaba complicada, que me llevaría hasta un VIPS que se encontraba justo en el punto donde ya era imposible pasar, pero que de allí, caminando, acaso con aguas de por medio, a la altura de los pies o las

rodillas, podría yo alcanzar la otra orilla del “río” para tomar el taxi de relevo que me llevaría hasta el requerido lugar.

A la salida del aeropuerto un letrero muy visible decía, palabras más, palabras menos: “Llegaste a Acapulco: ¡sonríe!”. Y realmente sonreí. Pensé entonces que, sin duda, los responsables gubernamentales de haber puesto allí el mencionado espectacular tenían un inigualable sentido del humor.

El taxista llegó a sólo tres kilómetros del aeropuerto. Las aguas no nos dejaron avanzar. Fue entonces cuando tuve la inevitable sospecha: ¿Sabía el del volante que no habría forma de pasar hacia la costera? Regresamos entonces al punto de partida y, cuando me cobró completa la cuota de viaje que en otras condiciones me hubiera llevado hasta el Elcano (el monto regular era de 270 pesos), entendí que todo el numerito se había montado para engañar. Pues, ¿acaso no sabían los taxistas que a sólo tres kilómetros del aeropuerto ya era imposible pasar? “Ésa es la tarifa, señor — me dijo el conductor con una ecuanimidad insuperable—, y si no la cubre usted la pago yo”. Mis ínfulas guerreras se hicieron trizas con una simple y llana reflexión: “no es el momento de hacerse el valientito pues lo que ahora necesito son amigos, no enemigos”. Pagué entonces sin chistar la requerida cantidad, agregando a dicho pago un tranquilo y escueto “muchas gracias, señor”.

El gesto me sirvió de alguna forma pues, cuando los nerviosos y desconcertados empleados de Interjet y de Aeroméxico me dijeron que no había más nada que hacer por el momento (“el momento” ya se medía entonces en días, no en horas), regresé con suma diligencia a buscar a mi nuevo “amigo” para pedirle que me sacara nuevamente de allí. (Supuse, por supuesto, que el nuevo viaje lo pagaría en oro, pero, ¿qué era posible hacer?)

Un hotel. ¿Habría hoteles a la mano? Ésa fue mi primera pregunta. La segunda fue: ¿Habría lugar en alguno de esos hoteles a la mano? Y allí fuimos a lo que, pensé en ese momento, ya era una búsqueda imposible... Pero después de un buen rato el milagro llegó: luego de tres o cuatro inútiles “¿tendrá usted de casualidad una

habitación?”, dirigidos a quienes atendían sin respiro las recepciones hoteleras visitadas, el encargado del Ashley —hotel con no más de quince cuartos, ubicado a sólo dos kilómetros del aeropuerto— me dijo que sí. Que sólo contaba con una habitación de dos camas, y que me la daría por módicos 500 pesos al *cash*. Desenfundé entonces la cartera y pagué rápidamente la cuota referida, pues justo detrás de mí, en menos de un minuto, tres personas demandaban un espacio y, ¿debo decirlo?, ofrecían por éste “algo más”.

Después de todo —pensé— el asunto no estaba totalmente mal. Al menos para mí. Otros tendrían una suerte distinta: dormir (¿dormir?) en el aeropuerto (pensaba aquí en los viajeros aéreos que había llegado conmigo en el vuelo de Interjet); o dormir-vivir por algunos días en los albergues que, me dijeron, ya se habían establecido muy cerca de allí (pensaba aquí en los pobladores del lugar que habían perdido, si no la vida, sí sus pertenencias y hogar).

Al día siguiente —16 de septiembre— llovió muchísimo más. Y sin respiro. Cada hora, cada minuto, cada segundo. Torrenciales fuentes de líquido llegaban y se estrellaban en el techo de lámina galvanizada que nos protegía en el —en ese momento— estrecho restaurante (podríamos llamarlo así, de nombre “Doña Mary”) que, sin ser parte propia del hotel, funciona adjunto a su arquitectura. Las gotas de agua, multiplicadas al más, producían en ese techo un ruido descomunal, semejante acaso al que pudieran hacer cien martillos acompasados en un afán de musculosos obreros por trabajar.

En la noche, insomne, y con agua metida hasta en la médula de los huesos, sin posibilidad alguna de salir de mi cuarto-celda del hotel, empecé a delirar (no es ello para mí una absoluta novedad). Pensé entonces, primero, que la posibilidad de que lloviera durante meses o años era simple y llanamente imposible. Pero entendí también con suficiencia que una determinada cantidad de lluvia, medida en días o en semanas, puede generar en la mente del humano la sensación de que el flujo acuático nunca acabaría. Y supe entonces que es ello lo que vuelve verosímil, por ejemplo, la lluvia inter-

minable de Macondo, donde en un tiempo de su historia llovió sin parar durante cuatro años, once meses y dos días.

Como a las dos de la mañana decidí cambiar el cassette. Pensé que, guardadas todas las proporciones, así llegaría el fin del mundo: un día cualquiera, sin previo aviso, en viaje a Huatulco o a Cancún, a Vallarta, Los Cabos o a Acapulco, nos informarían al llegar al aeropuerto que algo andaba mal (así dicho, sin mayor explicación). Allí, el correspondiente empleado aeroportuario nos diría que habría que recoger nuestro equipaje de manos del ejército o de los escuadrones civiles armados ex profeso para control de gente; que no habría paso a nuestro destino, pero tampoco habría retorno. Y que no teníamos posibilidad alguna de comunicarnos telefónicamente — o por ninguna otra vía — con nuestros seres queridos (los celulares habrían quedado sin señal), atrapados ellos mismos en otras circunstancias adversas, sin salida.

Recordé entonces línea a línea un poema de Sara Teasdale que memoricé cuando en mi juventud leía con fervor a Ray Bradbury, autor que hacía la cita en uno de sus cuentos: *Vendrán lluvias suaves y olores de la tierra,/y golondrinas que girarán con brillante sonido;/y ranas que cantarán de noche en los estanques/y ciruelos de tembloroso blanco,/y petirrojos que vestirán plumas de fuego/y silbarán en los alambres de las cercas;/y nadie sabrá de la guerra,/a nadie le interesará que haya terminado./A nadie le importará, ni a los pájaros ni a los árboles,/si la humanidad se destruye totalmente;/y la misma primavera, al despertar al alba,/apenas sabrá que hemos desaparecido.*

Se me ocurrió, de paso, que acaso la tremenda tempestad había sido suscitada por la furia desatada del espíritu del generalísimo José María Morelos y de sus huestes (vivíamos la conmemoración de los 200 años del primer Congreso de Anáhuac, en su apertura del 14 y 15 de septiembre de 1813), enojados en su más alta potencia por los estragos y males que nuestra muy patética modernidad (no es ésta la palabra precisa, pero dejémosla así) ha impuesto a nuestras vidas.

MÉXICO



Inician evacuación en seis estados al crecer *Ingrid* a huracán categoría 1

8

Acuerda la CNTE regresar al Zócalo el miércoles tras los festejos patrios

▼ Antaño ganaderos, el tipo de maestros en Xolotlán

24

MUNDO

EU y Rusia acuerdan plan para la destrucción de las armas químicas de Siria

27

ESTA SEMANA EN LA REVISTA PROCESO

▼ La batalla por el zócalo; el odio mediático contra los maestros

▼ Garrote fiscal... para casi nada

▼ Las comunidades indígenas, en riesgo por los megaproyectos



20 a la 23

Domingo 15 de septiembre de 2013

Año veintuno, quinta época

Número 5706

Acapulco, Gro.

\$6.00



EL SUR

PERIÓDICO DE GUERRERO



www.suracapulco.com.mx

POLÍTICA

Inseguridad y agua, los dos problemas más serios de Acapulco, dice Walton en su primer informe

▼ Espora que la AGF sancionó los irregularidades cometidas por la administración de Manuel Añorve, subraya

5 y 6

El jueves 19 empezará el paro de labores en el estado, precisa la CETEG

3

GUERRERO

Detiene el Ejército a cinco policías ciudadanos cuando iban a rescatar a una secuestrada

▼ Se trasladaban a Marquelia cuando los soldados los pararon en la carretera y los llevaron a la PGR en Acapulco, informa la UFGEG

12

Mañana, día de descanso obligatorio no circula

EL SUR

ESCRIBEN

Julio Moguel	2
Vahilla Rosales	18
Jorge Zepeda Patterson	18
Silvestre Pacheco León	19
Raymundo Riva Palacio	19

Diez muertos, inundaciones y derrumbes por las lluvias

▼ Cuatro mujeres, un niño de ocho años y un adulto mayor que venían de paseo mueren en un accidente en la Autopista del Sol ▼ Dos muertos más en Acapulco, uno en Malinaltepec y otro en Atlamajalcingo ▼ Se declara en alerta el gobierno del estado por el huracán *Ingrid* y la tormenta tropical *Manuel* y solicita el plan DN-III

11 y 15



Derrumbe en la avenida Esmeralda que cortó al tráfico con las grandes unidades habitacionales de la zona Diamante y que es muy concurrida por turistas. ▼ Foto: Carlos Enrique Delgado Mora

Y entonces pensé, ya con disposición a dormir (eran pasadas las cuatro de la mañana), que en algo, con todo, estaba enormemente agradecido. Por ello, en forma de oración, dije en voz baja y sin respiro:

“¡Oh, Acapulco, my love, cuánto me enseñas!”.

LA DIÁSPORA EN EL MIEDO

El huracán que sobrevino no puede describirse. Los viejos marinos [...] nunca experimentaron nada igual. Habíamos soltado todas las velas antes de que el viento nos alcanzara. Pero, al primer golpe, los dos mástiles volaron por la borda como si los hubieran arrancado... [...] Nuestro barco parecía la pluma más ligera que puede haber sobre el agua.

Edgar Allan Poe

El 17 de septiembre, martes, hacia las cuatro de la tarde, quien esto escribe había cumplido 48 horas de aislamiento obligado en el mencionado hotel Ashley, lugar que, como ya he dicho, es muy modesto, y se distingue entre otras cosas por la cercanía de un Oxxo que, literalmente hablando, para entonces ya había sido vaciado de todo lo que tuviera forma y cara de comestible. Incluidos los refrescos, el agua, los dentífricos y otras mercancías que no alcancé a inventariar en el poco tiempo que allí estuve (aún quedaba papel de baño, detergentes, revistas, chicles, cigarros, alimento para perros y gatos). Lo cierto es que amplios anaqueles se encontraban vacíos, en un mundo de gente que se apretujaba para hacer las denominadas (¿últimas?) compras de pánico (aún no había literalmente pánico, pero digámoslo así).

La veintena de personas que cohabitaba conmigo en el hotel Ashley, concentrada durante horas en el restaurantillo adjunto, empezaba a desesperar. Las noticias hablaban sobre lo que “ya estaba haciendo el gobierno” (¿el gobierno?, no sé si ésa es la palabra co-

rrecta, pero digámoslo así), mas otras nuevas decían que no: que todo estaba paralizado, las carreteras colapsadas y el aeropuerto totalmente inundado. La escueta pero casi terrorífica noticia era que se había desbordado la laguna de Tres Palos, hecho que ahora se combinaba con el desbordamiento de una parte del río Papagayo. Los vuelos rasantes de helicópteros ruidosos no aportaron nada para generar una pizca cualquiera de optimismo, y el paso de camiones del ejército sólo dio pie para que algunos de los damnificados del Ashley ensayáramos con saña un muy propio — mexicano — sentido del humor.

El desayuno de ese día se inició hasta las 11 de la mañana. El retraso se debió al hecho de que la muy amable responsable del negocio, doña Rosy, tuvo que ir hasta no supimos dónde para conseguir unos cuantos blanquillos. Mientras tanto, una mujer amiga de la dueña del lugar preparaba unos succulentos chilaquiles. La fila para tomar los sagrados alimentos se extendió hasta la parte externa del recinto, pues ya no sólo estaba formada por los habitantes temporales del hotel sino también por damnificados de otras partes (merodeaba ya por el lugar una buena tropa de perros). Nos tocó entonces menos de lo esperado: los ya mencionados gloriosos chilaquiles y una pizca de huevo. Por suerte no faltaron tortillas ni pan. Las preguntas que se encontraban entonces en la mente de todos eran: ¿lograríamos conseguir algo más de comer durante el día?; ¿se conseguiría algo de alimento para el día siguiente?

Personas que empezaron a llegar de las partes más afectadas por la inundación cargaban ya con historias en extremo preocupantes: el centro principal que había sido tomado como albergue (el Forum Imperial, junto a La Isla) era un mar de gente que había perdido todo o casi todo. Por otro lado, nos decían, un nuevo flujo masivo de personas salía sin remedio de las colonias ahora mancilladas inmisericordemente por el agua. Una señora, platicaban, lloraba sin control porque ella había logrado salir a tiempo de la trampa acuática en el nuevo ciclo del desastre, pero su hijo, como de doce años de edad, no había gozado de esa misma suerte. A un costado del aero-

puerto, detrás del Parque Ecológico de Viveristas, lanchas de diverso tipo y tamaño mantenían una permanente entrega de pobladores del lugar a la zona sana del asfalto.

“Muchos se niegan a salir, porque no quieren perder sus pertenencias”, nos dijo sin pestañear un agente de la policía estatal que, malhumorado, se encontraba de guardia.

Las historias de algunos foráneos, como la de Enrique Pardo Rodríguez, habitante del Ashley desde el sábado 14, eran menos dramáticas que otras pero no por ello menos relevantes. Resulta que, en su ocupación como guía-chofer-operador de turismo, residente de Puebla, había conducido, en una Toyota de catorce plazas, a un grupo de doce jóvenes (tres brasileños, tres franceses, tres españoles, un alemán y dos mexicanos) que disfrutarían de cuatro promisorios días en las playas ardientes de Acapulco. De viernes a sábado sufrieron los embates de las lluvias, pero el flujo líquido no les impidió pasearse por la playa ni ir a la discoteca. No obstante, el domingo comenzó para ellos el calvario: quedaron varados “de este lado”, con las imaginables restricciones, penas, consecuencias. Pardo Rodríguez me platicó que cuando hubo oportunidad de comunicarse con algunos padres o madres de los jóvenes, una señora de voz sonora, progenitora de uno de los mexicanos, no quería escuchar razones y sólo le espetaba: “¡Salga de inmediato de allí, señor, con mi hijo; salga usted de inmediato con mi hijo, se lo ordeno!; no crea que me engañan ustedes con esos cuentos de truenos y tormentas”.

Un policía estatal que se encontraba comprando una cajetilla de cigarros en el Oxxo ubicado frente al Ashley me permitió ampliar mi horizonte informativo: traía bajo el brazo un periódico *El Sur*, del mismo día [17], con la nota simple y llana: “Devastación en Acapulco y Chilpancingo; 34 muertos en tres días de la tormenta”. Y por lo que pude ver en la rápida ojeada que le di en ese momento al referido periódico, las cosas en las zonas rurales de una buena parte del estado de Guerrero no estaban mejor que en los planos urbanos. Hacia las siete de la tarde de ese mismo día otras noticias empezaron

a llegar a nuestro centro de resguardo por voz de los damnificados o transeúntes que se acercaban por allí: las que hablaban, por ejemplo, de saqueos en Costco, Walmart o en Elektra (negocios situados como a tres kilómetros del Ashley); de arbitrariedades de policías o soldados; de los nuevos niveles del agua en determinadas áreas o colonias; de atracos en algunas de las casas cercanas o de aglomeraciones en el Forum o en La Isla.

En la mañana del miércoles 18 llegaron, combinadas, buenas y malas nuevas. La mala: lo de la salida en avión a la ciudad de México implicaba ir a fletarse durante infinidad de horas en el Forum, con la única seguridad de que no podía haber seguridad de nada; ni siquiera para los que teníamos ya pagado el boleto de regreso (así me lo dijo sin pestañear el empleado de Interjet al que sin misericordia abordé con todo tipo de requerimientos y preguntas). La buena: que ya se podía transitar a la costera de Acapulco, cosa que hice para alojarme en casa de un amigo que vive por el rumbo de Caleta. En el camino hacia mi nuevo y luminoso destino pude ver otras facetas del ominoso desastre: a la altura de Costco —espacio comercial que, como decíamos, había sido totalmente saqueado—, camiones del ejército y de la marina entregaban cajas de víveres a una multitud de demandantes visiblemente desesperados, quienes, con todo, guardaban el orden necesario para alcanzar el preciado tesoro de, entre otros productos, frijoles, manteca, jugos, leche, atún.

Durante el trayecto hacia mi ansiada libertad me pregunté: ¿Por qué no se declaró a buen tiempo el estado de emergencia? ¿Cómo fue que una ciudad tan importante en el plano del “sistema urbano y turístico internacional” como el puerto de Acapulco pudo caer tan vertiginosamente en el desastre? ¿Cómo es que el aeropuerto internacional del puerto carecía de sistemas de prevención y protección que le permitieran enfrentar estas situaciones extremas? ¿Cómo es que no existían mecanismos que permitieran una reacción inmediata, de solidaridad y apoyos, para que los damnificados locales y foráneos pudieran enfrentar de la mejor manera posible la contin-

gencia? Y aparecieron entonces, agolpados en torrente, multiplicados *cómos* más.

Mi mente, enfebrecida, bullía entonces con el único objetivo de entender lo que estaba pasando y de imaginar lo que habría de venir. Pero entré de pronto en el plano llano y simple del asfalto seco de la bulliciosa costera de Acapulco, y ello, con el cansancio encima, me invitó a dejar de pensar y preocuparme, al menos por lo que restaba del día y la noche. Y como debe hacerse en esos casos de fuertes emociones o de alguna pronunciada depresión, cerré cortinas y me dije sin decir: “mañana será otro día”.

LAS TRAGEDIAS DE ACAPULCO

Al mirar en torno a la inmensa masa de ébano líquido en que estábamos envueltos, observé que nuestro barco no era el único objeto abrazado por el remolino.

Edgar Allan Poe

Habiendo sorteado finalmente el cerco que me mantuvo durante tres días y sus noches en el hotel Ashley, y cobijado ya por la solidaridad hospitalaria de un amigo que, como decía, habita por el rumbo de Caleta, entré a formar parte del círculo de los acapulqueños que aún gozaban de buenas condiciones de vida y de comunicación (dando a esta idea de las “buenas condiciones” su connotación relativa). Pero ya sabía por las noticias que ése no era el caso de la mayor parte de los habitantes del puerto, sumergida aún entre lodos y las aguas o pidiendo auxilios y soportes de la más diversa condición.

El mayor punto del desastre —o, en su caso, el de mayor exposición por ser centro de fuertes inversiones hoteleras y reconocido espacio internacional de gran turismo— se ubicaba en la zona Diamante. Alberto López Rosas, ex alcalde de Acapulco en el periodo 2002-2005, mostraba ante los medios de prensa cuál era el nudo del

asunto: la aprobación, por parte de la mayoría de quienes le habían antecedido y sucedido en el cargo de munícipe, de permisos de construcción en la zona de humedales del puerto.¹

El caso es que en unas cuantas horas todo ese brillo de cemento, vidrio y hormigón, “hecho de inversionistas ricos para ricos” (palabras de un damnificado con quien platicué recién llegado a la costera), se había convertido en una negra y gigantesca olla de agua, lodo y podredumbre. En el andar por esos lares, después de vivirse el clímax del diluvio, pudo observarse, frente a una tienda Costco, “pantallas, hieleras, llantas, refrigeradores, estufas, camastros” y otra buena cantidad de objetos apiñados, asemejando pequeñas o medianas pirámides de exhibición. Era, según la nota periodística referida, “un vestigio de la rapiña que el martes [17 de septiembre] por la tarde se registró en la zona”.²

Veintidós días después de iniciado el diluvio la situación de la zona Diamante apenas era distinta: “El supermercado Costco sigue sin operar [...] Al interior no hay artículos ni enseres, sólo se ve una gigantesca bodega vacía [...] A un lado, la terminal Estrella de Oro opera sin contratiempo pero con escasas corridas [...]”.³ Y en ciertas áreas, aún bañadas por las aguas, flotaban muy diversos objetos que empezaban a dejar de tener forma, cuerpo y color.

El 19 de septiembre los pobladores de Acapulco se enteraron oficialmente de otra terrible noticia que ya prácticamente todos esperaban: la del colapso total del sistema de drenaje.⁴ La nota de *El Sur* de dicho día sobre el tema no tiene desperdicio:

¹ Alberto López Rosas ubicaba su propio periodo de munícipe (2002-2005) como la excepción que marcaba la regla, pues él sólo había concedido 10 permisos y, de ellos, dos habían sido los generadores de La Isla y del Forum Mundo Imperial, espacios que no habían sufrido ningún daño por la lluvia. *El Sur*, 1º de octubre de 2013.

² Daniel Velázquez, “Comida y ayuda, piden a funcionarios en otro recorrido por la zona Diamante”, *El Sur*, 19 de septiembre de 2013.

³ *El Sur*, 8 de octubre de 2013.

⁴ El “balazo” principal de *El Sur* de dicho día señalaba: “Se queda Acapulco sin agua potable”.

Todo Acapulco se quedó sin el servicio del agua potable [...] Los hoteles de la zona Dorada desde el lunes no tienen el servicio [...] pero aún cuentan con el líquido en sus depósitos [...] Mientras tanto, decenas de familias compraron garrafones y botellas de agua en los distintos centros comerciales [...] El servicio de agua potable es irregular desde hace meses, por eso la gente no notó la falta del líquido en la tubería, sólo lo hicieron quienes viven por ejemplo en zonas como el fraccionamiento de Costa Azul, donde ya no hubo agua ese día [...] En la céntrica colonia Progreso la gente ya no tuvo agua el domingo, mientras que en las casas que están en la zona de La Condesa se percataron de la falta de agua desde el lunes [...] El director de la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado del Municipio de Acapulco (CAPAMA) dijo que habría agua de nuevo en unos 20 días.⁵

El caso era que los pozos de captación Papagayo 1 y Papagayo 2, ubicados respectivamente en el poblado El Rincón y en Salsipuedes, estaban “inservibles”, enterrados literalmente bajo toneladas de lodo. Los trabajadores que se afanaban con carretillas y palas hicieron un pronóstico distinto al director de CAPAMA: la reposición del sistema tardaría alrededor de uno a dos meses, pues además de la limpia había que reponer “de manera total” las 11 máquinas de bombeo. El espectáculo fue descrito por una buena pluma reporteril:

Allí 10 trabajadores sacan toneladas de lodo con palas y con las manos. Lo blando del lodo en algunas partes no permite todavía la entrada de maquinaria y por lo tanto se tiene que laborar de manera manual [...] Los trabajadores señalaron que el lodo es chicloso y para caminar se dificulta y se complica más la labor de limpieza [...] La caseta de control de la planta quedó enterrada en el lodo y los transformadores de la luz entre un montón de basura [...] Los talleres y la zona donde se guardan las herramientas, así como el comedor, están bajo el lodo [...] El río rompió y se llevó 30 metros de un tubo de 60 pulgadas por el

⁵ Aurora Harrison, “Desde el lunes no hay agua; tardará de 15 a 20 días en restablecerse el servicio: CAPAMA”, *El Sur*, 19 de septiembre de 2013.

cual pasa el agua captada para mandarla al tanque de abastecimiento en Agua Caliente y de ahí mandarla por gravedad a la planta potabilizadora de El Cayaco, es decir el servicio entre la captación y el tanque está cortado. Esta situación provocó un socavón y es peligroso acercarse pues la tierra está reblandecida.⁶

Esto, en Papagayo II. Una situación un poco más grave dominaba en Papagayo I, pues ni siquiera se podía llegar por la condición siniestrada de los caminos. No fue sino hasta principios de octubre cuando pudo iniciarse el proceso de reparación. En la primera visita de supervisión realizada el 7 de octubre por Luis Walton, presidente municipal de Acapulco, era posible observar que las torres de captación de los pozos se encontraban totalmente destruidas, con las 19 bombas existentes “sepultadas bajo toneladas de lodo”.⁷

En las calles y en los restaurantes y hoteles del puerto de Acapulco emergía, en voces altas y con reclamos de todo género, la locura, cabalgando sobre ella las grandes, medianas y pequeñas tragedias personales. Una mesera de Sanborns respondió frente a mi simple saludo de un “¿cómo le va?” con una susurrante pero categórica respuesta: “¿Pues usted cómo cree que me va, si en mi casa ya no hay agua y no habrá agua hasta dentro de un mes?”. Agregando en un tono más alto, casi sin respirar: “Y eso, claro está, si Dios me ayuda”. Un vecino de mesa, por su parte, vociferaba sin pena alguna enganchado a su teléfono celular, clamando a dos o tres interlocutores invisibles por quién sabe qué tipos de auxilio.

Pero parecía entonces que faltaba aún mucho más para que los acapulqueños supieran de verdad lo que era amar a Dios en tierra de indios: el mismo día 19 ya salpicaban las páginas de los diarios las notas relativas a la llegada al asfalto acapulqueño de decenas o cientos de damnificados de otras partes del estado. Entre ellos, desta-

⁶ Karina Contreras, “Hasta dos meses tardará el bombeo por el daño en los sistemas, revelan empleados de la CAPAMA”, *El Sur*, 19 de septiembre de 2013.

⁷ Aurora Harrison, “Difícil, la reparación del sistema Papagayo I que fue arrasado por el río, dice Walton”, *El Sur*, 8 de octubre de 2013.

cadamente, de 300 familias de La Pintada, con pérdidas cuantiosas en seres queridos, casas, animales, siembras.⁸

Quede decir en este breve acercamiento que en esos días clímax del desastre también aparecieron en el puerto damnificados de muy diversas partes del propio municipio de Acapulco. Entre ellas, de Cacahuatepec, Amatillo, El Carrizo o Agua Caliente. Se sumaron, en las listas publicadas, las comunidades de Pochotlasco, Rancho Las Marías, La Parota, Salsipuedes, Los Ilamos, Parotillas, El Carrizo, La Concepción, El Rincón, Agua Caliente, Tasajeras.⁹

A los cuatro o cinco días de haberse iniciado el vía crucis referido quedaba claro para todos que se vivía uno de los desastres mayores en la historia del puerto. Con la salvedad, distinguible, de la secretaria federal de Turismo, quien no tuvo empacho en declarar sin ningún tartamudeo que “Acapulco no [era] una zona de desastre, [pues] sólo la Diamante [se encontraba] inundada”.¹⁰ Pocos días después tocaría a Laura Bozzo rendirle culto al cinismo y al ridículo.¹¹

⁸ Mariana Labastida, “Llegan a Acapulco 300 vecinos de La Pintada; dejan allá la esperanza de que sus parientes vivan”, *El Sur*, 19 de septiembre de 2013. Sobre el caso del desastre en La Pintada, ver más adelante.

⁹ Daniel Velázquez, “Comida y ayuda, piden a funcionarios en otro recorrido por la zona Diamante”, *El Sur*, 19 de septiembre; Aurora Harrison, “Piden al alcalde víveres para pueblos incomunicados de Cacahuatepec”, *El Sur*, 1 de octubre de 2013.

¹⁰ Salvador Serna, “Acapulco no es zona de desastre, sólo la Diamante está inundada, dice Ruiz Massieu”, *El Sur*, 19 de septiembre. “[...] he instruido — señalaba la funcionaria en cuestión— al Consejo de Promoción Turística de México el diseño de una campaña complementaria para informar cómo están las cosas en Acapulco e Ixtapa-Zihuatanejo, que se sepa que estamos en condiciones. Una campaña de difusión de relaciones públicas, que Acapulco está bien y que los eventos se pueden llevar a cabo, no más pérdidas por esta emergencia a causa de las lluvias”.

¹¹ Una buena síntesis sobre la presencia de Laura Bozzo en la zona de desastre: “Repudiada y prácticamente expulsada de su Perú natal por sus malas artes periodísticas en la pantalla chica, Laura Bozzo [...] se refugió en México gracias al duopolio televisivo formado por Televisa y Tv Azteca. La segunda la recibió con los brazos abiertos en [...] 2009 con el programa *Laura de todos*. En 2011 abandonó las filas de Ricardo Salinas Pliego y abrazó la causa de Emilio Azcárraga Jean. El programa de Televisa fue rebautizado como *Laura* [...] El viernes pasado [20 de septiembre, justo en medio del desastre], Bozzo organizó en [...] Coyuca de Benítez una representación

Acapulco y toda la zona siniestrada ya era entonces una verdadera Torre de Babel. Los lenguajes se cruzaban para decirse entre ellos cosas absurdas, locas, irreconciliables, imposibles. En uno de sus polos se oyeron voces “calificadas” que acusaban a los propios damnificados de ser los causantes de la tragedia, pues a quién se le ocurría levantar viviendas en áreas frágiles y en laderas con peligros inminentes de derrumbes. Dentro del mismo flanco quedaron sembrados los señalamientos tempraneros de que ya todo había pasado y que la fiesta debía seguir.

En el polo opuesto, el mayoritario, quedó claramente establecido que el puerto de Acapulco vivía el mayor desastre de su historia y que ello invitaba a una profunda revisión de formas, líneas de política pública, de maneras de actuar y de pensar.

En el extremo, unos brindaban a la salud de “las nuevas oportunidades” y del luminoso futuro. Otros enfermaban de fiebre, dengue, diarreas, conjuntivitis. Otros más, con menos suerte, simplemente morían.

Mientras tanto...

más [de su carrera]. Amparada por su empresa y por el gobierno del Estado de México, que le prestó uno de los tres helicópteros que envió para socorrer a los damnificados de la tormenta *Manuel*, la peruana naturalizada mexicana aparece disfrazada de socorrista del Grupo de Rescate Relámpago del Edomex. Allí está ella con su vestimenta roja [...] Las escenas fueron registradas por la revista *Proceso* y el tema fue tratado ayer [25 de septiembre] en el matutino programa radial de Carmen Aristégui. A partir de ahí las redes sociales hirvieron sin cesar. Twitter registró un total de 135 712 comentarios repartidos entre el *hashtag* FueraLauraBozzoDeMéxico y la dirección de la conductora sumida en el escándalo”. *La Jornada*, 26 de septiembre de 2013.

OTROS TERRITORIOS DEL DESASTRE

“—¿Dices que el gobierno nos ayudará, profesor? ¿Tú no conoces al gobierno?”

“Les dije que sí.”

“—También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad. De lo que no sabemos nada es de la madre del gobierno.”

“Yo les dije que era la Patria. Ellos movieron la cabeza diciendo que no. Y se rieron. Fue la única vez que he visto reír a la gente de Luwina. Pelaron sus dientes molencues y me dijeron que no, que el gobierno no tenía madre.”

Juan Rulfo

LA MONTAÑA:

“NO AYUDA MUCHO ESTAR MÁS CERCA DEL CIELO”

Colocado en el interior del cerco impuesto por las lluvias en el ya mencionado hotel Ashley, sin poder transitar hacia el centro de Acapulco o elevarme en avión o cosa parecida por los cielos, descubrí, decía, que lo que nos acontecía era nada o casi nada en materia de desgracias cuando logré leer el titular de *El Sur* del día 17: “Devastación en Acapulco y Chilpancingo, 34 muertos en tres días de la tormenta”. Del más allá del Ashley llegaron otras voces preocupantes. Y más clara empezó a ser la película cuando en el área restaurantera en la que nos concentrábamos se tuvo el privilegio de contar con un aparato de radio de potencia elevada, con registros dramáticos de muertos y desaparecidos; y animales, cosechas, automóviles y enseres de la más variada índole perdidos en las aguas.¹

¹ Las ocho columnas de *El Sur* del día 19 de septiembre reportaban “Rapiña y reclamos por ayuda; el estado [de Guerrero], en situación de desastre”. Y agregaba,

“No ayuda mucho estar más cerca del cielo”, me dijo un damnificado que el día 19 de septiembre —cuando yo ya había logrado arribar a la costera acapulqueña— llegó con un muy numeroso núcleo de personas al puerto de Acapulco. Venía de la Montaña: de la zona más pobre de las pobres; de la zona más pobre de México. Ese mismo día leíamos en *El Sur* las declaraciones del Centro de Derechos Humanos Tlachinollan, en el sentido de que cientos (¡cientos!) de comunidades de ese espacio geográfico habían quedado totalmente aisladas, “con muertos que aún no [se habían] contabilizado” y con pérdidas que aún era imposible cuantificar. El reporte contaba “[...] muertes de niños y adultos en Mixtecapa, municipio de San Luis Acatlán, a causa del desgajamiento del cerro donde está asentada la comunidad”. Agregando, entre otros muchos datos ominosos, que era

[...] apremiante la situación que [enfrentaban] las comunidades na’savi y me’phaa de los municipios de Malinaltepec, Atlamajalcingo del Monte, Iliatenco, Cochoapa El Grande, Metlatónoc, Tlacoapa, Acatepec y Copanatoyac, donde la gente [estaba] incomunicada y abandonada.

Se informaba a la vez que en la cabecera municipal de Tlapa la situación comenzaba a ser preocupante,

[...] pues la incomunicación de esta ciudad, causada por los daños que presentan las vías de comunicación con Chilpancingo, Puebla y Marquelia, se traduce en escasez de gasolina y alimentos, al tiempo que varias colonias siguen sin teléfono y sin luz.²

entre sus “balazos” de portada, algunos como: “Sepultan aludes 30 casas en el barrio de San Francisco de Chilpancingo y otras 40 están anegadas”; “Once muertos en Atoyac y 60 desaparecidos por un derrumbe en La Pintada”; “En Coyuca de Benítez hay 25 mil damnificados y 30 pueblos incomunicados”; “Siete barrios y 400 casas sumergidas bajo el agua en Tixtla”; “En Tierra Caliente, 7 mil damnificados por el desfogue de El Caracol hacia el río Balsas”.

² Lourdes Chávez, “Olvida el gobierno a los damnificados de la Montaña, denuncia el Centro Tlachinollan”, *El Sur*, 19 de septiembre de 2013. Las ocho columnas de

¿“Daños de las vías de comunicación”? Una palabra más precisa fue usada por el tesorero de Malinaltepec —el municipio más afectado con pérdidas humanas de la zona, según reportes de prensa del día 20 de septiembre— cuando señaló que la carretera Tlapa-Marquelia

[...] estaba devastada, por lo que no se podía entrar a las localidades y que tenían desplazados en El Tepeyac, Filo de Acatepec, La Unión de las Peras, La Lucerna y sus anexos y Moyotepec.³

¿Y cómo enfrentar esta terrible noticia de la afectación de los caminos, tan vitales ahora para hacer llegar agua, ropa y alimentos a las comunidades de la Montaña más afectadas por el meteoro? Pues movilizándolo sin chistar la maquinaria necesaria, mucha de ella disponible y a la vista en las cercanías del lugar. Pero no todos entraban en el espacio-tiempo de esa urgencia, a tal punto que el presidente municipal de Tlapa “pidió que se hiciera una revisión real porque se estaba beneficiando a unas cuantas personas”.⁴

El desastre en algunas comunidades de esa zona alta de Guerrero —nos enteramos unos días después, desde Acapulco— había sido total y prácticamente fulminante. La descripción hecha por el presidente municipal de Tlapa no tiene desperdicio:

El Sur de ese día señalaban: “Rescatan 12 cuerpos del alud en La Pintada; anuncia para hoy fuertes lluvias en el estado”. Y destacaban, como “balazos”: “Se queda Acapulco sin agua potable”; “El reporte oficial habla de 58 desaparecidos [en La Pintada]”; “Siguen aisladas e inundadas cientos de comunidades de las siete regiones que claman por ayuda”; “También están anegados Atenango, Cocutla y Tepecoacuilco por el río Amacuzac”.

³ Carmen González Benicio, “Informan municipios de 29 muertos en la Montaña además de sepultados por derrumbes y desaparecidos”, *El Sur*, 20 de septiembre de 2013.

⁴ *Idem*. Las ocho columnas de *El Sur* del día 20 de septiembre daban el siguiente panorama: “Cuentan en La Pintada 74 muertos o desaparecidos”. Y, como “balazos” principales: “La cifra oficial de decesos por la tormenta es de 65, sin contar a los sepultados de esa comunidad serrana de Atoyac”; “Informan municipios de 29 muertos en la Montaña”; “Saqueos y bloqueos por comida y ayuda en colonias de Acapulco”; “Bloquean la Costera turistas varados; reclamos también en la base militar de Pie de la Cuesta”.

El 15 de septiembre, en esta ciudad [Tlapa], el caudal del río Tlapaneco aumentó y se llevó casas que se encuentran en sus márgenes y los cultivos de riego, destruyó el puente vehicular del bulevar que se construía, la red de drenaje principal e inundó la planta tratadora de aguas negras.⁵

Así de rápido. Así de brusco. Pero al mismo tiempo silenciosamente y en las brumas. Y quedaba claro, entonces, que se trataba de un desastre relatado a la manera de Rulfo: sin el menor dramatismo, pues el lenguaje no tiene nada que agregar a lo que por sí mismo es terrorífico. Recordé entonces sin demasiado esfuerzo el cuento del escritor jalisciense “Es que somos muy pobres”.⁶

No es menos elocuente la forma en que el presidente municipal de Cochoapa El Grande —el municipio más pobre del país, según la clasificación oficial—⁷ daba pormenores del desastre en sus terrenos: “[...] la tormenta dejó a las comunidades sin alimentos, sin vías de comunicación, cercadas por agua y con casas tiradas”.⁸ O la forma en que Jaime García Leyva informó en uno de esos días sobre los alcances de las pérdidas:

[...] La zona agrícola que va desde Copanatoyac, Atlamajalcingo del Río, Tlapa, Tlaquiltzinapa, Atlamajc, Ixcateopan, Apoyeca, Tecoyo, San Pedro, Tlaquiltepec, Santa Cruz, Buenavista, Conhuaxo, Tlaltquetza-

⁵ Carmen González Benicio, “Crece el riesgo para tres pueblos de la sierra de Atoyac por el reblandecimiento de cerros”, *El Sur*, 21 de septiembre de 2013.

⁶ Juan Rulfo, “Es que somos muy pobres”, en *El Llano en llamas* (1953), México, Editorial RM, agosto 2013.

⁷ Una descripción que muestra más que la simple clasificación de ser “el más pobre” de los municipios del país, en Marcela Turati y Ezequiel Flores, “La Montaña, hambrienta y discriminada”, *Proceso*, 6 de octubre de 2013: “¿A quién le va a gustar Cochoapa El Grande? Si transitar por sus descoyuntados caminos puede costar la vida; si en tiempos de mala cosecha la gente se alimenta de raíces; si el municipio tiene índices de desarrollo similares a los del África subsahariana, es el África mexicana; si los niños vienen desnutridos desde el vientre de su madre; si todavía hay mujeres que mueren por partos y cualquier diarrea puede ser asesina. ¿Cómo les va a gustar estar aquí?”.

⁸ *Idem*.

la, Huamuxtitlán y Xochihuehetlán quedó devastada por la creciente de los ríos [...] En la zona baja puentes como el del Zopilote, que comunica a Santa Cruz y Huamuxtitlán, fueron derribados por la creciente. En ese mismo lugar la Laguna de Huamuxtitlán se desbordó e impide el paso.

En las zonas bajas el agua llegó a tener una altura de tres hasta los cinco metros [...] En Atlamajalcingo del Río y Copanatoyac el agua arrasó con la carretera.

Tlapa [...] se vio afectado por la creciente de los ríos y barrancas. Hubo deslaves, vehículos arrastrados, casas derribadas y damnificados de varias colonias [...] Los alimentos empiezan a escasear, la gasolina se ha acabado. Los bancos no funcionan. El precio de los productos básicos se ha incrementado [...] En la carretera que va de Tlapa a Marquelia hubo deslaves y derrumbes que impiden el acceso a esa parte [...] Por la ruta que va de Tlapa a Acatepec fueron afectados varios puentes dejando incomunicados a los pueblos me'phaa.

Poblaciones como La Unión de las Peras sufren sus respectivos derrumbes. La zona cafetalera de los pueblos me'phaa en Iliatenco, Malinaltepec, Acatepec y Tlacoapa ha sido seriamente dañada, así como los cultivos de maíz.

En la cabecera municipal de Tlacoapa la creciente del río arrastró casas y derribó un importante sector poblacional [...] Por la ruta que cubre de Tlapa a Metlatónoc y Cochoapa, la carretera se interrumpe a partir de Igualita, una población que junto a Alpoyecancingo son de sembradíos que fueron arrasados por el agua [...] Esta carretera es la que conduce a los pueblos del municipio más pobre del país: Cochoapa El Grande [...].

El cerro [de la Unión de las Peras] se deslizó en una buena parte. Una situación similar se encuentra en Atamajalcingo del Monte, donde muchas casas se han colapsado.

Los datos oficiales, a la fecha (20 de septiembre), hablan de 29 muertos: 19 en Malinaltepec, dos en Tlapa y ocho en Acatepec. Pero no hay certeza. Hay poblaciones de las que no se sabe nada.

Por los caminos de Zitlaltepec, San Lucas, San Marcos y otros pueblos hay noticias de deslizamientos, derrumbes y personas desaparecidas [...] Rumbo a Acatepec, en la población de Escalerilla, se

interrumpe la carretera. Los pueblos de esta parte son inaccesibles. En Zontecomapa [...] las lluvias deslizaron parte de los cerros y, por temor, [sus pobladores] han tenido que abandonar sus viviendas [...].

La carretera de Tlapa a Marquelia está quebrada. A partir de Alacatlazala se interrumpe. Pueblos como Mixteca, La Ciénega, Paraje Montero, Tapayoltepec, San Miguel, Xochiatenco, Tilaza, El Rincón, Totomixtlahuaca, se encuentran comunicados. Los pueblos de Copanatoyac, Ocotequila, Potoichán y otros se encuentran en una situación de incertidumbre [...] En Alpoeyca las hectáreas de riego fueron devastadas, así como las bombas que surten de agua al municipio.⁹

No hay adjetivación alguna que ayude a dar mayor peso a las imágenes. Y la forma simple y escueta con la que García Leyva teje el registro de los hechos hace ver que entre las líneas se cuele un profundo dolor y una grande impotencia.

Los recuentos de daños hechos por distintas fuentes fueron mostrando con el paso de los días lo que verdaderamente significa llover sobre mojado. Las conclusiones abiertas a la prensa de dos conocidos especialistas en materias sociales llegaron a plantear que los estragos provocados por el infeliz meteoro habían hecho “que la miseria [en la Montaña] se ubicara de nueva cuenta en los niveles de hace unos 50 años o más”.¹⁰ La descripción que adjuntaban era en verdad desgarradora:

Las personas duermen a la intemperie, en petates y bajo hules sostenidos por palos; ya ni siquiera tienen sus viviendas de madera, o

⁹ Jaime García Leyva, “Crónica desde la Montaña: lluvias y olvido”, en *Vanguardia Universitaria*, suplemento especial de la Universidad Autónoma de Guerrero, encarte en *El Sur*, 27 de septiembre de 2013.

¹⁰ Declaraciones de Sergio Sarmiento Silva (Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM) y de Araceli Damián (El Colegio de México) aparecidas en *La Jornada*, 17 de octubre de 2013. Sergio Sarmiento añade: “No se prevé que haya muchas fuentes de trabajo; si siguen las tormentas en las zonas de atracción de jornaleros, la gente andará pululando y el problema social será mayor. La Montaña se queda vacía, con ancianos y niños muy pequeños, porque los de 11 o 12 años ya son mano de obra”.

huyen hacia los campos agrícolas de otros estados. La economía está estancada y los cultivos de maíz se perdieron.¹¹

¡“Huyen hacia los campos agrícolas de otros estados”! El registro es del Consejo de Jornaleros Agrícolas de la Montaña (CJAM): entre el 27 de septiembre y el 12 de octubre de 2013 salieron cerca de mil personas que migraron desde la Montaña para emplearse de jornaleros agrícolas en Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur y Chihuahua.¹²

Tres semanas después de iniciado el diluvio el reporte era:

[...] 250 comunidades permanecen incomunicadas porque 165 tramos carreteros quedaron destrozados y 63 puentes se cayeron [...] La naturaleza desplazó a 2 657 familias, la mayoría indígenas me'phaa, na'savi y nahuas. Las autoridades comunitarias de 32 poblados no quieren volver al mismo lugar, demandan que los reubiquen [...] El poder destructivo de *Manuel* fue tal que 18 de los 19 municipios de la Montaña fueron declarados zona de desastre. Se ensañó más con aquellos donde habitan los más pobres del país: Metlatónoc, Cochoapa El Grande, Malinaltepec, Acatepec, Tlacoapa, Copanatoyac, Atlamajalcingo del Monte y Alcozauca [...] De las 50 mil hectáreas de tierras de cultivo, unas 14 mil quedaron arruinadas. Como si alguien hubiera rebanado los maizales y los hubiera arrojado del cerro. Otras están bajo el lodo. La mayoría son de maíz y el resto de arroz, frijol, café, plátano, mango, mamey y aguacate. El acceso a las cabeceras municipales ya se rehabilitó, pero unas 250 comunidades de 11 municipios siguen incomunicadas.¹³

A un mes de iniciado el desastre se escuchaba el reclamo de representantes de 13 municipios de la Montaña, quienes afirmaban con pelos y señales que sus más de cien comunidades afectadas no habían recibido prácticamente ningún apoyo sustantivo:

¹¹ *Idem.*

¹² *La Jornada*, 14 de octubre de 2013.

¹³ Marcela Turati y Ezequiel Flores, “13 mil indígenas desplazados”, *Proceso*, 6 de octubre de 2013.

Un mes después de los desastres [...] las comunidades no han recibido atención y enfrentan el riesgo de hambruna; habitantes de 50 localidades fueron desplazados y viven aún en campamentos; además, pobladores han recibido amenazas de autoridades municipales por reclamar apoyo ante la emergencia [...] Representantes de 13 municipios, donde hay 100 comunidades afectadas, señalaron que [...] no han obtenido soluciones por lo que ayer acudieron a la Secretaría de Gobernación [...] Previamente, en conferencia de prensa en la que participaron unos 50 representantes de diversas comunidades, detallaron que en la Montaña [...] hay casas que se desplomaron, otras están coarteadas, y hay pueblos arrasados por derrumbes [...] Además, los cultivos se perdieron [...] pero las despensas no les llegan porque se quedan en las casas de los presidentes municipales o en los auditorios de los pueblos [...].¹⁴

Frente a este núcleo de declarantes de la Montaña se encontraban sus niños: los niños eternos de dientes molenques. Como en la Luvina de Rulfo.

ESCENARIOS DE LA COSTA CHICA

Hasta vi cuando se derrumbaban las casas como si estuvieran hechas de melcocha, nomás se retorcían así, haciendo muecas y se venían las paredes enteras contra el suelo.

Juan Rulfo

“Ya chingamos: pasaron dos tormentas y no se murió nadie”, dijo Amalia Ruiz Orduño de Cuajinicuilapa, municipio-frontera de la Costa Chica.¹⁵ Y cualquiera diría, sin pensarlo, que entonces a los de ese municipio no les fue tan mal. Pero se erraría en la afirmación

¹⁴ Angélica Enciso y Fabiola Martínez, “Tras tormenta, nulo apoyo a la Montaña guerrerense, acusan”, *La Jornada*, 24 de octubre de 2013.

¹⁵ Héctor Briseño, *La Jornada*, 28 de septiembre de 2013.

Martes 17 de septiembre de 2013

Año veintinueve, quinta época

Número 5707

Acapulco, Gro.

\$6.00

EL SUR

PERIÓDICO DE GUERRERO



www.suracapulco.com.mx

Devastación en Acapulco y Chilpancingo; 34 muertos en tres días de la tormenta



Martes y prestaciones de servicios acuáticas de la obra Revivámoslo (están a pocas de la Unidad Luis Estrada Coloso) el domingo en un día de octubre de las Naciones. Foto: Carlos Enrique Delgado Mora

▼ El aeropuerto y la Zona Diamante del puerto estaban ayer completamente inundados ▼ La Autopista del Sol fue cerrada debido a 20 deslaves y derrumbes ocurridos principalmente en el tramo a Chilpancingo ▼ También la carretera federal quedó intransitable ▼ Unos 40 mil turistas quedaron varados ▼ Recorre Peña Nieto con Aguirre y Walton algunas zonas afectadas ▼ Ordenó el Presidente a Hacienda liberar los recursos del Fonden para atender con prontitud la emergencia ▼ Anuncia que el gobierno federal será el que distribuya directamente la ayuda a los damnificados ▼ Hay 55 municipios más con graves daños

2 a 21

porque la fórmula utilizada por doña Ruiz Orduño no era en realidad sino una chispa de fuerza o latigazo de reacción frente al desastre, y no una fría y simple valoración de pérdidas.

Porque, viéndolo desde el ángulo de las pérdidas de bienes y de patrimonios, de que les fue mal, les fue mal. El registro que hace el corresponsal Héctor Briseño da el sentido justo de las dimensiones y alcances de los daños en el sitio. Citamos:

Habitantes de este municipio, colindante con Oaxaca, cuyas comunidades afrodescendientes intentan sobreponerse al impacto de *Manuel*, padecen las pérdidas estimadas por las autoridades locales en cuatro mil cabezas de ganado y una cifra indeterminada de cultivos de maíz, limón, ajonjolí [...] En la parte baja del municipio, el desbordamiento del río Santa Catarina, que desciende desde la parte alta de Ometepepec, afectó a las comunidades dedicadas al campo. En Comaltepec, 300 familias perdieron sus cosechas, pues el bordo del río se rompió. El sitio parece un pueblo fantasma; sólo permanece Pablo Loya Marín, de 85 años, quien una a una ha recogido de entre el lodo las tejas que el agua no se llevó [...] A un costado de su vivienda hay fango, colchones, muebles y figuras de santos enmohecidas. “Todas las milpas se perdieron, subió el agua como metro y medio, y perdí dos hectáreas de maíz. Sólo se murió una persona por la lluvia”, relató don Pablo, quien explicó que todos los pobladores duermen en la comisaría, pues sus cosas siguen mojadas. [...] En el Cuije el lodo arrasó cultivos de árbol de limón y maíz. En Terrero el agua superó las porterías de la cancha de fútbol y pasó la carretera afectando a más de 200 familias. “Todo lo que sembrábamos se fue, no tenemos qué vender y qué comprar”, expresó Gabriel Guillén Luna, quien recordó que el huracán *Paulina*, en 1997, causó destrozos, pero “éste estuvo más feo” [...] Otras comunidades afectadas son Rancho Alegre, El Quizá, colonia Miguel Alemán, Buenos Aires, El Vaivén, El Capricho, La Poza y el Pitayo; además de Banco de Oro y El Arenal, municipio de Azoyú.¹⁶

¹⁶ *Idem.*

En otros lugares de la Costa Chica las cosas no fueron mejores. En el municipio de San Marcos, tres días después de iniciadas las torrenciales lluvias, 700 damnificados de la comunidad de Santa Elena la Villa solicitaban a la presidencia municipal todo tipo de apoyos por la pérdida total de sus viviendas. El caso era que la crecida del río Papagayo les había llegado hasta el cuello y no habían tenido más opciones que abandonar la plaza. Otro tanto había sucedido con el 70 por ciento de las comunidades de dicho municipio, con pérdidas de patrimonios familiares y devastación de cosechas. San José Guatemala, por ejemplo, había “quedado bajo el agua”, así como la comunidad de Tecomate Pesquería. Conviene sumar en este texto las declaraciones hechas el 18 de septiembre por el alcalde del lugar:

Los habitantes de San José Guatemala, comunidad que pertenece a San Marcos, no lograron salir a tiempo ante la presencia de *Manuel*, y permanecieron durante 24 horas en los techos de sus casas, pues el río Papagayo se llevó el puente que comunica con Lomas de Chapultepec y los accesos a la cabecera de San Marcos quedaron inundados, por lo que se reportan unos 1 200 habitantes que quedaron damnificados.¹⁷

Sumaba el funcionario en el recuento pérdidas totales en los cultivos de maíz, calabaza y frijol, con bajas más cuantiosas aún de todo tipo de animales, particularmente de ganado vacuno.

Otras historias parecidas se presentaron en el municipio de Florencio Villarreal, en comunidades como Los Tamarindos, Llano Grande, La Máquina, Puerta Grande o Playa Larga Vieja. A sólo once días de iniciado el desastre, Osiel García Trujillo, alcalde del lugar, daba cuenta de afectaciones serias en alrededor de 3 300 viviendas y de 3 600 hectáreas productivas siniestradas. Agregaba en el recuento que 17 comunidades aún permanecían completamente aisladas.¹⁸

¹⁷ Declaraciones de Gustavo Villanueva Barrera, presidente municipal de San Marcos al corresponsal Héctor Briseño, en *La Jornada* del 19 de septiembre de 2013.

¹⁸ Osiel García Trujillo, el presidente municipal, agregaba que los pobladores de las comunidades inundadas habían sido “desalojados en canoas cuando las lluvias eran

Cifras tras cifras. Desastre en el desastre. Los lugareños no tienen otro recurso para potenciar su voz que realizar el triste recuento de sus pérdidas. Una a una. Religiosamente. Y ello lo hacen porque se trata de una forma de gritar: “¡Escúchenos! No es poco lo que perdimos”.

Con el eco, implícito, de otras muchas cosas que se han venido perdiendo con el tiempo. Y no sólo de bienes materiales, pues la tormenta provocada por los “cambios estructurales” iniciados desde hace tiempo en México ha hecho merma en memorias, saberes y capacidades organizativas. Cabe aquí recordar, por ello, algunos de los grandes esfuerzos agrupacionistas que hacia finales del siglo pasado se vivieron en la zona, generando o, mejor dicho, tratando de generar fórmulas de desarrollo “desde abajo” que, mucho tiempo antes que *Manuel e Ingrid*, o incluso antes que el *Paulina*, quisieron arrancar esos espacios regionales de las estadísticas del atraso y la pobreza.

El primer esfuerzo a mencionar, y en honor a su condición pionera, fue el proceso organizativo desarrollado en la Montaña desde finales de los años setenta del siglo pasado, cuando a través de las siglas del Partido Comunista Mexicano la izquierda mexicana obtenía, en Alcozauca, su primera victoria municipal con la candidatura de Othón Salazar. Pero será dos décadas después cuando el tema organizativo en un nivel más amplio empezará a germinar, en el tiempo (1996) en que se constituye un consejo regional formado por comunidades, ayuntamientos y agrupaciones gremiales y civiles. El objetivo: planear el desarrollo de la zona y establecer las prioridades locales de inversión. Fue en ese contexto y bajo tal impulso que la Secretaría de Medio Ambiente y de Recursos Naturales (Semarnap) promovió, ya en un plano nacional, la realización del Programa de

más fuertes”, señalando además que “el sistema de agua potable [se había colapsado y que] debido al desbordamiento de los cuerpos de agua de la zona la pesca [se encontraba] suspendida debido a la turbiedad del río”, Héctor Briseño, “Daños en la Costa Chica”, *La Jornada*, 24 de septiembre de 2013.

Desarrollo Regional Sustentable (Proders), implementado en medio centenar de regiones del país.¹⁹

Otro ejemplo claro de procesos progresivos o positivos de organización en los planos regionales se da a principios de los años ochenta del siglo pasado cuando, desde el cascarón de una organización de sello priísta, la Unión de Ejidos Alfredo B. Bonfil, emerge un proceso de lucha campesina que decide “apropiarse del proceso productivo” con una perspectiva autonómica en la que pudieran caber todos los colores ideológicos y todas las inclinaciones partidarias. El proceso organizativo abarca a amplios núcleos de cafecultores de Costa Chica, Costa Grande y la Montaña. Destacarán, en Costa Chica, las organizaciones emergentes en Malinaltepec y San Luis Acatlán. Pero el impulso asociativo no queda en el café. Por la brecha abierta desde el programa reformista del gobernador Alejandro Cervantes Delgado (1981-1987), que incluye programas como los de Fortalecimiento Municipal, Aulas Comunitarias, Crédito a la Palabra y Dando y Dando, se cuelan miles de voluntariosos emprendedores.²⁰

Es dentro de ese mismo impulso que en 1981 se conforma la Unión Regional de Ejidos de Producción y Comercialización de la Costa Chica (URECCH), con un área de influencia extendida básicamente sobre los municipios de Azoyú, Cuajinicuilapa, Igualapa, Ometepec, Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca, espacio regional del sureste

¹⁹ Lorena Paz Paredes, “La Costa Grande de Guerrero, laboratorio de la promoción concertada del desarrollo regional”, en Armando Bartra (coord.), *Mesoamérica: los ríos profundos. Alternativas plebeyas al Plan Puebla Panamá* [2001], México, Instituto “Maya”, A. C./El Atajo Ediciones/Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas/Ediciones Casa Juan Pablos, 2002. Un texto valorativo de las primeras fases del Proders: Carlos Toledo y Armando Bartra (coords.), *Del círculo vicioso al círculo virtuoso. Cinco miradas al desarrollo sustentable de las regiones marginadas*, México, Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales, Pesca (Semarnap)/Plaza y Valdés, 2000.

²⁰ Armando Bartra, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande* [1996], México, Era, 2000, pp. 130-131.

del estado de Guerrero en el que existen importantes núcleos indígenas de amuzgos, mixtecos y tlapanecos.²¹

Quepa mencionar que en un primer momento la formación de la URECCH se hizo a instancias del gobierno federal (la Secretaría de la Reforma Agraria y el Instituto Nacional Indigenista), y que estaba dirigida básicamente a agrupar a los agricultores apícolas de la región pertenecientes al grupo indígena de los amuzgos. Pero, como en el caso ya mencionado de la Bonfil, emergió desde allí un movimiento autogestivo que empezó a adquirir sus mejores perfiles a partir de 1984.²² Nadie mejor que Gisela Espinosa y Miguel Meza para describir el proceso subsecuente:

A partir de este momento [del cambio de directiva de la URECCH en 1984] la Unión empieza a tener vida activa y se da una mayor participación de los campesinos, al tiempo que se multiplican las actividades y niveles económicos de incidencia: además de la comercialización de la miel, se ataca la del maíz y del ajonjolí, y se compra y distribuye fertilizante. Con esta perspectiva integradora y multiactiva del desarrollo regional la organización empieza a trabajar también en el frente del abasto.²³

Como en otras regiones del estado de Guerrero y del país, en un esfuerzo interestatal, luego de unos años de gestión y de lucha, se

²¹ Gisela Espinosa y Miguel Meza, “La organización para el abasto en el sureste de la Costa Chica de Guerrero”, en Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coords.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, México, Siglo XXI Editores-Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1992, pp. 157-166. Lo fundamental de esta aproximación a la URECCH y a los procesos organizativos de la Costa Chica lo hemos tomado de esta fuente.

²² “Los primeros intentos de autogestión —nos dicen Gisela Espinosa y Miguel Meza— fueron fallidos, entre otras cosas porque los productores carecían de una figura que permitiera la realización de operaciones comerciales. Tal dificultad motivó a los apicultores a reingresar a la URECCH, con la intención de convertirla en una organización representativa. Fue hasta 1984 que se dio el cambio formal de autoridades de la Unión, cuando lograron ganar representaciones ejidales auténticas y desarrollar prácticas democráticas hasta entonces desconocidas en la organización”, *op. cit.*, p. 157.

²³ *Idem*, pp. 157-158.

conformó un “modelo” de participación en el área social de la economía que no tiene parangón. Fue el caso de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), formada en 1989 con la suma de 26 organizaciones asociadas que tenían un rango de influencia de 756 comunidades y 44 019 productores.²⁴

Regresando al acercamiento que hacíamos a la Unión de Ejidos Bonfil Alfredo V. Bonfil, leamos, con Armando Bartra, lo que implicó su proceso de desarrollo ascendente:

En el ciclo 1984-1985 la Unión acopia alrededor de 5 300 quintales, provenientes de 500 productores; al ciclo siguiente capta más de 10 mil quintales entregados por 1 650 productores, y en la cosecha 1986-1987 comercializa 13 mil quintales en beneficio de unos dos mil campesinos. La organización, que había nacido en 1979 con 18 ejidos, para 1983 ya agrupa a 45 comunidades agrarias, tanto en la Costa Grande como en la Costa Chica y la Montaña, lo que equivale a 90 por ciento de las familias guerrerenses productoras de café.²⁵

No seguiremos el curso de esta historia en los años posteriores. Sólo apuntaremos lo necesario para mostrar cómo es que en los planos regionales de la Costa Chica (y de su región vecina, la Montaña) existía en un determinado momento la posibilidad de dar un gran salto adelante en cuanto al despliegue de un particular “modelo de desarrollo”. Con la ampliación del mercado interior y el impulso a la economía popular; con la apertura de los cauces participativos de la gente, capaz sin la menor inhibición de empujar la economía regional en una perspectiva de mayor aliento. Pero bajo fórmulas y métodos que, por desgracia, empezaron a ser eliminados de la agenda gubernamental desde los años noventa.

²⁴ Julio Moguel, “La lucha por la apropiación de la vida social en la economía cafetalera: la experiencia de la CNOC”, en Julio Moguel, Carlota Botey, Luis Hernández (coords.), *op. cit.*, pp. 98-118.

²⁵ Armando Bartra, *Guerrero bronco*, *op. cit.*, p. 133.

Es bajo ese ejemplo pionero que, treinta años después, desprovistos de incentivos externos y de buenos recursos organizativos, actores regionales de la Costa Chica y la Montaña, de los más diversos colores partidarios, desde principios de 2013 redujeron las distancias ideológicas y políticas preexistentes para tratar de asumir un nuevo esquema regional de desarrollo que partiera justo de ideas como la de integralidad, del despliegue de cadenas de valor o de la multiactividad. Considerando en la base de sus argumentos a la participación social libre y multiactiva como una fuerza viva a favor.²⁶

Dicho esfuerzo reorganizativo, impulsado por la mayoría de los alcaldes de Costa Chica y por algunos diputados federales, venía marchando a tambor batiente hasta el momento en que *Manuel e Ingrid* llegaron sin haber sido invitados al lugar. “Ahora hay que regresar a lo simple; a lo elemental”, dijo uno de los presidentes municipales en encuentro realizado después de la tormenta. “Se impone —dijo otro— marcar la ruta de un gran proceso de reconstrucción; ir al fondo del asunto y colocar la mira incluso más allá de lo que habíamos planteado antes del desastre”.

CAMINANTE, NO HAY REGIONES: SE HACE REGIÓN AL ANDAR

El camino subía y bajaba: “Sube o baja según se va o se viene. Para el que va, sube, para el que viene, baja”.

Juan Rulfo

Algo ha de estar mal en la regionalización establecida desde hace tiempo en el estado de Guerrero,²⁷ pues el desastre provocado por *Manuel*

²⁶ El domingo 21 de julio de 2013, en Cruz Grande, se abrió un nuevo ciclo de reuniones de los actores mencionados para tratar justo los temas del desarrollo regional. Asistieron allí, entre otros, los presidentes municipales de Marquelia, Cruz Grande, San Marcos, Cuajinicuilapa, Contepec, Azoyú, Juchitán, Copala, Tierra Colorada y Ayutla.

²⁷ En 1985, la Secretaría de Planeación y Presupuesto del gobierno del estado de Guerrero delimitó seis regiones: Norte, Tierra Caliente, Montaña, Centro, Costa Grande y Costa Chica (manteniendo a Acapulco dentro de esta última demarcación). En 1988, el

e *Ingrid* rompe naturalmente las líneas de frontera y anuncia el dónde y el por dónde habría que “delimitar”. Y, así pareciera extraño a algunas de las mentes que desde sus maestrías y doctorados delimitan los contornos regionales que habría que adoptar, las lluvias torrenciales y la gente organizada que sufre dichas lluvias torrenciales muestra sin dudar la existencia de otras mojoneras.

Los indígenas me'phaa y na'savi, por ejemplo, extienden su existencia territorializada a amplios espacios de la Montaña y de la Costa Chica. Pero sufren y combaten los embates naturales desde una unidad regional o subregional que no respeta esas delimitaciones y que es la que los identifica e impulsa. ¿No sería ésa una razón necesaria y suficiente para que en un futuro mediano —en una perspectiva de reconstrucción— se reconsideraran las líneas políticas de demarcación regional? Como se dio por ejemplo en el caso michoacano, donde en 2004 se aprobó una nueva regionalización que tomó como base el ya probado criterio de cuencas, pero sin dejar de lado otros parámetros como el cultural (fórmula que ayudó a establecer los límites precisos de la denominada región purhépecha).²⁸

Quepa señalar aquí que no son neófitos los núcleos sociales que en sus afanes recientes por demarcar una geografía específica *propia*, más ajustada a lo que marcan determinadas mojoneras naturales, económicas, sociales y culturales de la zona, le enmiendan la plana sobre la marcha a la georreferenciación oficial. La delimitación regional referida viene trazada de hecho desde tiempos prehispánicos, tal

Centro Nacional de Estudios Municipales, dependiente de la Secretaría de Gobernación, marcó la división geoeconómica hasta ahora conocida: Norte, Tierra Caliente, Centro, Montaña, Costa Grande, Costa Chica y Acapulco.

²⁸ Las regiones que entonces quedaron establecidas en Michoacán fueron: Lerma-Chapala, Bajío, Cuitzeo, Oriente, Tepalcatepec, Purhépecha, Pátzcuaro-Zirahuén, Tierra Caliente, Sierra-Costa, Infiernillo. La mencionada región Purhépecha comprendió los municipios indígenas de Charapan, Cherán, Chilchota, Nahuatzen, Nuevo Parangaricutiro, Paracho, Tancitaro, Taretan, Tingambato, Uruapan y Ziracuaretiro. *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo*, núm. 99, 15 de julio de 2004.

y como se describe en una hermosa leyenda tlapaneca. La historia es más o menos como sigue:

Resulta que una mujer de nombre Sabenaxa, dueña de la Costa, se casa con el hombre Totonoxa, quien es dueño de la Montaña. Éste decide ir a establecerse con Sabenaxa a la Montaña, donde vivieron felices durante mucho tiempo. Pero llegó un día que, en tiempo de cosecha, se pelearon. Palabras más, palabras menos, se dijeron:

—¿Por qué sólo recoges las mejores mazorcas? —reclamó Totonoxa a Sabenaxa.

A lo que respondió Sabenaxa:

—Hago eso porque me gustan más las mazorcas grandes que las chicas; además, porque yo trabajé también en la siembra y en la limpia de esta milpa. Si no te gusta lo que hago me regresaré a la Costa con mis semillas.

Tocó entonces el turno de hablar de Totonoxa:

—¡No te vayas de aquí; no me dejes solo! Sabes bien que mis terrenos son de temporal y necesito sembrar mucho para cosechar lo necesario. Demanda a la que respondió negativamente Sabenaxa:

—Ya dije que me voy. Confórmate con que te visite una vez al año y que será en ese tiempo cuando te traiga algunas semillas para tu alimento. Si hay algo que sobre cuando siembre en la Costa te lo mandaré para que lo siembres aquí en la Montaña.²⁹

Se habla en esta historia, en suma, de la delimitación establecida actualmente por los municipios de Malinaltepec y Tlacoapa, en la Montaña, a los que quedan integrados, por factores naturales, económicos, sociales y culturales, los municipios de San Luis Acatlán y Azoyú, de la Costa Chica. Es dicha razón la que llevó al analista Carlos García a considerarla una sola región, a la que denomina “sub-

²⁹ Versión de texto recogido por Carlos García en “De la Costa a la Montaña”, en Armando Bartra (coord.), *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*, Era, México, 2000, p. 275. La fuente utilizada por García: Abel Carranza Zúñiga, “Las comunidades tlapanecas y la producción del café”, tesis profesional, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.

región Costa Chica-Montaña en virtud de los elementos comunes que la definen”.³⁰

El caso es que fue desde esa específica integración territorial Montaña-Costa de la que emergió una de las movilizaciones más significativas en el medio y el contexto del desastre de septiembre de 2013: la del Consejo de Comunidades Damnificadas de la Montaña (CCDM), acompañada por la presencia y la movilización del Centro de Derechos Humanos Tlachinollan. Una nota de prensa aparecida el 24 de septiembre en un periódico de circulación nacional dibuja el contenido de lo dicho:

El Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan hizo un llamado urgente a la solidaridad nacional e internacional para obtener apoyo para las comunidades indígenas me'phaa y na'savi de la Montaña y Costa Chica de Guerrero, pues “persiste la inacción gubernamental [...] Román Hernández, vocero de ese centro, informó que en reunión con la secretaria de Desarrollo Social [...] en Tlapa de Comonfort, las autoridades comunitarias constituidas en el Consejo de Comunidades Damnificadas de la Montaña (CCDM) reclamaron la falta de atención gubernamental [...] Las autoridades tradicionales reclamaron la interlocución directa con el gobierno federal para definir las prioridades de atención a las comunidades indígenas, porque se ha privilegiado el diálogo con presidentes municipales e intermediarios, lo cual generó la exclusión de los indígenas en la elaboración del recuento de daños y en el diseño de las acciones requeridas ante la emergencia [...] Por ello, el CCDM exigió ‘ser reconocido por las autoridades federales como la instancia válida para definir las prioridades de atención a las comunidades’”.³¹

Y, por si hiciera falta para mostrar sus efectivas capacidades de intervención sobre el terreno, las autoridades comunales referidas

[...] presentaron un muestreo preliminar de las afectaciones, realizado en 55 comunidades de los municipios de Atlamajalcingo del Mon-

³⁰ Carlos García, *op. cit.*, p. 275.

³¹ Elisabeth Velasco C., *La Jornada*, 24 de septiembre de 2013.

te, Cochoapa el Grande, Copanatoyac, Malinaltepec, Metlatónoc, San Luis Acatlán, Tlacoapa y Tlapa, el cual arrojó 45 personas lesionadas, 18 fallecidos, 3 381 viviendas afectadas por cuarteaduras, inundaciones y deslaves, así como 5 303 parcelas de maíz, platanar y cafetal destruidos.³²

Los contornos posibles de otras áreas o subáreas para efectos de planeación o de integración territorial que posibiliten un manejo “desde abajo” de la *cosa pública* relativa al desastre y a los *cómos* requeridos para hacerle frente, decíamos, podrían conformar una nueva base estatal de regionalización.³³ Los esfuerzos dirigidos a la titánica tarea de hacer menos dolorosa la tragedia podrían transformarse así en un gran impulso pactado o concertado de reconstrucción social de gran aliento.

EL NAUFRAGIO DE TIXTLA

*Todo se acabó
El mar antropófago golpea la puerta de las rocas
despiadadas
Los perros ladran a las horas que se mueren
Y el cielo escucha el paso de las estrellas que se
alejan
Estás solo
Y vas a la muerte derecho como un iceberg que
se desprende del polo.*

Vicente Huidobro

Si pudiera utilizarse alguna etiqueta del tipo de las que se aplican a determinados lugares del planeta —el centro histórico de alguna

³² *Idem.*

³³ Sergio Zermeño, *Reconstruir a México en el siglo XXI. Estrategias para mejorar la calidad de vida y enfrentar la destrucción del medio ambiente*, México, Océano, 2010. “[Un] camino posible de reconstrucción social —dice Zermeño— depende de la generación de colectivos sociales en espacios intermedios, entornos manejables para los

ciudad convertido en “Patrimonio de la humanidad”, por ejemplo—, tendríamos que dar a Tixtla el reconocimiento de ser espacio-patrimonio (¿universal?) de los hombres rebeldes. Porque muy pocos lugares del mapa planetario han logrado ver nacer y crecer a rabiosos tan magníficos como Vicente Guerrero o Ignacio Manuel Altamirano.

Ese centro-cuna de hombres semejantes sufrió pérdidas incalculables en el diluvio de septiembre de 2013. Una buena parte del poblado quedó prácticamente sumergida en las aguas, con problemas de tal monta que casi cualquier descripción resulta tibia, débil, infértil. No entraremos entonces a valorar ese ahogo, conformándonos con ubicar el enorme problema que emergió cuando, en los intentos por encontrar una salida de fuga para el líquido infecto, se abrió una canalización que afectó sensiblemente al poblado vecino de Atliaca.

La nota periodística que enmarca el conflicto es la siguiente:

Autoridades municipales y agrarias de Atliaca, municipio de Tixtla, presentarán una demanda por daños ambientales en contra del gobierno del estado y el municipal de Tixtla, informó ayer el Comisariado de Bienes Comunales de ese lugar, Victorino Iglesias Alarcón, debido a que el agua “estancada y contaminada” de la presa de Tixtla se está sacando por una barranca que pasa cerca de ese pueblo y por donde hay manantiales de los que se surten [...] El representante de los comuneros denunció que las autoridades estatales y municipales no cumplieron esos acuerdos preliminares [...] Victorino Iglesias Alarcón dijo que no es justo que por resolver un problema, las autoridades estatales y municipales estén provocando otros ahora a los habitantes de Atliaca, puesto que insistió que el agua de la presa que están sacando por el rumbo de su pueblo viene contaminada.

seres sociales no profesionalizados: la autonomía regional, la democracia participativa, la organización vecinal; colectivos empoderados en el plano social, capaces de entablar relaciones de igualdad y respeto hacia las fuerzas que vienen de su exterior [...] y capaces de entablar también, en su interior, relaciones de respeto y equidad entre los actores que componen esos espacios intermedios en empoderamiento [...].”

Y agregó el denunciante de Atliaca:

Hay muchos animales muertos, entre ellos perros y gatos. El agua llegó hasta el panteón y muchos cuerpos salieron de las fosas, el agua viene contaminada.³⁴

No era ésta la primera vez que una contradicción semejante apareciera. Luis Ternero Encarnación, comunero de Atliaca, recordó que en 1993 y 1994 hubo “muchos muertos” en su pueblo, pues el intento de Tixtla de sacar por allí sus aguas de drenaje provocó en la comunidad una epidemia de cólera. “No recuerdo cuántos muertos hubo —recordó el comunero—, pero daba tristeza verlos tirados en el Centro de Salud y en la comisaría municipal”.³⁵

El caso es que Tixtla constituye una cuenca cerrada y no tiene vías naturales para la salida del agua. Y el caso es, también, que siendo ya un problema probado y gran generador de muertes en épocas pasadas, no hubo nunca una línea de política oficial que permitiera resolver lo que, bien vistas las cosas, no es más que un asunto de buena o de correcta ingeniería.³⁶

Las enfermedades, con los días, emergieron parejo entre los de Atliaca y los de Tixtla. El 25 de septiembre se llegó al punto de declarar una alerta epidemiológica por agua contaminada. Dengue, diarreas, hepatitis, conjuntivitis: enfermedades de pobres.

Pero, ¿cómo reaccionar? ¿Qué hacer? ¿Hacia dónde dirigir la emergente voluntad de la gente? Organizarse desde las propias fuerzas. Por lo que no tardaron en aparecer multiplicadas brigadas de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias. Policía Co-

³⁴ Zacarías Cervantes, “Sacan agua contaminada de Tixtla por la barranca de Atliaca; el gobierno viola los acuerdos, denuncian”, *El Sur*, 30 de septiembre de 2013.

³⁵ *Idem*.

³⁶ La contradicción entre los indígenas de Atliaca y Tixtla encontró una vía de salida provisional con la decisión de los primeros de, “por un asunto de hermandad”, se dejara hacer finalmente el desboque de agua por la cañada motivo del conflicto. Sobre esta decisión, ver, Fernando Hernández, “Aceptan ‘por hermandad’ vecinos de Atliaca que se drene el agua de Tixtla a través de su pueblo”, *El Sur*, 1 de octubre de 2013.

munitaria (CRAC-PC) para asumir las más variadas tareas. Una de ellas: avanzar, con el apoyo de un centenar de estudiantes de la Normal de Ayotzinapa, en la limpieza de calles.³⁷ Pero el asunto no fue tan fácil como pudiera pensarse, pues apenas iniciada la mencionada tarea grupos de elite del ejército empezaron a cercarlos y atosigarlos, preguntándoles que por qué y para qué, que cuál era su interés, que quién los mandaba y organizaba.³⁸

Tampoco fue fácil el trance para las 48 familias de la colonia de San Antonio Tecaltzin, que se negaban a abandonar sus viviendas por el miedo a los actos de rapiña que empezaron a darse desde las primeras horas de iniciadas las lluvias. Ausencio Morales, coordinador de la colonia, relató al reportero de *El Sur*, Fernando Hernández, que al poco tiempo de empezado el diluvio lograron detener a cuatro hombres que se dedicaban a robar en las noches. Pero no quisieron entregarlos a la Policía Municipal de Tixtla por la fincada sospecha de que ésta se encuentra infiltrada por la delincuencia organizada. ¿Qué hicieron entonces? Los entregaron a la Policía Comunitaria de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC), misma fuerza organizada a la que, veíamos líneas antes, miembros del ejército hostigaban por tratar de hacer limpieza de las castigadas calles del poblado.³⁹

Los indígenas del municipio de Tixtla probaron algo de las mismas amarguras. A dos semanas de iniciadas las lluvias, los 700 vecinos del

³⁷ “Policías comunitarios y normalistas empezaron a barrer y a recoger basura en calles aledañas al barrio El Santuario, hasta llegar a la iglesia ubicada en el centro de Tixtla, inundadas por las aguas de la Laguna Negra”, *La Jornada*, 14 de octubre de 2013.

³⁸ Declaración de Gonzalo Molina, promotor de la CRAC en Tixtla, *La Jornada*, 14 de septiembre de 2013. “Llegó un cuerpo de fuerzas especiales y nos preguntamos qué hacían aquí. Nos rodearon y nos presionaron para que nos retiráramos porque supuestamente sólo veníamos a tomarnos la foto, lo cual es falso. Los soldados son los que vienen, están un rato y se van. Desde que se inició la inundación hemos estado con nuestro pueblo, y si no, que nos desmientan los propios ciudadanos, dijo el promotor de la CRAC”.

³⁹ Fernando Hernández, “Aislados y sin víveres, desde el 15 de septiembre, vecinos de San Antonio Tecaltzin, en Tixtla”, *El Sur*, 2 de octubre de 2013.

pueblo de Zacatzonapa no habían recibido apoyo alguno por parte del gobierno. Acaso era por el hecho simple y llano de ser indios. Y acaso también por haber cometido algún señalado pecado: como el de haberse integrado, en febrero de 2013, a la Casa de Justicia de El Paraíso de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias [CRAC], y pretendido por ello delinear las rutas de sus propios destinos. Otros pequeños poblados y rancherías cercanos vivieron una suerte parecida. Son las comunidades de El Troncón, El Potrero y Tecozintla. Y más arriba, en la Montaña, otras rancherías como la de El Durazno.⁴⁰

Una foto de portada de *El Sur* del 7 de octubre resulta ser más clara y elocuente que los textos relativos: alrededor de un centenar de damnificados de El Santuario —el barrio más afectado de Tixtla— mostraba las caras más tristes que pudieran captarse por lente alguna; sin lágrimas en los ojos, con la mirada puesta en algún punto de la nada, algunas con enojo, y dos personajes con pancartas expuestas, que decían: la primera: “Sr. Presidente, no queremos cal; sólo queremos que saque las aguas de las casas”; la segunda: “Tixtla está de pie... pero en el agua”.

La foto había sido tomada poco antes de que los pobladores del barrio referido

[Se hicieran] del ayuntamiento de Tixtla y [retuvieran] al secretario general, Edilberto Vega, [a] la regidora de Obras Públicas, Érica Alcaraz Sosa y al regidor de Educación Vicente Pantaleón, para exigir una audiencia con el alcalde perredista Gustavo Alcaraz Abarca y el coordinador del Ejecutivo estatal, Humberto Salgado Gómez, porque no [veían] resultados en el desfogue de la inundación de sus casas y [exigían] conocer el plan de trabajo para ese fin.⁴¹

⁴⁰ Fernando Hernández, “Cumple Zacatzonapa, Tixtla, 16 días sin ayuda tras el paso de la tormenta *Manuel*, denuncian”, *El Sur*, 2 de octubre de 2013.

⁴¹ Luis Blancas, “Toman el Palacio de Tixtla y retienen al secretario y a tres ediles; exigen sacar el agua”, *El Sur*, 7 de octubre de 2013.

Un punto crítico de la circunstancia vivida por los pobladores de Tixtla fue cuando “cientos de enardecidos damnificados” retuvieron durante 16 horas, entre el 18 y el 19 de octubre, a unas veinte personas que filmaban parte de la tragedia. El asunto quizás no hubiera sido considerado como una afrenta si algunos de los que hacían el papel de pretendidos cineastas no hubieran sido soldados, y si las tomas fílmicas se hubieran encaminado a registrar los hechos reales del caso. Pero la situación era otra: según los propios testimonios locales, se trataba más bien de una puesta en escena en la que a los “actores”, tanto niños como personas mayores, se les ofrecían “hasta 200 pesos” por ponerse físicamente a modo para la lente, entre las aguas contaminadas. La señora Soledad Coctecón, damnificada del barrio El Santuario, declaraba en torno al asunto: “¿Por qué se vienen a burlar de nuestro dolor?”, mostrando enseguida cazuelas y ollas que, afirmaba, pretendían ser usadas en la filmación.⁴²

El tema, en efecto, no era menor ni cabía hacerse el desentendido. Pues que se trataba de un operativo de calado mayor fue certificado por el hecho de que, cerca del lugar, se encontraban apostados decenas de soldados y policías antimotines. Frente a ello, los damnificados amotinados pidieron ayuda a las únicas fuerzas en las que podían confiar: los miembros de la policía comunitaria y los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa.

Fue la madrugada del día 19 de octubre cuando el grupo rebelde de los damnificados de Tixtla liberó finalmente a quienes había retenido. Con una específica conquista: la destrucción del material fílmico del montaje de rescate, y la exigencia de que no se generaran represalias contra la policía comunitaria de la CRAC.⁴³

⁴² Sergio Ocampo Arista, “Filme de Sedena desata enojo de damnificados en Guerrero”, *La Jornada*, 19 de octubre de 2013.

⁴³ Sergio Ocampo Arista, “Liberan en Tixtla al grupo que filmaba a damnificados. Personal de Hiperbox realizaba un programa para la Sedena”, *La Jornada*, 20 de octubre de 2013.

MUERTE Y RESURRECCIÓN EN EL PARAÍSO

Estupefacto, con la estupefacción final, Garabombo abrió la boca, pero no gritó: los vertiginosos cerros, el río abalanzándose [...] fue lo último que miró.

Manuel Scorza

Decíamos en la nota introductoria de este libro que no era nuestra intención hacer un recuento exhaustivo o dibujar con los datos más duros de la información oficial el tamaño y alcances del desastre enunciado. Pero, ¿cómo no hablar de la tragedia en El Paraíso? Tierra-patria de titanes: por allí transitó durante un buen tiempo la guerrilla de Lucio Cabañas, en la ruta de El Quemado, San Francisco del Tibor, San Vicente de Benítez, La Remonta, El Manzano; en la de El Porvenir, El Paraíso, San Luis, Tecpan, Atoyac; en la de Los Corales, El Coco, Cacalula, Tepetixtla; en la de Caña de Agua, el Río Chiquito o El Mezcalito. Nombres tiernos de poblados y de centros poblacionales que en otra época, o acaso en cualquier otro espacio del planeta, hubieran germinado prodigiosamente por la calidad de su clima, tierras, aguas, gente.

Catorce mil damnificados: fue el cálculo inicial de la tragedia en esos lares.⁴⁴ Pero el trance de dolor se vuelve eterno: no ha acabado de llover cuando de nuevo llueve. Es ya el 26 de septiembre cuando a los desgajamientos de unos cerros siguen otros. Y otros. Y otros. “Hasta el miércoles pasado [25 de septiembre] había 44 derrumbes y nueve deslaves”, decía la noticia.⁴⁵

⁴⁴ Karla Galarce Sosa, “Escasea el agua y la comida para 14 mil damnificados en El Paraíso, sierra de Atoyac”, *El Sur*, 27 de septiembre de 2013.

⁴⁵ *Idem*. “Tan sólo de Atoyac a El Rincón hay cuatro deslaves y nueve derrumbes; de El Rincón a San Andrés está el menor número de tramos dañados con dos deslaves y dos derrumbes; al igual que en el tramo que comunica a San Andrés con Santiago de la Unión aunque de Santiago de la Unión a Río Santiago se contaron once derrumbes; de Río Santiago a El Porvenir y El Limón hay nueve derrumbes y dos deslaves, pero uno de esos derrumbes cubrió por completo las dos carreteras en una superficie que rebasó los 200 metros de distancia y cinco metros de altura [...] Hasta el poblado La Estancia

Y se vive, como en el caso de Tixtla, el mismo afán organizativo:

Los hombres de las nueve comunidades que hay entre Atoyac y El Paraíso se organizan todos los días y reabren la comunicación carretera por las mañanas, regresan a sus poblados por la tarde, comen, descansan y vuelven al día siguiente con palas, carretillas, cubetas y machetes para evitar quedarse completamente incomunicados.⁴⁶

A diferencia de Tixtla, el ejército no se mete. No atosiga ni atemoriza a la gente. Acaso porque aquí la movilización social de salvamento es tumultuosa, masiva.

A un mes de iniciado el diluvio, las 53 familias que habitan en la colonia El Mirador, en El Paraíso, se niegan a abandonar sus viviendas por temor a perder su patrimonio, pese al riesgo de deslaves. Abajo del cerro de El Mirador se encuentra la barranca La Guadalupeana, con 97 familias que también se niegan a abandonar sus hogares.⁴⁷

Pero no hay tragedia mayor en el espacio-lugar de la región que la que vivió La Pintada, comunidad de alrededor de 800 habitantes en la sierra de El Paraíso. Veamos la nota periodística más lograda:

En La Pintada, como se conoce a esta comunidad por tener en el cerro una piedra pintada, el 16 de septiembre se anunció en la bocina del pueblo: “Vengan por su pozole, vengan por su pozole” [...]; caía un aguacero y, por lo mismo, en la víspera se había cancelado el Grito de Independencia que estaba a cargo del comisario Pedro Bartolomé Rodríguez. El lunes seguía lloviendo, por lo que se determinó dar pozole

de San Vicente había nueve derrumbes y un deslave [...] El derrumbe que comunica a El Imperial con El Paraíso es el que impide el paso de cualquier vehículo. Ésa es el área en la que decenas de personas deben caminar de día para poder llegar a otros pueblos como La Pintada, Santo Domingo, El Tambor, Agua Fría, El Quemado, Cerro Prieto y otros más lejanos”.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ *La Jornada*, 17 de octubre de 2013.

[...] “Eran las 15:30 horas cuando empezó a temblar, fuerte, fuerte. Todo se movió y vino una gran cantidad de agua y luego tierra, y se comenzó a llevar a toda la gente. Había gente aquí (en la plaza principal), no sé cuánta, pero lo que sí le puedo decir es que la mayoría estaba en su casa. La llamaban para el pozole, pero ya no se pudo”, narró Casto Moreno, de 62 años, oriundo de La Pintada, [quien] señala un montón de tierra de donde se asoma una camioneta roja partida en dos, pedazos de pared, ropa, utensilios de cocina, lavaderos, muebles enlodados y colchones inservibles [...] “Ahí se fueron tíos, tías, primos, hermanos, sobrinos [...]; luego hubo un segundo deslave, como a las ocho de la noche, igual de fuerte, ya no sabíamos ni para dónde correr”, recordó Casto, quien viste pantalón café enlodado, una camisa sudada y sin un peso en los bolsillos [...] En este lugar, con una tienda cerrada, una papelería derribada por el desgajamiento del cerro, una capilla que apenas se asoma entre los escombros y una fuente con los colores patrios, sólo 40 personas cuidan lo único que les queda: huertos de café puro, que se exporta a Europa [...] Los demás están en los albergues [...] La única forma de llegar por ahora a esta comunidad [...] es por helicóptero. Caminar es la otra, pero lleva hasta ocho horas desde Atoyac o tres desde Paraíso [...].⁴⁸

El después del derrumbe: lodo, desolación y muerte. El antes del diluvio:

Hasta antes del alud del 16 de septiembre [La Pintada] contaba en el centro con un kiosco, un auditorio y con una parroquia dedicada a Nuestro Señor de la Misericordia [...] La Pintada siempre ha dado mucho de qué hablar. Desde Francisco Ruiz Massieu todos los gobernadores de Guerrero la han visitado [...] Por el camino de esta población que ha sido ejemplo de trabajo, orden, seguridad y organización han desfilado especialistas en cafeticultura de todo el mundo [...] Es sede de la famosa cooperativa La Pintada, fundada en 1984 [...] Esta agrupación organizó por cuatro años consecutivos el Festival de

⁴⁸ Agencia Reforma, “‘Que no nada más sean palabras’, dicen a Peña Nieto los sobrevivientes en La Pintada”, *El Sur*, 22 de septiembre de 2013.

la Selva Cafetalera, al que asistieron importantes escritores de Guerrero y que derivó en el libro *Poetas y narradores de la selva cafetalera*.⁴⁹

¡Lo mejor que ha dado el pueblo de Guerrero en experiencias organizativas desplegadas “desde abajo”! Primeros en orden, en trabajo, en seguridad, en organización, nos dice el columnista Víctor Cardona Galindo. Eslabón importantísimo de la cadena organizativa que en las últimas décadas se extendió en los planos locales, regionales, nacionales. Dominadores de espacios mercantiles —los del café— que requieren constancia, técnica, paciencia, fuerza.⁵⁰

Y son ellos justamente los que ahora viven la parte más ruda del desastre.

Mas en medio del derrumbe emergen las voces del recuento popular volcado en música. Como las que el 25 de octubre surgieran luego de un encuentro realizado en Atoyac para medir alcances de los daños y delinear algunas líneas de la obligada reconstrucción.⁵¹ Es el grupo Bronce Norteño el que se afana, y Jesús Leyva Moreno quien compone

EL CORRIDO DE LA PINTADA

Voy a cantar estos versos
para poder mencionar
lo que provocó la lluvia
en la sierra de Atoyac
lo que *Ingrid y Manuel*
cómo nos vino a afectar.

⁴⁹ Víctor Cardona Galindo, “Páginas de Atoyac. La Pintada (primera parte)”, *El Sur*, 30 de septiembre de 2013.

⁵⁰ Sobre el despliegue organizativo de los cafeticultores en México, ver: Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coords.), *op cit.*

⁵¹ El encuentro, convocado por la Universidad Autónoma de Guerrero y el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados, reunió a más de un centenar de asistentes, entre damnificados, autoridades comunitarias y representantes de ayuntamientos, así como de estudiantes de la referida universidad.

El 16 de septiembre
una noticia llegaba
que en lo alto de la sierra
un cerro se desgajaba
tapando barrios, familias
del pueblito La Pintada.

La gente se preocupó
al ver el pueblo perdido
agarraron pico y pala
para sacar a los vivos
unos sacaban ya muertos
otros golpeados y heridos.

Se escucharon las versiones
y aseguran que fue cierto
que allá por el río Verde
salían pedazos de cuerpos
que arrastraba la corriente
varias partes de los muertos.

Varios pueblitos vecinos
sufrieron esta desgracia
unos perdieron cultivos
otros perdieron sus casas
otros perdieron ganado
entre borregos y vacas.

El río de Atoyac
también su cauce agarró
cuando vieron de repente
que el puente se lo llevó
y el pueblito de El Ticui
sin servicio se quedó.

Vuela, vuela, palomita
vuela con rumbo a la sierra,
y avísale a la raza
y a familiares que esperan
que los cerros y barrancas
taparon la carretera.

Ya con esta me despido
voy a dejar de cantar
lo que provocó la lluvia
nadie lo podrá olvidar
muchos perdieron familia
no se pueden resignar.

La música, un corrido, se escucha una y tres veces en el convivio que sigue al ya mencionado encuentro en Atoyac el 25 de octubre. Y corre desde las voces del grupo sin que aparezcan en gesto y timbre los claroscuros del tremendo dolor o de la pena de la que se habla en letra. No es otra la forma en la que el alma popular de México, desde hace siglos, suele platicar algunas de sus malogradas andanzas.

DE DIABLOS, DIOS Y ESPÍRITUS

Cuando Timothy se asomó, [un] gran ejército de polvo de tumba y telarañas y alas y hojas y flores de cementerio cayó sobre los techos en el momento en que en la tierra las sombras trotaban por los caminos y recorrían los bosques.

Ray Bradbury

Será melón o será sandía. Y existirán juntos o separados el Diablo y Dios. Pero si de espiritualidad se trata y, golpeados por la lluvia, se requiere echar toda la carne posible al asador, no deberá parecer extraño ni una incongruencia espiritual o religiosa el hecho de que

un núcleo de personas de Tixtla, la mayoría mujeres, acudieran, acompañados por el alcalde, a la caverna de Amatitlán a pedir a “El amigo” (el Diablo), y simultáneamente a Cristo, que les hiciera el milagrito de que dejara de llover. El relato de prensa es encomiable:

La cueva [de Amatitlán] tiene resumideros o túneles que llevan a otros municipios como Mochitlán [...]; hasta la caverna llega un tubo que evacúa 60 litros de agua por segundo, pero los pobladores comentaron que todos los días que regresan al lugar los resumideros están tapados y tienen que liberarlos nuevamente para que se consuma el agua [...] Por eso los damnificados fueron a pedir a “El amigo” que no obstruyera las salidas del agua y a cambio le ofrendaron pan, cigarros y mezcal de diferentes sabores; almáciga, mole, tamales y pozole [...] También llevaron la imagen de Jesucristo Crucificado, a la que le rezaron un rosario [...] “Perdona a tu pueblo señor”, era la plegaria que los asistentes repetían una y otra vez [...] Los tixtlecos compartieron el altar en el suelo de la caverna para la imagen de Jesucristo y “El amigo” que estaban en el centro, una cruz rodeada de tiras de flores de cempazuchitl y velas, cercada de ofrendas para “el ser que habita la cueva”.⁵²

La espiritualidad emergente en medio de las aguas no es en este caso, como pudiera pensarlo cualquier “materialista dialéctico”, un simple efecto secundario de las “condiciones objetivas” ni producto de la ignorancia. Es más bien cemento básico de cohesión y de la acción de grupo; fórmula en la que viajan esperanzas y certezas y que soporta entonces, con mucho, las verticalidades humanas necesarias (esa muy mexicana “echada p’adelante”) para que el mundo pueda realmente pensarse y ser *apropiado* por el “nosotros”.

En contra entonces del viejo cuento científicista de que “lo material” y “lo espiritual” se cocinan en ollas diferentes, lo cierto es que no hay razones o razonamientos posibles sin que partan de una determinada vibración, temple o predeterminación humana que empuje

⁵² Rosalía Ramírez García, “Pide el alcalde de Tixtla en un ritual al demonio que saque el agua atascada”, *El Sur*, 6 de octubre de 2013.

Miércoles 18 de septiembre de 2013

Año veintitrés, quinta época

Número 5708

Acapulco, Gro.

\$6.00

EL SUR

PERIÓDICO DE GUERRERO



Rapiña y reclamos por ayuda; el estado, en situación de desastre

▼ Por agua y alimentos, clama la gente al paso de un recorrido de Aguirre Rivero, Rosario Robles, Gerardo Ruiz y Walton por tramos inundados en la zona Diamante ▼ Vecinos de La Alborada bloquean la carretera y exigen además una brigada médica ▼ También protestan colonos del poniente, pero los desalojan policías armados ▼ Tampoco a afectados de El Quemado y La Venta los han visitado las autoridades ▼ Sepultan aludes 30 casas en el barrio de San Francisco de Chilpancingo y otras 40 están anegadas ▼ No han recibido ningún tipo de apoyo del gobierno del estado, del municipal ni de la federación, reprochan vecinos ▼ Once muertos en Atoyac y 60 desaparecidos por un derrumbe en La Pintada ▼ En Coyuca de Benítez hay 25 mil damnificados y 30 pueblos incommunicados ▼ Siete barrios y 400 casas sumergidas bajo el agua en Tixtla ▼ En Tierra Caliente, 7 mil damnificados por el desfogue de El Caracol hacia el río Balsas

5 a 21

ACAPULCO
Anuncia Peña Nieto en Chilpancingo un plan de reconstrucción y de empleo temporal

▼ Las familias que perdieron sus viviendas serán reubicadas en zonas seguras, asegura ▼ El viernes o el sábado se dará a conocer el programa de reconstrucción. El Ayuntamiento del Sur y la Secretaría de Infraestructura, SCT ▼ Aguirre estima que los daños en el estado son por 5 mil millones de pesos ▼ Según cifras oficiales hay 12 mil damnificados y 11 mil 591 casas con daños mayores ▼ Emite el gobierno una declaración de desastre para 56 municipios ▼ Evacuados por vía aérea a mil 800 personas

ESCRIBEN
Rubén Aguilar 22
Raymundo Riva Palacio 22
Jesús Mendoza Zaragoza 23



Cientos de arado nuevos estacion a la banda Coahuila y en situación lo que pudimos ver trizas y en los barrios de los centros de supermercado. Lo mejor, porque en varios negocios de comida y la gloria de Puerto Marqués ▼ Foto: Carlos Enrique Delgado Mora

al Ser a vincularse o a ir “hacia delante” en-el-mundo (en *estado de yecto*, dirá una fórmula heideggeriana).⁵³

Una muestra definitivamente extraordinaria sobre la fuerza generadora de la espiritualidad en el quehacer humano, de cara a un desastre como el vivido en La Pintada, viene de la experiencia vivida por Arturo García⁵⁴ durante los días en que se desarrollaban las primeras tareas de rescate. Hemos anexado en este libro el texto escrito por García sobre dicha circunstancia, pero quisiera extraer aquí uno de sus fragmentos para redondear nuestro argumento:

Supé [...] que El Chino, jefe Topo y amigo de amigos [...], conversaba [en La Pintada] por las noches con los espíritus, contando que algunos niños le pedían auxilio y otros hasta jugueteaban con él. Pensé entonces que había que cubrir ese flanco y consulté a los expertos en el tema, mismos que de inmediato se organizaron y planearon la ida a La Pintada con un doble objetivo: ayudar a que los espíritus descansaran y convivir con los Topos para darles más ánimo [...] Fue así como iniciamos la caravana espiritista. Era una treintena de ancianas, señoras, jóvenes y niños de Atoyac, San Andrés de la Cruz y Santiago de la Unión [...] El trayecto fue largo y un poco complicado. Los amigos de El Paraíso facilitaron el transporte y el almuerzo; los espirituales aportaron la comida para los Topos [...] La ceremonia espiritual fue a pleno sol junto al kiosco y duró tres horas con la presencia de los Topos, en medio del ruido de las máquinas retroexcavadoras y el helicóptero de los altos funcionarios de la Sedatu [...] Mientras los videntes describían el antes y después de La Pintada y el espíritu de luz se personificaba y alababa a los Topos y pedía el descanso para los espíritus que no sabían que su cuerpo estaba muerto, ocurrió algo insólito que no había pasado en varios días según los propios Topos. Alguien gritó “¡Topos, Topos!”, y de inmediato procedieron a correr:

⁵³ Sobre este tema, ver más adelante mis textos, en este libro, “El vitalismo y el arte” y “Cinco tesis sobre las entrañas de un [otro] México [posible].”

⁵⁴ Arturo García es un antiguo dirigente social radicado en Atoyac. La importancia de su presencia líder en la conformación de “modelos” organizativos de autogestión viene desde lejos, con un peso muy relevante en la puesta en marcha y el desarrollo de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras.

había aparecido otra “víctima” [...] Con mucha paciencia procedieron al rescate: era una niña y El Chino al final encontró los cabellos, mismos que depositaron en la bolsa de plástico. Coincidencia o quizá milagro, pero fue una realidad: al poco rato apareció otra “víctima” y luego otras más hasta sumar cinco en la jornada.⁵⁵

¿Cómo no recordar con este relato la importancia que tuvieron los llamados Topos en la ciudad de México en el sismo de septiembre de 1985? ¿No fue ése, acaso, el símbolo mismo de una voluntad de hierro aparecida en espíritus simples y comunes de personas que, sin apoyos ni convocatorias gubernamentales de ninguna especie, se lanzaron al rescate de aquellos que habían quedado sepultados en los innumerables derrumbes de casas, muros, edificios?

¿Cómo no recordar de esas historias la de aquel Topo que, por su empecinamiento y estatura —medía no más de un metro y medio—, logró introducirse a espacios imposibles del derrumbe y sacar desde allí a personas que hasta el día de hoy tienen el privilegio de contarlo? Como el jefe Topo de La Pintada, El Chino, él mismo convertido ahora en un espíritu rebelde, humilde, rescatador de otros multiplicados espíritus caídos en desgracia.

En las comunidades na’savi y me’phaa de la Montaña alta, nos dice Jaime García Leyva,⁵⁶ las lluvias pueden llegar a aparecer como un llamado de atención y de castigo de la naturaleza por los daños ocasionados por los seres humanos a la madre tierra. Por ello no faltan, en medio del desastre, los rezos o la realización de ceremonias y ritos que lleven a abrir algunas brechas salvadoras.

No debe entonces sorprendernos que, en la *caída*, algunos miembros de la “gran cultura” encuentren un posible refugio espiritual y de salud en otras altitudes físicas y espirituales. El mundo de *los exquisitos* descubre allí, de pronto, algunas tablas de salvación, pero eso no cuenta por lo general en el registro.

⁵⁵ Arturo García, “Los espíritus de La Pintada”. Ver texto completo más adelante.

⁵⁶ Ver, en este mismo libro, el trabajo de García Leyva, “La Montaña de Guerrero. entre desastres naturales y el olvido institucional”.

SEGUNDA PARTE

EL VITALISMO Y EL ARTE

Quiero repetir lo que dije en las primeras líneas de la nota introductoria de este libro: hay un punto en el que la voz de quien sufre la tragedia más terrible y ha perdido todo, o casi todo, dice: “¡Ya chingamos, pasaron dos tormentas y no se murió nadie!”.¹ Y señalábamos que emerge desde allí una fuerza volcánica que en determinadas condiciones puede arrasarse con todos los males y pavimentar los nuevos caminos de la existencia. En sus valores implícitos, la frase *habla* de una carencia y de una ascesis —muchas veces impuesta— a las que se les reconoce al menos una específica ventaja o virtud: la de la capacidad colectiva (expresada en el “nos” del “ya chingamos”) de enfrentar los retos más graves o más terribles de la existencia. Y habla a la vez del valor que hace la diferencia: sólo se requiere seguir estando vivos para que “podamos” enfrentar nuevas tormentas. Hay por tanto, en la mencionada figura, un sentido claro de autorreconocimiento y de autoafirmación que trasciende con mucho el campo discursivo propio del individualismo-de-los-nuevos-tiempos. Pero hay también otro eco que proviene de la referida afirmación: el que hace saber a quien la escucha que se trata de ese borrón y cuenta nueva “que nos puede llevar a nuevos y mejores derroteros”, y que de lo que se trata, en suma, es de “volver a empezar”.

A dicho fenómeno lo he denominado vitalismo generador, fórmula que sostiene en mi opinión todo pensamiento quínico² y toda

¹ *La Jornada*, 28 de septiembre de 2013, *op. cit.*

² Peter Sloterdijk construye la idea de quinismo para establecer el contrapunto de reacción o de respuesta de “los de abajo” frente al cinismo generalizado en nuestra época de “los de arriba”. Nosotros la utilizamos para ubicar algunas de las formas en que se expresa el espíritu rebelde de la gente, cuando con actitudes simples y desafiantes

energía desplegada desde la acción plebeya. Y define también un programa-base para la reconstrucción del ser social en tiempos de cólera,³ terremotos, de huracanes o tormentas.

Lo que expondremos en este apartado seguramente parecerá estar muy lejos de las experiencias de las que se ocupa la primera parte de este libro. Pero, como veremos, no es otro el vitalismo que expone Rainer Maria Rilke en su poesía. O el que conduce la mano de Paul Valéry para construir *El cementerio marino*.⁴ O el que aparece en la filosofía artaudiana de *El teatro y su doble*.⁵

Empecemos el recorrido con el planteamiento de Antonin Artaud. El texto que de él nos ocupa se titula “El teatro y la peste”, constituyendo el ensayo principal del ya mencionado *El teatro y su doble*. Y en este punto primario cualquiera podría preguntar: ¿Pero qué tiene que ver el teatro con la peste?

Digamos, para empezar, que el teatro es el arte en el que queda más de manifiesto el indisociable vínculo existente entre el ser y el gesto; donde el lenguaje abandona su mera inclinación por el decir verbalizado y aparece, pleno, en su condición de *forma* coagulada; es también el lugar en el que la voz de quien presenta o re-presenta es, a un mismo tiempo, sonido simple y llano y contenido verbal. Es entonces el lugar, dentro del campo del arte, donde la expresividad del

se atreve a “contradecir”. Ver Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica* [1983], trad. de Miguel Ángel Vega, Ediciones Siruela, Madrid, 2003.

³ El lector podrá suponer, con corrección, que utilizo esta fórmula en alusión a la novela de Gabriel García Márquez *El amor en los tiempos del cólera*. Pero el uso del término no es alusivo ni indirecto, lo que puede comprobarse con la “noticia” aparecida en las ocho columnas de *La Jornada* del día 15 de octubre de 2013: “Lanzan acciones preventivas contra el brote de cólera”. En ambos casos —en la novela del colombiano y en este libro— la idea es la misma: se viven tiempos viles, aciagos, marcados por la inquina, el celo, la desgracia y el cinismo.

⁴ Paul Valéry, *El cementerio marino*, traducción y ensayo crítico de Julio Moguel [2009], México, Juan Pablos Editor/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Programa México Lee, 2012.

⁵ Antonin Artaud, *El teatro y su doble*, traducción de José R. Leutier, México, Grupo Editorial Tomo, 2009.

ser — su estar-ahí, expuesto — muestra finalmente que el lenguaje es más — mucho más, sin duda — que “la casa del ser”,⁶ pues no hay ser originariamente establecido que *luego*, en su avance por el mundo, termine por “decir”.

Pero veamos qué nos dice Artaud sobre el asunto.

Ante la pregunta sobre lo que tiene que ver el teatro con la peste nos responde: “todo”, porque esa peste o tragedia constituye esa especie de

[...] mordedura que acompaña a toda sensación auténtica. De la misma manera que los sueños nos impactan y la realidad impacta en los sueños, sostenemos que las imágenes del pensamiento pueden asimilarse con un sueño que tendrá eficacia si es proyectado con la fuerza adecuada. Y así el público creerá en los sueños del teatro, si realmente los acepta como tales y no como mera copia servil de la realidad [...].⁷

Planteado de otra forma y en nuestros términos: desde los efectos devastadores de la peste queda, o mejor dicho, emerge, un vitalismo generador que lleva a la resistencia y puede dirigirse luego “a cambiar al mundo”.

Y cabe señalar en forma expresa que, más allá de esa referencia al mal antiguo de la peste, Artaud construyó sus mejores líneas vitalistas justamente a partir de su conocimiento de la cultura mexicana de ciertas latitudes. Por ello es que en su prefacio al libro mencionado se atreve a registrar:

Ante [...] la falta de interés del arte, una cultura vital opone una concepción de tono mágico, centrada en sí misma. Es decir, plenamente comprometida. Ya que los mexicanos perciben el Maná, fuerza vital

⁶ Cuando, en su *Carta sobre el Humanismo*, Heidegger escribió que el lenguaje era “la casa del ser”, concedió en mi opinión demasiado a la didáctica. Ya en *Ser y tiempo* había dicho que “La humanidad del lenguaje significa [...], al mismo tiempo, la lingüística originaria del estar-en-el-mundo del hombre”, Martin Heidegger, *Ser y tiempo* [1927], traducción de Jorge Eduardo Rivera, Madrid, Trotta, 2009, p. 531.

⁷ Antonin Artaud, “El teatro y la peste”, en *El teatro y su doble*, *op. cit.*, p. 84.

contenida y adormecida en todas las cosas, que no se dinamiza por la mera contemplación de las formas en su pura exterioridad, pero que cobra existencia [al] haber una mágica, vital identificación con dichas formas [...].⁸

No es un recurso metafísico al que acude en este caso Artaud cuando habla de “la magia”. Se refiere a esa fuerza instantánea y diferencial que surge de una determinada forma de entenderse con el mundo y “sus cosas”. Y es esa forma a la que él le rinde honores. El mismo tema fue pensado desde el saber antropológico en nuestro país por Guillermo Bonfil Batalla, bajo la fórmula-figura del “México profundo”.⁹

Hablamos aquí de la verticalidad que emerge en la desgracia o en las circunstancias más difíciles o extremas; de la energía latente que desprende sus amarras en la peste o en el cólera o en el sismo o en la lluvia torrencial o en los efectos catastróficos de políticas públicas que destruyen vidas, cosas, patrimonios; de la inteligencia colectiva que muestra los caminos llanos de los “recomienzos” y que ordena o reordena el estar-ahí de los comunes. Hablamos de espiritualidad, sin duda, mas no necesariamente de la que contiene el molde religioso.¹⁰

El tema cobra aún más relevancia si extendemos la búsqueda de esa expresividad humana a la poesía o al continente más amplio que la implica: a la literatura. Porque entonces se descubre, como otra decisiva clave del Ser, su naturaleza esencialmente *poiética*. Dicho de otro modo: no bastan al Ser las palabras ordenadas en razones para generar o descubrir las verdades emergentes o propias de su vida. Requiere de la chispa que le llega desde un determinado temple o vibración vital; requiere de un *stimmung*. Las coordenadas que hacen posible dicha reverberación o vibración vital cobran forma

⁸ Antonin Artaud, *op. cit.*, p. 11.

⁹ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, México, Editorial Grijalbo, 1994.

¹⁰ Para una crítica a la espiritualidad como mera religiosidad, véase Peter Sloterdijk, *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica* [2009], Pre-textos, Valencia, 2012.

en un específico sitio o espacio del planeta, siendo éste siempre un territorio humanamente cohabitado de valor patrimonial (espacio que subsume y rearticula todas las universalidades o “verdades exteriores”). Y es en las complejísimas redes naturales y socialmente construidas de ese espacio (*estancia*, para utilizar un término de Heidegger) donde puede llegar, como rayo o luz en un “claro de bosque”, la revelación-verdad que “abre un nuevo mundo”.

De allí que la expresividad humana, su ser-en el lenguaje, se ponga justo a prueba en medio de la peste, el cólera, el sismo o el huracán. En la desgracia (situada) muchas expresiones o gestos humanos, palabras o decires dejan de tener sentido, para precipitarse al abismo de la vacuidad. Mientras que otros contenidos de sentidos emergen limpios, sanos, vitales, revelando verdades hasta ese momento agazapadas o perdidas en el ruido brumoso de nuestra “realidad”.

Rainer Maria Rilke camina sin lugar a dudas por las rutas vitalistas. Veamos un fragmento de sus *Elegías de Duino*:

Mas si los infinitamente muertos
 hicieran nacer en nosotros un símbolo,
 mira, señalarían tal vez esos amentos
 que cuelgan de los avellanos exhaustos,
 o bien, nos mostrarían la lluvia que cae
 sobre la oscura tierra en primavera.
 Y nosotros, que siempre hemos esperado mirar
 cómo asciende la felicidad,
 sentiríamos el enternecimiento
 que casi nos trastorna
 cuando la dicha cae.¹¹

Contorneada la misma idea vitalista en otro de sus extraordinarios poemas:

¹¹ Rainer Maria Rilke, “*Duineser Elegien/Elegías de Duino*”, en la versión de Juan Rulfo. En Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda (coords.), *Tríptico para Juan Rulfo. Poesía/fotografía/crítica*, México, Editorial RM, 2006, p. 215.

No conocimos su cabeza inaudita,
 donde maduraba el globo del ojo. Pero
 su torso sigue ardiendo como un candelabro,
 en el que se mantiene y brilla, sólo que reducida,
 su contemplación. Si no, no podría deslumbrarte
 la proa de su pecho, no podría ir
 en el leve contoneo de su cadera una sonrisa
 hacia aquel centro de procreación.

Si no, esta piedra estaría desfigurada y corta
 bajo la caída transparente de la espalda
 y no centellearía como una piel de animal de presa;
 y no estallaría desde todos sus bordes
 como si fuera una estrella: pues no hay ahí sitio alguno
 que no te mire a ti. Has de cambiar tu vida.¹²

Paul Valéry no es menos claro en su perspectiva vitalista, tejiendo desde ella lo mejor de su *Cementerio marino*:

Ellos se han hundido en una densa ausencia,
 la arcilla roja bebió la blanca especie,
 ¡El don de vivir ha pasado a las flores!
 ¿Dónde están, de los muertos, las frases familiares,
 el arte personal, las almas singulares?
 La larva hila donde se daba el llanto.¹³

[...]

¡El viento se levanta!... ¡Hay que intentar vivir!
 ¡El aire inmenso cierra y reabre mi libro,
 la ola pulverizada osa brotar de las rocas!

¹² Rainer Maria Rilke, "Torso arcaico de Apolo". Citado por Peter Sloterdijk en *Has de cambiar tu vida...*, *op. cit.*, pp. 37-38.

¹³ Paul Valéry, estrofa XV, *op. cit.*, p. 31.

¡Vuelen, páginas deslumbradas!
 ¡Rompan, olas! ¡Rompan con aguas jubilosas
 ese techo tranquilo donde picoteaban las velas!¹⁴

Pero no tenemos que ir tan lejos en el campo del arte para descubrir pinceladas vitalistas de extraordinarias luces. Y nadie en mi opinión mejor que Rulfo para delinear esa ruta. Leamos:

Alguien tendrá que oírnos

Cuando dejemos de gruñir como avispas en
 enjambre,
 o nos volvamos cola de remolino,
 o cuando terminemos por escurrirnos sobre la tierra
 como un relámpago de muertos,
 entonces
 tal vez llegue a todos el remedio.¹⁵

Y con la misma profundidad de mira en un texto poco conocido que muestra o confirma el contenido vitalista de *Pedro Páramo*:

El cajón, arriba de mí, da unos troniditos de vez en cuando. Algún día se quebrará y las astillas se me enterrarán como raíces en esta tierra que seré yo. Y tal vez pensarán en retoñar de nuevo; salir a la luz del sol y al aire, abriéndose camino a través de la gran oscuridad en que nos tiene encerrada la vida [...].¹⁶

Pero no podría tratar de tender el puente necesario entre la poesía o el arte —y la energía que puede derivarse de la ya mencionada frase que emergió en Cuajinicuilapa en medio de la tragedia provocada por *Manuel e Ingrid*— sin referirme a lo que es el sustrato decisivo de dicha relación o puente, a saber: el simple y llano lenguaje.

¹⁴ *Idem.*, estrofa XXIV, p. 37.

¹⁵ Juan Rulfo, “La fórmula secreta”, en *El gallo de oro*, Editorial RM-Fundación Juan Rulfo, México, 2011, p. 153.

¹⁶ Juan Rulfo, *Los Cuadernos de Juan Rulfo*, Era, México, 1994, pp. 32-33.

“¡Ya chingamos, pasaron dos tormentas y no se murió nadie!”, dijo doña Amalia Ruiz Orduño al corresponsal de *La Jornada*. La frase es directa y, dicha en el contexto, constituye una constancia de fe tanto como una arenga libertaria. Contrasta, en el desastre, con la desafinada verborrea de políticos y afines obligados a mentir pues “no hay de otra” para maquillar errores, fallas, corruptelas. Y contrasta a la vez con la sonrisa eterna, cuajada, a la manera del gato de Cheshire, del gobernador Ángel Aguirre.¹⁷ Es en dicha tesitura que el diálogo entre los damnificados y sus afanosos y fotografiados salvadores se vuelve obtuso, infértil, extraño; la mayor parte de las veces transformado en un diálogo de sordos. Como cuando el presidente del país llega el 21 de septiembre a La Pintada, lugar mayor de los desastres (allí murieron seis o siete decenas de habitantes, por un derrumbamiento), para decir que corría por su cuenta la reubicación completa del poblado: “Vamos a reubicar La Pintada, y voy a regresar a inaugurar la Nueva Pintada”. Los habitantes, incrédulos, responden: “Que esto no se quede en palabras, sí necesitamos de usted, tuvo que pasar esto para que viniera”.¹⁸

El espacio del desastre se convierte entonces también en un campo de lucha por los contenidos de valor de las palabras, conceptos, signos, símbolos. Sobre el entendido de que los *universales* de valor no tienen una significación unívoca, pues “el escenario donde la acción se produce es [...] un espacio de inscripción de discursos y de disputa por las significaciones que dan sentido al acontecer social”.¹⁹

¹⁷ Prácticamente no hay foto de prensa que, antes, durante y después del desastre, muestre a Ángel Aguirre, el gobernador del estado, sin una dibujada sonrisa. El tema, a explorar, rebasa sin embargo las capacidades analíticas de este texto. Queda a otros explicar la banalidad de ese gesto (acaso en la línea arendtiana sobre la banalidad del mal).

¹⁸ En la voz de Sofía Núñez, una de las damnificadas del lugar. “Visita Peña Nieto La Pintada y ofrece a sobrevivientes reubicar la comunidad”, *El Sur*, 22 de septiembre de 2013.

¹⁹ Raúl Cabrera, “La diferencia política y la disputa por las significaciones”, en *Rojo-amate*, núm. 3, enero-febrero de 2011.

Jueves 19 de septiembre de 2013

Año veintitavo, quinta época

Número 5709

Acapulco, Gro.

\$6.00

EL SUR

PERIÓDICO DE GUERRERO




www.suracapulco.com.mx

MÉXICO

Envía el papa Francisco su "sentido pésame" a deudos y damnificados

▼ Ofrece ayuda la Unión Europea ▼ *Mamuel* se convierte en huracán categoría uno y surge otra tormenta en el golfo de México ▼ Con Ingrid dejó 35 mil viviendas dañadas en 10 estados

Cerco policiaco frustra el regreso de la CNTE al Zócalo de la ciudad de México



Se queda Acapulco sin agua potable

Rescatan 12 cuerpos del alud en La Pintada; anuncian para hoy fuertes lluvias en el estado

▼ El reporte oficial habla de 58 desaparecidos en esa comunidad de la sierra de Atoyac ▼ Siguen aisladas e inundadas cientos de comunidades de las siete regiones que claman por ayuda ▼ También están anegados Atenango, Cocula y Tepecoacuilco por el río Amacuzac

El gobierno federal toma el control de la ayuda a damnificados; es de 48 la cifra oficial de muertos en la entidad

▼ El viernes se reabrirá la autopista y no se cobrará en los peajes ese día, sábado y domingo ▼ Diecisiete helicópteros son disponibles y sigue libre a los municipios, además Oaxaca ▼ Corrupción y negocios políticos, esas son permisos para construir donde no se debe, dice Aguirre ▼ Acapulco no es zona de desastre; sólo la zona Diamante está inundada; Chetla Ruiz Mavico



Desplazados de la comunidad de Balambar del municipio de Leonarbo Bravo desaparecida por un derrumbe regresan a la cabecera municipal Chichahuaco utilizando los fuertes en provisiones que hicieron con barras metálicas y cuerdas. Foto: Eric Chaveles Hernández

ESCRIBEN	
Humberto Mueacchio	29
Héctor Manuel Popoca	29
Jorge G. Castañeda	30
Lorenzo Meyer	30
Aníbal Rebolledo Ayendi	31
Julio Moguel	40

En el campo de lucha o de disputa por “los contenidos” abierto por *Manuel e Ingrid* los damnificados no dicen, escuchan. La solidaridad es plan gubernamental y no elemento básico que emerge naturalmente de la voluntad colectiva de los más. La ayuda llega, no nace o emerge del lugar (aunque la fórmula más simple para sobrevivir descansa en la ayuda o en la solidaridad “del vecino” o “del colectivo”). Y no son los pueblos los que mandan, porque no está en los códigos escritos — ni en el lenguaje inscrito en los *díceres* corrientes del momento— el derecho suyo de mandar. Por ello las autoridades federales recelan y hacen muecas cuando escuchan la voz de las autoridades comunitarias constituidas en el Consejo de Comunidades Damnificadas de la Montaña, aunque sean ellos los que tienen los pelos de la burra y saben qué es a ciencia cierta lo que se requiere para enfrentar los males terribles provocados por las lluvias.²⁰

Los despropósitos del habla de una de las partes alcanza planos inauditos: no falta en el escenario el funcionario o académico que no sin cierta ingenuidad encuentre en los pliegues del desastre un gran nicho o plano de “oportunidades”. La misma fórmula con la que se mide el campo del desastre como uno de “oportunidades” se utiliza en el balance llano de los hechos: pronto pasarán las vacas flacas y vendrán las gordas, dicen algunos funcionarios, pues con las lluvias torrenciales se llenaron las presas. ¡Habrán entonces suficiente líquido para generar en el futuro mediato las más abundantes cosechas! Productos, tales conceptos, de esa lógica torcida de programas tecnocráticos dirigidos a allanar las pistas del aterrizaje de “la empresa”.

En los extremos de esta lucha por la apropiación de significaciones a la que nos hemos referido se encuentra el hecho, prácticamente insólito, de que el flamante organismo cumbre para efectos del proceso de reconstrucción, conformado el 7 de noviembre de 2013,

²⁰ Elisabeth Velasco C., “Llamado urgente de apoyo a comunidades de la Montaña”, *La Jornada*, 24 de septiembre de 2013.

fuera bautizado como Consejo Estatal y Comités Comunitarios para la Restauración de Guerrero, sin contar con el hecho, acaso aún más insólito, de que sea presidido por el ex gobernador de Veracruz Miguel Alemán Velasco.²¹ ¿Comités comunitarios?, ¿Miguel Alemán Velasco? No hay forma de entender el *link*. Pero en la disputa por las significaciones el asunto queda perfectamente delineado: todo “comunitarismo” deberá ser confrontado con la verdad *universal* del capital.

Si no fuera porque sabemos el contexto y hasta dónde se ha llegado a corromper el sentido discursivo del poder, todo este asunto de colocar a Miguel Alemán Velasco como presidente de un organismo que integra a los “Comités Comunitarios para la Reconstrucción de Guerrero” tendría que pensarse como una simple broma. Pero se vive una época que es

[...] cínica y sabe que los nuevos valores tienen las piernas cortas [...] En el fondo, el cinismo espera agazapado a que pase esta ola de charlatanería y las cosas inicien su curso. Nuestra modernidad, carente de impulso, sabe, efectivamente, “pensar de manera histórica”, pero hace tiempo que duda de vivir en una historia coherente. “No hay necesidad de Historia Universal”.²²

Es frente a esta forma de humor involuntario del poder que la enorme familia plebeya del país arma sus chistes y finca su muy propio y quínico sentido del humor. Con el básico objetivo de descarriar el sentido común “de los de arriba”.²³

²¹ Rosa Elvira Vargas, “Plan Nuevo Guerrero modela otra condición para la entidad: Peña”, *La Jornada*, 8 de noviembre de 2013.

²² Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, *op. cit.*, p. 15.

²³ Julio Moguel, “A propósito de lo carnavalesco en la política”, en *Rojo-amate* núm. 4, abril-junio de 2011.

CINCO TESIS SOBRE LAS ENTRAÑAS DE UN (OTRO) MÉXICO (POSIBLE)

Las realidades del México profundo, emergentes en los desastres de septiembre de 2013 en el sur-sureste del país, llaman a una reflexión que tome en cuenta valores o principios de ese *otro* país que parece no estar dispuesto a morir por los principios y valores de los actuales *modernos*. Creo firmemente que en esas tierras se cobijan fórmulas de ser y de pensar que ofrecen una o varias salidas a la decadencia y a la crisis terminal de los principios y valores impuestos por la denominada civilización occidental. Tienen por ello, a mi manera de entender, una perspectiva (re)civilizatoria.

Existen significativos esfuerzos reflexivos que han dado luces importantes en el tema. Sólo por mencionar algunos recientes, y de plumas mexicanas: los de Armando Bartra,¹ Víctor Manuel Toledo,² Carlos San Juan Victoria.³ Mencionaré también aquí, de cuna sudamericana, las luces de Boaventura de Sousa Santos.⁴ Quiero sumar en esta parte de la exposición algunos elementos a dichas líneas de aproximación, pero en una perspectiva un poco diferente, a saber: tratando de colocar mi propia reflexión bajo la fórmula de tesis que,

¹ Entre otros textos: Armando Bartra, *El hombre de hierro*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Ítaca/Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2008; “Diez aproximaciones a la gran crisis”, en *Rojo-amate*, núm. 2, noviembre-diciembre de 2010, “Carnavalizar la política”, en *Rojo-amate*, núm. 4, abril-junio de 2011.

² Entre otros, Víctor M. Toledo, “Diez tesis sobre la modernidad”, *Rojo-amate*, núm. 2, noviembre-diciembre de 2010.

³ Entre otros textos: Carlos San Juan Victoria, “Pensar el Sur. ¿Cómo reconstruirlo, como región civilizatoria o territorio de la pobreza extrema?”, en Julio Moguel (coord.), *El sur-sureste mexicano. Crisis y retos*, Juan Pablos Editor/Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, México, 2013.

⁴ Entre otros libros: Boaventura de Sousa Santos (coord.), *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista* [2002], traducción de Eliseo Rosales y Mario Morales, Fondo de Cultura Económica, Sección de Obras de Sociología, México, 2011.

siendo enunciativas, se abordan o explican desde una mirada teórica y filosófica que abreva de fuentes o pensamientos extranjeros, básicamente europeos. Con ello pretendo señalar, de paso, que las razones y el *stimmung* emergentes en el sur-sureste de México no son particularidades locales o localistas, sino parte de universales que cobran vida de muy diversas formas en muy diversos puntos geográficos del planeta.

Queda al lector, si tengo razón y él paciencia, hacer embonar el “particular” del sur-sureste (Mesoamérica, de hecho) con el “universal” correspondiente.

1) La “sociedad que se organiza” para rehacerse de los males terribles provocados por *Manuel e Ingrid* no es propiamente “la sociedad civil” (como suele pensarse y decirse, a veces hasta el aburrimiento). El sujeto (¿debemos seguir hablando de “el sujeto”?) es otro: no suma consciente de individualidades que entienden, dada la tragedia, que tienen que cerrar filas por medio de algún tipo de alianza o de agregación social, sino colectivo(s) preexistente(s) que entra(n) en un nuevo ciclo-tiempo de integración, bajo un temple, tono o reverberación (*stimmung*) que lo(s) lleva a comprender y actuar bajo sus propias fórmulas.

La vida social no parte de la suma de individualidades forjadas en comunión, vínculo o solidaridad, sino de agregaciones o vínculos discretos de sujetos en comunidad en los que el punto de partida o generador es siempre el de un determinado colectivo.

En los términos de Peter Sloterdijk:

El espacio humano está formado desde el principio, literalmente *ab utero*, primero bipolarmente, pluripolarmente en etapas más desarrolladas; posee la estructura y dinámica de un [...] entrelazamiento animante de seres vivos, interesados en estar en proximidad y participación unos con otros [...]; en esta relación van incluidas [...] todas las posibilidades que la tradición designa con conceptos sonoros como

amistad, amor, comprensión, consenso, *concordia* y *comunitas*. Incluso la expresión, venida a menos, de solidaridad.⁵

Los nudos planetarios —concretos— de esta lógica relacional son siempre puntos discretos de espacio-tiempos específicos —territorial o posicionalmente ubicados—, en los que el conjunto de los bienes que forjan su condición de estancia-vida y de habitabilidad tienen siempre un decisivo sentido o valor patrimonial.

La contradicción entre el bien privado o colectivo o entre la propiedad individual y la propiedad social tiene dentro de este marco conceptual un contenido distinto al que se le ha dado en general. Los procesos de privatización propios del desarrollo capitalista en cualquiera de sus variantes no alteran el “en última instancia” al que remite o debe remitir la vinculación patrimonial que el género humano tiene o debe tener con el planeta o con algunas de “sus partes”.

La crisis civilizatoria actualmente en curso muestra con suficiencia dicha relacionalidad, pues a nadie se le ocurre o se le puede ocurrir que el futuro del mundo debe definir sus condiciones de pervivencia a partir de lo que decida algún cónclave planetario formado por los grandes o medianos poderes privados de la Tierra.

2) El “sujeto” emergente en y desde el desastre de septiembre en las tierras guerrerenses es a su territorio lo que la cabra al monte, en el entendido de que dicho territorio siempre tiene un valor patrimonial. Ello se comprende claramente si acordamos que las relaciones de *cercanía* y de *proximidad* son propias de la naturaleza misma del referido “sujeto”.

El ser originario y básico de cualquier entidad social tiene anclas específicas en territorialidades o espacialidades-tiempo de valor patrimonial. Podemos decir, por ello, que los procesos sociales básicos

⁵ Peter Sloterdijk, *Esferas III. Espumas. Esferología plural* [2005], traducción de Isidoro Reguera, Madrid, Ediciones Siruela, Biblioteca de Ensayo (Serie Mayor) núm. 48, 2006, p. 16.

de construcción y de existencia de lo humano se basan en relaciones de proximidad o de cercanía. Y es desde tales fórmulas de proximidad o cercanía que se forja cualquier trama de universalidad.

La idea de que se pueden forjar universales desde otros universales forma parte de las trampas ideológico-culturales de nuestros tiempos. Tan raquítica en sus contenidos de verdad como la de que la ruta de la democracia verdadera es aquella que parte de procesos robustos de ciudadanización (visto estos procesos como fórmulas de integración civilizada entre individuos separados y “conscientes”).

Resulta indispensable rastrear el proceso que permite que este *constructo* —el individuo-mónada; el individuo-célula de toda forma de integración social— esencialmente multi-implicado y/o pluriconformado se presente como un ente *naturalmente* individual. Proceso que remite en un primer momento a lo que se da como un desprendimiento paulatino y largamente labrado del Yo frente a su entorno natural, y que en un segundo momento se despliega como la conformación de un Yo-persona que-vive-en-sociedad. Ambos movimientos de *desprendimiento* adquieren sus mayores posibilidades expresivas en el espacio-tiempo de la sociedad mercantil, más aún si ésta se ha metamorfoseado ya en una formación capitalista. El producto de dicho proceso de transformación es el Ser-con transfigurado en un Yo monumental que define sus pretendidas presencias en el mundo como sujeto libre y autónomo, mónada aparentemente auténtica que niega en su constitutividad metafísica de presencia el hecho histórico decisivo de “lo humano”, a saber: la condición social-comunitaria de su propia reproductibilidad. Este proceso de formación del ego occidental quedó constitutivamente anclado a una perspectiva de trascendencia, y se labró dentro del imaginario de un tiempo-flujo con principio y fin feliz que tuvo el mágico designio de hermanar durante siglos al pensamiento religioso dominante con las ideologías y doctrinas revolucionarias y milenaristas más disímbolas de acá o de allá. Incluyendo al marxismo.

Frente a este fetichismo del “sujeto individual” y de sus necesarias o “convenientes” *agregaciones* para conformar cuerpos sociales

funcionales a los diseños de la *modernidad* se requiere fincar la convicción de que existe un “comunitarismo originario” que es la base o fuente primaria de toda verdadera constructividad social.

Por lo que, podemos decir, que el futuro positivamente humano se construye en el aquí determinado por dos coordenadas de integración relacional, a saber: la que marca la lucha por el derecho humano, social, universal a tomar los paneles de mando del viaje del planeta; la que señala a la vez, sobre el terreno, la ruta de combate por la patrimonialización social de los activos, fórmula revolucionaria que trasciende con mucho la visión preexistente desde una vertiente del marxismo en torno a la simple disputa por “la propiedad”.

3) La lucha emergente en y desde el drama septembrino en tierras guerrerenses muestra con suficiente nitidez que lo que se pierde en el desastre no son “cosas”, “gente”, “espacios”. Se pierden patrimonios, elementos que siempre tienen un valor relacional. Este valor relacional incluye sustantivamente valores subjetivos, de alma y de memoria. Por ello es que la lucha de los damnificados tiende esencialmente hacia procesos de (re)patrimonialización. No hay, frente a ello, ciencia o conciencia racional —ingenieril, por ejemplo, en procesos de reacomodo o de restauración— que sea necesariamente convincente para quienes han sufrido en carne y hueso los meteoros.

La perspectiva planteada permite pensar que las relaciones sociales que forjan nuestras condiciones de reproducción y de habitabilidad en el planeta, con sus determinantes básicas de valor patrimonial, están forjadas por bienes tangibles e intangibles que incluyen elementos de memoria o de registro que vienen desde lejos y que identifican una determinada célula o átomo de comunidad. Por ello es preciso extender nuestra idea sobre los seres o núcleos humanos para que lleguen a pensarse, incluso, desde sus “situaciones tonales” o desde “las relaciones totales microclimáticas en las que [...] viven,

se entretejen y son”;⁶ y todo ello dentro de un “mundo mágico urdido de símbolos, de tensiones y significados internos”.⁷ Los hilos con los que se identifica esta unidad relacional son en su mayor parte de consistencia intangible: aéreos, inmateriales, energéticos, musicales, mediales, “subjetivos”. Y comprometen una línea de aproximación que desestructura los fundamentos del análisis sustantivista propios del saber tradicional.⁸ Por ello es que Thierry Linck puede pensar que

La noción de patrimonio desconcierta al mismo tiempo que fascina. Desconcierta porque es ambigua y engañosa. El término es antiguo y tiene acepciones que han cambiado por épocas, con connotaciones diferentes en lo religioso, lo monárquico, lo familiar, lo nacional, lo administrativo o lo científico. Mas sus acepciones diversas no impiden que encuentren un punto en común al ser pensadas como memoria colectiva. A mayor precisión: el patrimonio puede ser reconocido como memoria compartida propia de un grupo, de un lugar, de una nación. Propia entonces, en una palabra, de un orden específico [...] Más que un simple registro, esta memoria colectiva corresponde a la experiencia de una comunidad, como anclaje en un pasado en el que el patrimonio en cuestión fue constituido. Esa memoria colectiva genera voluntades de acción que se transforman en procesos sociales de registro histórico: no puede concebirse entonces como neutra. En esa tesitura la cuestión “patrimonial” queda firmemente ligada al tema del poder, y la forma en que es constituido y definido — y por tanto, apropiado — se convierte en un asunto de primerísimo orden [...] Pero se desprende de suyo que si el patrimonio es un asunto de poder — y básicamente del poder del Estado — lo es también de contrapoder. Pues constituye el punto alrededor del que tienden a concentrarse todas las resistencias: del pueblo, de las comunidades dominadas o colonizadas, de “lo local” frente a las empresas internacionales depredadoras, de las comunidades de creencias [...].⁹

⁶ Peter Sloterdijk, *Esferas III...*, *op. cit.*, p. 235.

⁷ *Ibid.*, p. 337.

⁸ Peter Sloterdijk y Hans-Jürgen Heinrichs, *El sol y la muerte*, Editorial Siruela, Biblioteca de Ensayo, Madrid, 2003, p. 140.

⁹ Thierry Linck, “Del patrimonio a la patrimonialización (refundar el campo epistemológico de la economía)”, en Thierry Linck, Julio Moguel y Alfredo Ramírez

4) La espiritualidad propia de la lucha o de las movilizaciones emergentes en la desgracia provocada por *Manuel e Ingrid* no es producto de ignorancia alguna, sino elemento propio y necesario de la constitutividad del “sujeto” o del ser social como “comunidad”. Es en muchos casos, por lo demás, elemento que tiene determinadas funciones cognoscitivas o de aprehensión, difíciles de alcanzar por el pensamiento que se piensa a sí mismo como neutramente racional.

Debe insistirse que la idea de “comunidad” derivada de las anteriores reflexiones tiene necesariamente una base de territorialidad. Fallan entonces los análisis que desterritorializan al ser-con y lo convierten en una ínsula flotante sometida a los caprichos de su propia e indeterminable levedad. Contra dicha idea planteo que el ser-con es territorial o territorializado, o no es. Tomamos por ello con reservas la idea esferológica del Sloterdijk, incluyendo en ello sus esfuerzos por explicar desde dicha concepción morfológica prácticamente todo lo que se ha movido en el mundo desde las aventuras fantásticas de Adán y Eva.

Un tema en particular nos lleva a comprender el vínculo indisoluble entre ser y espacio-específico, léase en un sentido más pleno como anclaje o territorialidad, a saber: el hecho poco visitado en los análisis de que la mitad de la vida humana se desarrolla en el descanso y el sueño, de que el sueño implica esencialmente a un “otro” en el que descansa la función de vigilia, y de que los sueños forman parte indisoluble de la construcción de esa necesaria — y determinante para la conformación del pensamiento — imaginación dinámica a la que se refiere Gaston Bachelard.¹⁰

El sueño — nos dice Karl Löwith — nos habla con una voz imperceptible y nos revela cómo un análisis que se centra sobre el ser-ahí en esta-

(coords.), *Economía popular y procesos de patrimonialización*, México, Juan Pablos Editor/Fundación México Social Siglo XXI, A.C./Senado de la República, 2011, p. 93.

¹⁰ Entre otros, Gaston Bachelard, *La poética del espacio* [1957], traducción de Ernestina de Charpoucin, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios núm. 183, 2005.

do de vigilia pasa por alto la mitad de la existencia humana. Supongamos que un día nos durmiéramos sin poder ya despertarnos y sin poder relacionarnos con nosotros mismos y con el mundo: estaríamos muertos. Esto muestra que el sueño es el otro lado de toda nuestra existencia viviente y que es inseparable de ella del mismo modo en que el ser-para-la-muerte, siempre mío, es inescindible de la mortalidad del ser vivo [...] La naturaleza del hombre no se muestra sólo en la corporalidad como un todo, en los sentidos que abren el mundo y en la vida pulsional de la sexualidad, sino sobre todo en el fenómeno inaparente de que dormimos un tercio de nuestra existencia, de que vivimos sin conciencia. Si no se presupone — con la ontología tradicional de la autoconciencia, del ser-para-sí y del ser-ahí consigo mismo — que el hombre es como se conoce y como se comporta conscientemente, sino que se saca a la luz, por una vez, el hecho de que es hombre también cuando no es “ahí” para sí y cuando no se relaciona consigo mismo y con el mundo, es decir, cuando duerme, se modifica toda la visión que tenemos acerca de aquello que somos y de cómo somos en la totalidad de los entes de la naturaleza.¹¹

Lo que de aquí se deriva tiene otras determinantes que conviene explorar. Una de ellas, decisiva para nuestro texto, es que la vida humana en-el-sueño es necesariamente territorializada y conformada desde la vigilancia de *otro*. El abandono al que lleva el dormir, tan necesario para la existencia humana, implica constitutivamente a “la pareja” y, desde ella, al cuidado del ser que se forja en la tribu, grupo o comunidad.

El ser-ahí-con duerme no sólo para lograr el descanso necesario sino para rearmar desde sus sueños sus capacidades imaginativas, propias del pensar. La imaginación — nos dice Giorgio Agamben —, hoy rechazada por irreal,

¹¹ Karl Löwith, “La pregunta heideggeriana por el ser: la naturaleza del hombre y el mundo de la naturaleza”, en Günther Anders, Hannah Arendt, Hans Jonas, Karl Löwith, Leo Strauss, *Sobre Heidegger. Cinco voces judías* [1998], trad. de Bernardo Aibinder; introducción de Franco Volpi, Ediciones Manantial, 2008, Buenos Aires, pp. 134-135.

[...] era en cambio para la Antigüedad el *medium* por excelencia del conocimiento. En cuanto mediadora entre sentido e intelecto, que hace posible la unión en el fantasma entre la forma sensible y el intelecto posible, ocupa en la cultura antigua y medieval exactamente el mismo lugar que nuestra cultura le asigna a la experiencia. Lejos de ser algo irreal, el *mundus imaginabilis* tiene su plena realidad entre el *mundus sensibilis* y el *mundus intelligibilis*, e incluso es la condición de su comunicación, es decir, del conocimiento. Y desde el momento en que la fantasía, según la Antigüedad, forma las imágenes de los sueños, se explica la relación particular que en el mundo antiguo vincula al sueño con la verdad (como en las adivinaciones *per somnia*) y con el conocimiento eficaz (como en la terapia médica *per incubatione*). Lo cual todavía sucede en las culturas primitivas. Devereux cuenta que los *mohave* (que no difieren en esto de otras culturas chamánicas) consideran que los poderes chamánicos y el conocimiento de los mitos, de las técnicas y de los cantos que se relacionan con ellos, se adquieren en sueños. E incluso si se adquirieran en el estado de vigilia, permanecerían estériles e ineficaces hasta tanto no fuesen soñados [...].¹²

Habría mucho que tejer en torno a este punto, pero sólo baste agregar, para los objetivos de este escrito, que los sueños tienen una función básica en el plano de las posibilidades humanas del “conocer” y “comprender”, si es que, como puede decirse para la creación poética, tienen capacidades generadoras de visión desde los “claros del bosque”. Una entre otras características determinan esta posibilidad, a saber: la de su anclaje en un tiempo inmanente, capaz de desmontar algunas de las nebulosidades que la condición racional del tiempo-flujo (cronológico, formal y “luminoso”) suele imponer a los humanos. Esta particularidad de anclaje en un campo fértil de inmanencias es tan propia del sueño como del recuerdo:

¹² Giorgio Agamben, *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia* [1978], trad. de Silvio Mattoni, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2007, pp. 25-26. Agrega Agamben: “En la fórmula con que el aristotelismo medieval recoge esa función mediadora de la imaginación [...] la homología entre fantasía y experiencia todavía es perfectamente evidente. Pero con Descartes y el nacimiento de la ciencia moderna la función de la fantasía es asumida por el nuevo sujeto del conocimiento: el *ego*

recordamos “en bulto”, por presencias activas de imágenes que nunca se adhieren por calca o por repetición ceñida de los hechos a nuestra conciencia.

La extraordinaria virtud del “pensar” desde ese espacio de inmanencias consiste, entre otras, en la deconstrucción de “hechos” que en el campo llano del tiempo-flujo se significan erráticamente por su sentido de trascendencia.

Se trataría, desde el esfuerzo filosófico que nos ocupa, de colocar, frente al ámbito natural de la “trascendencia del ego”, un plano reflexivo o conceptualmente constructivo de “inmanencias”. Y ello, para hacer a un lado o neutralizar las polaridades y desgarramientos a los que conduce en el acto de pensar la enloquecida-fuga-hacia-delante de un ego que se ubica racionalmente en la ruta unidireccional del tiempo-flujo. Se trataría de relativizar al máximo lo que en la vida ordinaria —en la cultura que nos rige— se nos presenta como un sistema binario de definiciones o elecciones; y de hacer a un lado en consecuencia el nocivo y metafísico concepto de necesidad, entendido éste como el que se impone por la simple dialéctica del tiempo-flujo. Y trazar una línea de análisis, desde esta perspectiva, en la que el hombre pueda verse inscrito —y determinado discretamente— en ese “conjunto de correspondencias no causales que forman un sistema de ecos, estribillos y resonancias, un sistema de signos, en una palabra, una casi-causalidad expresiva y no en absoluto una causalidad necesitante”.¹³ Ello determinaría

cogito [...]. Entre el nuevo *ego* y el mundo corpóreo, entre *res cogitans* y *res extensa*, no hace falta ninguna mediación. La expropiación de la fantasía que resulta de ello se manifiesta en el nuevo modo de caracterizar su naturaleza: mientras que en el pasado no era algo ‘subjetivo’, sino que era más bien la coincidencia de lo subjetivo y lo objetivo, de lo interno y lo externo, de lo sensible y lo inteligible, ahora emerge en primer plano su carácter combinatorio y alucinatorio, que la Antigüedad relegaba al fondo. De sujeto de la experiencia, el fantasma se transforma en el sujeto de la alienación mental, de las visiones y de los fenómenos mágicos, es decir, de todo lo que queda excluido de la experiencia auténtica”, pp. 26-27.

¹³ Gilles Deleuze, *Lógica del sentido*, trad. y prólogo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona-Buenos Aires, 1989, p. 177. Sobre este esfuerzo de Gilles

en definitiva la posibilidad de pensar al caos y al azar como elementos o espacios propios, no contingentes, de una perspectiva de ser-en-acto o en-movimiento (de-ser-en-praxis), y entrar entonces por la puerta grande y sin angustias al nacer arendtiano,¹⁴ o al sartreano de “lo que nunca ha sido aún [...]”.¹⁵

No es posible dejar de mencionar aquí las aportaciones que sobre este tema específico provienen de la escuela de Aby Warburg, relacionadas con los misterios del “símbolo” y la “imagen” como claves para la transmisión intergeneracional de saberes y capacidades de comprensión que van más allá del “conocimiento racional”.¹⁶ Tema ligado en muchos sentidos a algunos de los planteamientos principales de Carlo Ginsburg, quien nos dice en su esfuerzo por explicar su “método indiciario”:

Deleuze, véase Giorgio Agamben, *La potencia del pensamiento*, [2005], trad. de Flavio Costa y Edgardo Castro, Barcelona, Anagrama, 2008, p. 396.

¹⁴ Hannah Arendt, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, Colección Surcos, 2005. “Dejados sin control, los asuntos humanos no pueden más que seguir la ley de la mortalidad, que es la más cierta y la única digna de confianza de una vida que transcurre entre el nacimiento y la muerte. La facultad de la acción es la que se interfiere en esta ley, ya que interrumpe el inexorable curso automático de la vida cotidiana [...] El lapso de vida del hombre en su carrera hacia la muerte llevaría inevitablemente a todo lo humano a la ruina y destrucción si no fuera por la facultad de interrumpirlo y comenzar de nuevo, facultad que es inherente a la acción a manera de recordatorio siempre presente de que los hombres, aunque han de morir, no han nacido para eso sino para comenzar [...] El milagro que salva al mundo, a la esfera de los asuntos humanos, de su ruina normal y ‘natural’ es en último término el hecho de la natalidad, en el que se enraíza [...] la facultad de la acción”, pp. 264-265.

¹⁵ Jean-Paul Sartre: “[La rareza] no es una simple carencia; en su forma más desnuda expresa una situación en la sociedad y encierra un esfuerzo para superarla; la más rudimentaria de las conductas se tiene que determinar a la vez en relación con los factores reales y presentes que la condicionan y en relación con cierto objeto que tiene que llegar y que trata que hacer que nazca. Es lo que llamamos *el proyecto*. Definimos de esta manera una doble relación simultánea; en relación con lo dado, la *praxis* es negatividad; pero se trata siempre de la negación de una negación. En relación con el objeto que se quiere alcanzar, es positividad, pero esta positividad desemboca en lo ‘no-existente’, en lo que *nunca ha sido aún...*”, Jean-Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, t. 1, Buenos Aires, Editorial Losada, 2004, pp. 85-86.

¹⁶ Sobre este punto, ver Giorgio Agamben, *La potencia del pensamiento*, *op. cit.*, pp. 127-152.

Viernes 20 de septiembre de 2013

Año veintuno, quinta época

Número 5710

Acapulco, Gro.

\$6.00

EL SUR

PERIÓDICO DE GUERRERO



www.suracapulco.com.mx



ACAPULCO Y MÉXICO

Indagará la CNDH corrupción en Guerrero en permisos de construcción

▼ Inició una quijada de oficio por las declaraciones del gobernador ▼ Nunca se debió construir en los inmediatos de la Zona Diamante, afirma el alcalde Luis Walton

14/172

Desaparece en esa zona helicóptero de la Federal Cuentan en La Pintada 74 muertos o desaparecidos

▼ La cifra oficial de decesos por la tormenta es de 65, sin contar a los sepultados de esa comunidad serrana de Atoyac ▼ Puede haber más derrumbes allí, advierte Osorio Chong
▼ Informan municipios de 29 muertos en La Montaña ▼ Saqueos y bloqueos por comida y ayuda en colonias de Acapulco ▼ Impiden campesinos de Cacahuatpec la entrada de técnicos a planta de la CAPAMA ▼ Bloquean la Costera turistas varados; reclamamos también en la base militar de Pie de la Cuesta

Resultado afectado más de 60% del estado, dice el gobernador Aguirre

▼ Guerrero es la entidad que sufrió más daños, advierte también el presidente Peña Nieto ▼ No ser olvidados por el gobierno "co-mó siempre ha pasado con las personas pobres", le dicen en su visita a rescatados de La Pintada

2 y 4

OTRO PAÍS

▼ Agua, pobreza y corrupción política: combinación letal

Tomás Tenorio Galindo

2

ESCRIBEN

Raymundo Riva Palacio	29
Jalío Moguel	30
Silvia Alemán Mundo	31
Jorge Camacho Peñalosa	31



Vista de una de las calles principales de Quicilbarango, con vapor azulada a causa de las cenizas de la tormenta tropical Manuel. Allí se casa debido a un incendio, en el se levo 10 viviendas y hay 2 mil refugiados ▼ Foto: Eric Chavélas

La antigua fisionomística árabe estaba basada en la *firaza*, noción compleja que genéricamente designaba la capacidad de pasar en forma inmediata de lo conocido a lo desconocido sobre la base de los indicios. El término, sacado del vocabulario de los sufíes, se usaba para designar tanto las intuiciones místicas como las formas de la sagacidad y la penetración similares a las que le atribuían a los hijos del rey de Serendib. En esta segunda acepción, la *firaza* no es otra cosa que el órgano del saber indicial [...] Esta “intuición baja” radica en los sentidos (si bien los supera) y, en cuanto tal, nada tiene que ver con la intuición supersensible de los distintos irracionalismos que se han venido sucediendo en los siglos XIX y XX. Está difundida por todo el mundo, sin límites geográficos, históricos, étnicos, sexuales o de clase [...] Es patrimonio de los bengalíes a quienes sir William Herschel expropiara su saber; de los cazadores; de los marinos; de las mujeres. Vincula estrechamente al animal hombre con las demás especies animales.¹⁷

Una manera de conocer que, en palabras de Cioran, remite también al “éxtasis”, fenómeno que “no lleva a ganar ni una certidumbre explícita ni un saber definido, sino el sentimiento de una participación esencial tan intensa que desborda todos los límites y las categorías del conocimiento habitual”.¹⁸

Y es precisamente en esta línea de reflexión donde la aventura arendtiana del *nacer* adquiere su máxima pertinencia. En la pluma de la filósofa alemana:

En la propia naturaleza del comienzo radica que se inicie algo nuevo que no puede esperarse de cualquier cosa que haya ocurrido antes. Este carácter de lo pasmoso inesperado es inherente a todos los comienzos y a todos los orígenes [...] Lo nuevo siempre se da en oposición a las abrumadoras desigualdades de las leyes estadísticas y de su pro-

¹⁷ Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* [1986], Barcelona, Gedisa Editorial, 1999, p. 164.

¹⁸ Emil Cioran, *Sur les cimes du désespoir*, París, Éditions de L’Herne, 2007, p. 43. La traducción al español de la parte citada es mía.

babilidad, que para todos los fines prácticos y cotidianos son certeza; por lo tanto, lo nuevo siempre aparece en forma de milagro [...].¹⁹

5) El carácter revolucionario (¿podríamos mantener dicha idea?) del actuar simple y llano de los damnificados guerrerenses “que se organizan” frente a los embates y dolores provocados por *Manuel e Ingrid* consiste en su tendencia natural y necesaria hacia la (re)patrimonialización. Un grito alternativo de guerra en los tiempos que nos ocupan podría ser, entonces, el que clame “por la patrimonialización social de los activos”.

La globalización capitalista lleva a una “uniformidad indiferente”, producto ella misma de un proceso incesante de des-apropiación. Este proceso de des-apropiación es genérico, permanente y polifórmico, y de ninguna manera propio sólo de la base material de producción o perteneciente en exclusiva a algún periodo u época específica del capital (lo que en Marx conocemos como “acumulación originaria del capital”). La desapropiación generada por la mecánica de la globalización presupone a la vez un despojo incesante de sentidos y esfuerzos de “acercamientos”, en una variante que Heidegger ha identificado como rupturas o disrupciones de la “proximidad vecinal”. Dicho en sus propios términos: los rasgos del mundo técnico moderno atentan “[...] de un modo hartamente inquietante al gobierno de la proximidad, esto es, a la *Nahnis*, de las regiones del mundo”.²⁰

La tierra, el territorio, el terruño —la patria, en su sentido más amplio—²¹ o simple y llanamente “el lugar” son los continentes específicos en los que se juega toda la posibilidad constitutiva del ser-ahí-con. Y constituyen la base desde la que puede forjarse cual-

¹⁹ Hannah Arendt, *op. cit.*, p. 207.

²⁰ Martin Heidegger, “La esencia del habla”, en *De camino al habla*, Barcelona, Serbal, 1987, p. 190, citado por Josep M. Esquirol, *Los filósofos contemporáneos y la técnica. De Ortega a Sloterdijk*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2001, p. 75.

²¹ La patria, entendida aquí lejos de su sentido geográfico-nacional.

quier sentido verdaderamente humano de universalidad. Ya lo decíamos: sólo hay universales desde un “particular” o, dicho de otra forma, sólo puede universalizarse lo que tiene un sentido específico, propio y diferencial. La uniformidad o las identidades seriales que se repiten son remedos de universales propios de la conciencia fetichizada de la modernidad.

La idea de que lo urbano y el progresivo proceso mundial de urbanización constituyen la base de una creciente y paulatina homogeneización del ser en sus condiciones y cualidades de constitutividad no es más que otra de las tantas ilusiones con las que se forjan los mitos de la modernidad. La idea de que desde lo urbano planetario en expansión se forja la base real de “lo moderno” es propia del pensamiento más simplista y, visto de cerca, plenamente asimilable a los conceptos más vulgares de la globalización. Ideas que, por cierto, allanan los caminos de legitimación de los procesos de desapropiación que la mencionada globalización conlleva.

La permanente desapropiación a la que estamos aludiendo incluye a la vez procesos genéricos, constantes y polimórficos de expropiación de los conocimientos humanos que conforman las bases patrimoniales —necesariamente comunes o colectivas— de los sistemas sociales concretos de producción y de reproducción de la vida social.²²

La forma más común y conocida de desapropiación y/o de expropiación de activos y/o de conocimientos sociales específicos se despliega a través de los conocidos sistemas de rapiña muy particulares del maquénico quehacer capitalista. Pero hay otras formas mucho más sutiles de desapropiación o expropiación de activos y saberes colectivos que tienen en la escuela moderna y en los aparatos burocráticos de Estado a sus nuevos y muy voluntariosos generadores.

²² “En cierto sentido, la expropiación de la experiencia estaba implícita en el proyecto fundamental de la ciencia moderna [...]”, Josep M. Esquirol, *Los filósofos..., op. cit.*, 2011, p. 13.

La fórmula genérica con la que se enfrentan —o pueden enfrentarse— estos procesos permanentes de desapropiación puede expresarse bajo el signo de la patrimonialización, con modos de intervención que llevan —o deberían llevar— en una sola línea a la patrimonialización social de los activos (¡no del *capital* humano o del *capital social* o del *capital ambiental*!).

El mundo del futuro se construye entonces desde ese allí. Y tal vez sobre decir, en este punto, que sólo bajo ese ángulo lograremos lanzar nuestro mejor impulso vital hacia el presente.

ESTAMPAS Y RECIENTOS

EL DESASTRE YA PERCNOCTABA ALLÍ...

Julio Moguel

*M*anuel e Ingrid no llegaron a las tierras guerrerenses como rayos en cielo sereno. La desgracia llama a la desgracia y se instala en permanencia. El pasado septembrino en Guerrero llovió con majestad sobre mojado, desmontando cualquier estadística previa sobre pobreza o marginalidad.

Ya en julio de 2013 (el día 29) conocíamos de las nuevas cifras aportadas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), en la que se informaba que el estado de Guerrero se había *empobrecido*; así, sin ruido, sin lluvias, así nomás. Veamos.

En la “Medición multidimensional de la pobreza”, el organismo mencionado señalaba que, en el registro de 2012, los estados más pobres del país se alineaban de la siguiente forma: Chiapas (74.7 por ciento), Guerrero (69.7 por ciento), Puebla (64.5 por ciento), Oaxaca (61.9 por ciento), Tlaxcala (57.9 por ciento), Veracruz (52.6 por ciento). Es decir, Guerrero se había colocado como la segunda entidad más pobre del país, después del siempre puntero estado de Chiapas y antes del ahora tercer lugar estado de Puebla. Destacaba en este primer apunte, de paso, el hecho de que Puebla hubiera desplazado a Oaxaca de su casi siempre consolidado segundo lugar. El cuadro que ilustra esta circunstancia es el siguiente:

<i>Entidadfederativa</i>	<i>Porcentaje</i>	
	<i>2010</i>	<i>2012</i>
Chiapas	78.5	74.7
Oaxaca	67.0	61.9
Guerrero	67.6	69.7
Puebla	61.5	64.5

El cuadro nos dice muchas cosas más que conviene señalar.

De 2010 a 2012 sólo Puebla y Guerrero vieron crecer sus porcentajes de pobres, mientras que Chiapas y Oaxaca los vieron disminuir. Pero hay algo más: Puebla vio crecer sus porcentajes de pobreza en 3.0 puntos, mientras que Guerrero lo hizo en 2.1 por ciento.

INCREMENTO PORCENTUAL DE POBREZA
DE 2010 A 2012

<i>Estado</i>	<i>Porcentajes</i>		
	<i>2010</i>	<i>2012</i>	
Nayarit	41.4	47.6	(+6.2)
Quintana Roo	34.6	38.8	(+4.2)
Puebla	61.5	64.5	(+3.0)
Jalisco	37.0	39.8	(+2.8)
Edomex	42.9	45.3	(+2.4)
Morelos	43.2	45.5	(+2.3)
Guerrero	67.6	69.7	(+2.1)
Distrito Federal	28.5	28.9	(+0.4)
Coahuila	27.8	27.9	(+0.1)
República Mexicana	46.1	45.5	(-0.6)

Salta a la vista cómo se disparan los niveles porcentuales en entidades tan distintas y distantes como Nayarit, Quintana Roo, Jalisco, Edomex o Morelos. Pero se trata de estados del país en los que su piso de pobreza es significativamente menor a los de Puebla y de Guerrero, únicas entidades que, entre las que ven descender sus porcentajes, rebasan 60 por ciento de su población en condiciones de pobreza.

Dicho de otra forma: la gravedad del panorama estadístico en los estados de Puebla y de Guerrero, pero sobre todo en este último,

es que siendo los más pobres entre las pobres ven aún crecer sus porcentajes de pobreza. La gravedad del asunto aparece con mucha mayor claridad si revisamos los datos en números absolutos:

INCREMENTOS ABSOLUTOS DE POBREZA
DE 2010 A 2012

<i>Entidad federativa</i>	<i>Miles de personas</i>		
	<i>2010</i>	<i>2012</i>	
Edomex	6 712.0	7 328.7	(+616.7)
Jalisco	2 766.7	3 051.0	(+284.3)
Puebla	3 616.3	3 878.1	(+261.8)
Nuevo León	994.4	1 132.9	(+138.5)
Guerrero	2 330.0	2 442.9	(+112.9)
Quintana Roo	471.7	563.3	(+91.6)
Nayarit	461.2	553.5	(+72.3)
Morelos	782.2	843.5	(+61.3)
Yucatán	958.5	996.9	(+30.4)
Distrito Federal	2 537.2	2 565.3	(+28.1)
Coahuila	775.9	799.3	(+23.4)
Michoacán	2 424.8	2 447.7	(+22.9)
Baja California Sur	203.0	211.3	(+08.3)
Sinaloa	1 048.6	1 055.6	(+07.0)
Tamaulipas	1 301.7	1 315.6	(+13.9)
Colima	230.3	237.2	(+6.9)

Los principales productores de pobres en números absolutos son, entonces, el Estado de México, Jalisco, Puebla, Nuevo León y Guerrero.

Y Puebla y Guerrero siguen destacando como los grandes campeones de la pobreza.

INCREMENTO DE POBREZA DE 2010 A 2012

<i>Entidad</i>	<i>Porcentajes</i>		
	<i>2010</i>	<i>2012</i>	
Coahuila	2.9	3.2	(+0.3)
Colima	2.5	4.0	(+1.5)
Distrito Federal	2.2	2.5	(+0.3)
Jalisco	5.3	5.8	(+0.5)
Michoacán	13.5	14.4	(+0.9)
Nayarit	8.3	11.9	(+3.6)
Nuevo León	1.8	2.4	(+0.6)
Puebla	17.0	17.6	(+0.6)
Quintana Roo	6.4	8.4	(+2.0)
Tabasco	13.6	14.3	(+0.7)
República Mexicana	11.3	7.4	(-3.9)

Cuando vemos el tema de la pobreza extrema encontramos aspectos aún más relevantes. En este caso Guerrero no tiene un crecimiento sino un decrecimiento, pero éste, por desgracia, es sólo de una décima (de 31.8 por ciento en 2010 a 31.7 por ciento en 2012). Extraño fenómeno que nos habla de algo que parece sin duda difícil de creer.

¿Qué estadística tendríamos ahora, después del desastre provocado por las lluvias? ¿Qué datos nos aportaría Coneval? No se requiere encuesta alguna para saberlo. Cualquiera lo puede adivinar.

BAJO EL AGUA Y OLVIDADA, LA MONTAÑA RESISTE

*Centro de Derechos Humanos
de la Montaña Tlachinollan**

El embate de *Manuel e Ingrid* azotó con violencia a todo el país y ha dejado los estragos más graves en Guerrero, como si nuestra entidad suriana no enfrentara cotidianamente suficientes flagelos.

Los saldos de esta contingencia ambiental en Guerrero son todavía incuantificables. El número de muertes provocadas por las inclemencias meteorológicas es difícil de determinar, pues hay comunidades que siguen incomunicadas. El conteo de mujeres y hombres lesionados se sigue incrementando. Derechos humanos como la vivienda y la alimentación se ven hoy amenazados para la mayoría, ante la urgente necesidad de que personas y pueblos sean reubicados y frente al desabasto de productos básicos que empiezan a enfrentar prácticamente todas las regiones. Más allá de las estadísticas, el sufrimiento y las penurias de miles de guerrerenses rebasan cualquier intento de contabilizar las pérdidas.

La devastación de Acapulco y el horror inenarrable que enfrentaron las y los pobladores de La Pintada, en la sierra de Atoyac, pueden ser catalogados ya como una de las peores catástrofes que ha enfrentado en su historia el estado de Guerrero.

En la Montaña, esa región olvidada que conforman 19 municipios y más de 650 comunidades indígenas, el panorama es desolador. Cuando comenzaron las lluvias, nadie imaginaba la destrucción que dejarían a su paso. No hubo un solo aviso sobre lo que se avecinaba que permitiera tomar precauciones.

Simplemente, la lluvia inició y se prolongó como si fuera interminable, con una furia devastadora nunca antes vista.

* Publicado en *El Sur*, el 27 de septiembre de 2013.

En Tlapa, cabecera de ese ayuntamiento y centro político de la región, la alarma creció cuando hacia el sábado 15 se cayó la red de telefonía e internet y se colapsaron las vías de comunicación que conectan la ciudad con Puebla y Chilpancingo por los derrumbes en el camino a Chilapa y la inundación que padeció Huamuxtitlán.

En los días subsecuentes, poco a poco se terminó el combustible; se cerraron los servicios bancarios; y, al crecer la incertidumbre, comenzaron las compras de pánico que generaron desabasto de alimentos. La situación sólo comenzaría a normalizarse hacia el viernes 20 de septiembre, aunque aún hoy la recuperación es lenta.

Pero las afectaciones generadas en la cabecera municipal fueron empequeñecidas conforme comenzó a llegar a Tlachinollan información sobre lo que había ocurrido en las comunidades de la Montaña. Mientras que el gobierno y los grandes medios de comunicación guardaban silencio sobre la devastación de la región, poco a poco comisarios y principales empezaron a llegar a Tlapa, después de caminar días enteros, con los pies agrietados y el lodo hasta la rodilla, para entregar el reporte de muertos y lesionados o la relación de los daños en viviendas, redes de agua, parcelas y caminos. Los mismos comisarios y principales trajeron a Tlapa la información sobre otras comunidades vecinas a las suyas, que permanecían incomunicadas o desplazadas.

Ese primer levantamiento de datos, depositado en frágiles papeles sellados por las autoridades comunitarias, resultó fundamental pues entre las autoridades prevaleció en los primeros días del desastre un ominoso y discriminador silencio respecto del desastre que dejaron las lluvias en las comunidades de la Montaña.

Frente a la pasividad estatal, el primer recuento se generó desde las propias comunidades, mediante los comisarios, pero también por medio de jóvenes indígenas que han reconquistado las redes sociales para las comunidades y que desde los sitios a donde la migración les ha llevado se siguen sintiendo parte de la colectividad en la que tienen su identidad y su raíz.

Por estas vías se comenzó a saber que las lluvias habían dejado a su paso muertes de mujeres, hombres, niños y niñas en comunidades como El Tejocote, Tapayoltepec y Tilapa, municipio de Malinaltepec; Mixtecapa, municipio de San Luis Acatlán; San Marcos anexo de Ziltaltepec, municipio de Metlatónoc; y El Chirimoyo, municipio de Acatepec. El conteo de los fallecimientos en la Montaña, que asciende ya a más de treinta personas, debe considerarse todavía preliminar pues el colapso de carreteras y caminos mantiene en la incomunicación a pueblos ubicados en los lugares más recónditos de Acatepec, Metlatónoc y Cochoapa.

Los daños materiales son también inconmensurables. Parcelas y escuelas han sido devastadas. En Totomixtlahuaca, municipio de Tlacoapa, la crecida del río arrasó con más de medio pueblo. Las carreteras que unen a Tlapa con Marquelia, Metlatónoc y Acatepec, se encuentran dañadas en largos tramos, dejando a la Montaña sin sus tres principales arterias de comunicación. En los precarios caminos comunitarios, la situación es similar, de suerte que hay comunidades que hasta el día de hoy permanecen parcialmente incomunicadas como San Miguel Amoltepec, en el municipio de Cochoapa, la colonia Juquila de Huehuetepic, municipio de Atlamajalcingo del Monte, y Zontecomapa, en el municipio de Acatepec.

Pero ninguna autoridad de alto nivel de los gobiernos federal y estatal llegó a la Montaña los primeros días del desastre. Con las autoridades volcadas en el traslado de turistas acapulqueños, la penuria de las comunidades indígenas de la Montaña fue, en los hechos, relegada a segundo plano. Para los pueblos na'savi, nahua, me'phaa y ñaancue ñomndaa no hubo puentes aéreos ni despliegue de secretarios de Estado. El cerco comenzó a romperse hasta que, con la valiosa información allegada por las autoridades tradicionales de los pueblos, se empezó a difundir lo que ocurría en la región a partir del 18 de septiembre.

La respuesta tardía de las autoridades frente al drama de las comunidades indígenas de la Montaña revela la cara discriminadora del Estado mexicano, profundamente arraigada estructuralmente en las

Sábado 21 de septiembre de 2013

Año veintitavo, quinta época

Número 5711

Acapulco, Gro.

\$6.00

EL SUR

PERIÓDICO DE GUERRERO



Aplauden el vicepresidente de EU las reformas de Peña Nieto; son necesarias, dice

MÉXICO
Exponen Cárdenas y López Obrador coincidencias y diferencias en la defensa del petróleo

Reporta Sinaloa más de 146 mil afectados tras el paso del huracán Manuel



Alertan por nuevos derrumbes; pueblos aislados piden ayuda

▼ Solicitan auxilio para evacuar tres comunidades de la sierra de Atoyac amenazadas por el reblandecimiento de cerros, mientras continúan las intensas lluvias ▼ Sigue desaparecido el helicóptero que se perdió en esa zona ▼ En Chilpancingo, vecinos de dos unidades habitacionales del magisterio se dicen dispuestos a abandonarlas por el riesgo de deslaves ▼ Reportan en la región indígena de Ayutla 100 casas destruidas, falta de alimentos y de servicios y pérdida de cosechas ▼ No se ha podido llegar a Tlacoapa y Malinaltepec, informa el gobernador Ángel Aguirre

8 a la 20

Se echará a andar un nuevo sistema para resolver el problema del agua en Acapulco, anuncia Peña Nieto

▼ Visita el Presidente zonas afectadas y anuncia que se queda el fin de semana

▼ Esión por llegar pipas del DF y Morelos, informa Walton: "va por largo" la reparación de plantas de CAPAMA, reitera ▼ El reporte es de 101 muertos en el país, podrían llegar a 200, según Osorio Chong

2 y 28

Funcionarios y constructoras descataron normas en la zona Diamante, acusa el Consejo Ciudadano

2

ESCRIBEN

Héctor Manuel Popoca 24
Carlos Pérez Aguirre 24
Octavio Klimck Alcaraz 32



A las 11:25 de la mañana se abrió para la Alcabala del Sol y Via Aérinea un túnel que estuvo en caracol cinco días en Acapulco, iniciando la ruta de La Verita. Hoy hacen una fila de 3 kilómetros. Según cálculos oficiales, más de 20 mil turistas en 8 mil 200 vehículos abandonaron el puerto ayer por mala suerte. En varios puntos, en Chilpancingo, los autobuses de camiones deben preferencia para trasladar a sobrevivientes que no se rescataron y a familiares de desaparecidos. ▼ Foto: Jesús Trigo

21

instituciones y en la clase política. Para los de arriba, los pueblos indios son siempre secundarios y prescindibles. Desde esta visión, si las comunidades sufren muertes y destrucción por las lluvias es porque son víctimas propiciatorias: las comunidades, piensan, son responsables por vivir en lugares escarpados o cerca de los ríos, como si más de quinientos años de exclusión y colonialismo no explicaran por qué los pueblos originarios han debido remontarse a zonas de refugio para defender el derecho a ser quienes son.

No obstante, si bien el trato discriminatorio contra los pueblos indígenas presenta siempre un sesgo particular, la respuesta diferenciada del Estado frente a los daños que dejan las tormentas no es muy distinta en otros contextos.

Invariablemente, la respuesta para los de abajo es siempre más lenta y más aviesa. Lo saben las campesinas y campesinos del Acapulco rural, de territorios como los Bienes Comunales de Cacahuatpec donde tiene su bastión el Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa La Parota, que vieron con impotencia cómo ante la emergencia se postergaban sus necesidades. Lo saben, también, los hombres y mujeres de la Costa Grande o de la Sierra, que han sentido con desesperación cómo pasan los días sin que haya un registro de sus desgracias.

Es que desastres como los que hoy enfrenta Guerrero nunca son tan “naturales” en sus consecuencias. La respuesta de las autoridades no es “natural”; por el contrario, reproduce la desigualdad estructural que atraviesa a toda la institucionalidad de un Estado frente al que no todos somos ciudadanos y ciudadanas de primera. La invisibilización de los daños que las tormentas habían dejado en la Montaña tras los primeros días de la catástrofe, demuestra hasta qué punto esa visión está enquistada en la clase política que detenta el poder.

Para los pueblos na'savi, nahua y me'phaa esa indiferencia gubernamental no resultó novedosa sino que, antes bien, era previsible. Por eso, así como los ríos se han desbordado en la región, también la solidaridad comunitaria se ha desbordado. Mientras la burocracia-

cia se mueve con su habitual lentitud, la gente se reconoce en medio de una catástrofe común y se organiza a una velocidad acelerada. En la Montaña, con el dinero que los migrantes mandan desde el norte, las y los jóvenes compran los víveres que ríos de compañeras y compañeros trasladan a granel hasta las comunidades, caminando paso a paso el fango de la Montaña devastada. Aquí, docentes que hace apenas unos meses eran fustigados por la opinión pública y eran tachados de revoltosos, han tomado pico y pala para abrir camino. Los ejemplos de solidaridad son abundantes: un maestro de Alacatlalzala, que vive en una pequeña casa de adobe a la orilla de la carretera a Tlapa, contaba hace unos días que desde que las lluvias iniciaron no ha dejado de recibir en su casa, ofreciendo lo poco que tiene, a esos peregrinos de la desgracia que pasan por ese camino acarreando víveres de la ciudad hacia las comunidades. Personas como él son, hoy, los portadores de la esperanza; quienes traen la luz que disipa esta borrasca, como la disipa la solidaridad nacional e internacional con Guerrero, que tanto debemos agradecer.

Pero, como siempre sucede, la solidaridad debe organizarse. Por eso, el domingo 22 de septiembre, en La Ciénega, municipio de Malinaltepec, se constituyó el Consejo de Comunidades Damnificadas de la Montaña de Guerrero. Este movimiento, donde confluyen comisarios y autoridades tradicionales de la Montaña, busca garantizar que las autoridades adopten las medidas urgentes que la crisis humanitaria de la región demanda, pero también lucha por que la voz de las comunidades no quede excluida de la respuesta que el Estado brindará a la tragedia.

Esta pretensión no es menor: en la Montaña, las comunidades son la verdadera base del tejido social, mientras que las más de las veces los ayuntamientos sólo han servido para dividir a los pueblos originarios y disminuir sus fuerzas. Peor aún: frente a los estragos de *Manuel*, hemos comenzado a documentar múltiples quejas de comisarios que denuncian que los presidentes municipales los marginan de los apoyos emergentes aduciendo que no les apoyaron en las pasadas elecciones. Es claro, pues, que si las comunidades son

marginadas de los espacios de toma de decisión, no sólo se dejarán de tomar las decisiones más pertinentes por no escuchar la voz de quienes desde su sabiduría ancestral conocen como nadie más su territorio, sino que también se abrirán las puertas para la corrupción. No olvidemos que en Guerrero hemos constatado hasta extenuarnos que la liberación de fondos por emergencias termina sin llegar a donde verdaderamente se necesita, atorada en el embudo de corrupción de los políticos y caciques locales.

La participación de las comunidades en las tareas que vienen es una apuesta democratizadora y debería extenderse a todo el estado. La participación del pueblo en la atención a la emergencia que vive Guerrero no puede limitarse a aportar víveres; eso es, desde luego, fundamental y pone de relieve la profunda solidaridad de los mexicanos y las mexicanas. Pero a estas alturas, sólo desde una lógica autoritaria puede considerarse que ante una emergencia de estas magnitudes es prescindible la perspectiva de la sociedad civil y la de los propios afectados. Los llamados a la unidad frente a la tragedia no deben traducirse en la postración pasiva de la sociedad, pues eso equivaldría a usar la tragedia para apaciguar la legítima inconformidad que hoy campea entre todos los sectores excluidos de Guerrero. Por el contrario, la participación ciudadana y comunitaria tras el paso de *Manuel* hará retumbar su voz en demanda de sus derechos cuando se requiera, consciente de que estos desastres son todo menos naturales.

No nos engañemos: lejos estamos del mundo idílico de las televisoras, donde la sola presencia del presidente y el gobernador desata porras con matracas en medio de una escenografía increíble; las y los damnificados de todo el estado, que han palpado en sus manos lo que significa ser desposeído de todo y atendido por nadie, saben que ésa no es la realidad.

Por lo pronto, el Consejo de Comunidades Damnificadas de la Montaña comienza a caminar en esa ruta. Tras constituirse el domingo, el lunes 23 de septiembre sostuvo una primera reunión con representantes gubernamentales, encabezada por la secretaria de De-

sarrollo Social, Rosario Robles Berlanga. El encuentro fue ríspido; no podía ser de otra manera pues las autoridades comunitarias de la Montaña resintieron el desdén oficial que siguió al azote de *Manuel* en la región.

Sin embargo, la secretaria escuchó con atención el muestreo preliminar desde la gente que hicieron el Consejo y Tlachinollan y reconoció la importancia de la participación de las comunidades damnificadas, dejando a su colaborador, el subsecretario Javier Guerrero, como enlace permanente en la región. Con él, el consejo sostendrá una reunión de trabajo este mismo sábado. Las puertas están abiertas para que la intervención gubernamental en la Montaña recoja las voces de las y los afectados y se oriente hacia la participación comunitaria, en genuina lógica de interculturalidad.

Al margen de lo anterior, las tareas que hay que acometer son inmensas. En lo urgente, ubicar los campamentos de desplazados y las comunidades incomunicadas que enfrentan el más grave desabasto y definir la manera de acudir inmediatamente a ellas con alimento y medicina. En el corto plazo, concluir el recuento de los daños a través de mecanismos participativos y restablecer la infraestructura de los caminos principales para que la ayuda fluya. En el mediano plazo, garantizar el abasto de maíz en la Montaña para evitar la hambruna que hoy es una amenaza real para cientos de comunidades que perdieron su siembra y desarrollar los planes de reubicación de las comunidades que así lo demanden.

Bajo el agua y olvidada, la Montaña resiste como resisten también los hombres valerosos y las mujeres dignas de Acapulco, Costa Grande, Centro, Costa Chica, Sierra y Región Norte. Ni la desidia gubernamental ni ninguna lluvia doblegarán el impetuoso acero del pueblo guerrerense, que sacando fuerzas de su temple secular sabrá levantarse.

LA MONTAÑA DE GUERRERO.
ENTRE DESASTRES NATURALES Y EL OLVIDO
INSTITUCIONAL

*Jaime García Leyva**

Del día 13 de septiembre hasta ahora se van acumulando cifras, testimonios, datos e información de lo que ha pasado. Cuarenta y cinco días después del paso de los huracanes *Ingrid* y *Manuel* el panorama en los pueblos de la Montaña de Guerrero es adverso y sólo se ha acrecentado el drama social, desolación y de emergencia humanitaria. Los daños causados por los meteoros han sacado a relucir diversos problemas asociados a la marginación histórica de los pueblos indígenas, la falta de políticas y programas de prevención ante desastres naturales así como el olvido institucional y la pobreza en que se ha debatido la población regional desde hace siglos.

Las principales vías de comunicación que comunican a Tlapa, la población más importante en la región, siguen siendo reparadas, y en algunos lugares los daños son incuantificables. Hoy el escenario nos muestra una región colapsada. Al mismo tiempo la población afectada, indígenas en su mayoría, se organiza para resarcir los efectos y estragos de los meteoros. Las inclemencias han convocado a la población indígena a fortalecer sus lazos de solidaridad y apoyo. En algunos lugares las autoridades gubernamentales están rebasadas y las labores de rescate, organización y trabajos corresponden a ciudadanos, amas de casa, estudiantes, hombres y mujeres con un espíritu férreo por rescatar a sus semejantes y ayudarles.

Las lluvias invocan a la memoria colectiva. En Tlacoapa no recuerdan tal intensidad de lluvias desde 1967. Y en las zonas de

* Artículo publicado en *Vanguardia Universitaria*, suplemento especial de la Universidad Autónoma de Guerrero (encarte en *El Sur*), el 27 de septiembre de 2013. CIET-UAGro, <jaime.jaguar@gmail.com>.

Tlapa, Alpoyecá, Huamuxtitlán y La Cañada rememoran al huracán *Gilberto* de 1988, que arrasó con los sembradíos y la creciente inundó a varias poblaciones. En las comunidades na'savi y me'phaa de la Montaña alta las lluvias representan, desde su cosmovisión, una especie de llamado de atención y castigo de la naturaleza ante tanto daño que se le ha ocasionado a la madre tierra. Por ello invocan, a través de rezos, celebraciones y rituales, a sus entidades sagradas para proveerlos de bendiciones, respaldo simbólico y cuidados. Y es que en la memoria se guardan no sólo los desastres naturales sino también la desatención y el olvido gubernamentales desde décadas atrás. Así como ayer, ahora son los propios pueblos los que inician la difícil y laboriosa tarea de reedificar sus viviendas y levantar a sus pueblos. Las autoridades comunitarias envían comisiones a las ciudades para gestionar apoyos. En tanto, son los propios pobladores los que con pico y pala abren las brechas y procuran la seguridad, orden y organización. Los antiguos caminos reales, brechas y senderos que se utilizaban hace décadas (antes de la construcción de carreteras), hoy vuelven a ser transitados. La historia se repite.

LOS DAÑOS

Los daños no han sido cuantificados. Los datos hasta ahora son aislados y corresponden a comunidades donde han logrado llegar algunas autoridades, así como miembros de organizaciones ciudadanas. Los muertos rebasan ya varias decenas. Malinaltepec, Tlapa, Acatepec, Tlacoapa, Metlatónoc y Cochoapa arrojan las mayores pérdidas humanas. Pero hay poblaciones que siguen incomunicadas: como Barranca Pobre, El Mirador, Yerbasanta, Puerto de Buenavista en Acatepec. Por la zona na'savi están Zitlaltepec, Dos Ríos, San Marcos, Itia Ndichi Ko'ó, Santa Cruz y otros pueblos de Cochoapa. Situación similar pasa en San Miguel, en Alcozauca; en Valle Hermoso, Metlatónoc y otros lugares. La mayor parte de los sembradíos de

maíz, frutales, café y otras plantaciones han sido devastadas. La más importante zona de siembra en la zona baja que va de Copanatoyac, Tlapa, Alpoyeca, Huamuxtitlán y Xochihuehuetlán está perdida. La principal vía terrestre de Tlapa a Chilpacingo estuvo incomunicada durante cuatro días en el punto de Santa Isabel, Atlixnac y en Atlamajalcingo del Río, cerca de Tlapa. Por la parte que comunica con Puebla, fue en Huamuxtitlán donde el río se desbordó y alcanzó altos niveles en el punto de La Laguna. Hay puentes derribados, carreteras truncadas, escuelas y viviendas inundadas, animales y sembradíos perdidos en la zona baja.

Tlapa se vio afectado por la creciente de los ríos. Hubo deslaves, vehículos arrastrados, casas derribadas y damnificados de varias colonias. Los refugios temporales se instalaron en la Casa Católica y en otros lugares. Ahí colonos y gente solidaria acuden a brindar su apoyo a los damnificados.

En la zona alta. De la carretera de Tlapa a Marquelia sólo se alcanza a llegar hasta Alacatlalzala y La Ciénega. De ahí a San Luis Acatlán se encuentran incomunicadas numerosas poblaciones. En días recientes se logró establecer contacto con Malinaltepec. Por la carretera que conduce a Metlatónoc y Cochoapa sólo se alcanza a llegar hasta El Gitano y Cocuilotlalzala. De poblaciones más alejadas como Dos Ríos, Calpanapa, Valle Hermoso y otros lugares, los pobladores han llegado caminando durante varias horas y días. Relatan un panorama catastrófico y claman ayuda. Hasta allá no ha llegado el apoyo gubernamental ni civil. Tlacoapa y Acatepec siguen incomunicados. La creciente del agua derribó puentes, casas y escuelas.

Durante los primeros días del desastre natural la atención se concentró en los núcleos poblacionales urbanos y lugares turísticos como el puerto de Acapulco. Sólo semanas después se hicieron visibles los destrozos y daños humanos y materiales en las zonas rurales e indígenas como en Costa Grande, Tierra Caliente y la Montaña. En el trayecto que corresponde a la carretera de Tlapa a Marquelia, principal ruta que conecta a la Montaña con la Costa Chica, numerosas

poblaciones me'phaa han sufrido los estragos. Se han contabilizado numerosos deslizamientos de tierras, derrumbes, pérdida de cultivos, infraestructura escolar y de comunicaciones destruida, poblaciones enteras afectadas y por ser reubicadas.

Las noticias vienen con la gente que baja de la parte alta de la Montaña. Éstos informan y claman. Entre el cansancio y la desesperanza refieren acerca de enfermos, de la falta de comida y medicinas, del frío y las enfermedades. Los rostros de los damnificados reflejan desesperanza, pero también mucha fortaleza. Fortaleza que sale de las inclemencias y del dolor y las cargas pesadas. Algunos vienen desde lo más alejado y de las entrañas de la Sierra Madre del Sur. Vienen de Dos Ríos a Metlatónoc y llegan a Tlapa en un viaje de casi 12 horas de camino. De Tlacoapa a Tlapa son ocho horas. Y así de otras poblaciones. Los señores de La Unión de las Peras buscan infructuosamente a las autoridades. El cerro de esta población se deslizó en una buena parte. Situación similar ha pasado en Atlamajalcingo del Monte, donde muchas casas se han resquebrajado. La maquinaria existente en la región, que pertenece a particulares, no alcanza a cubrir las necesidades para rehabilitar las carreteras. En el area na'savi de Zitlaltepec, pueblos como San Marcos han sufrido los peores daños. Aquí el deslizamiento de tierras tuvo consecuencias fatales y hubo muertos. Y hasta ahora se encuentran incomunicados por vía terrestre. En los municipios de Alcozauca, Acatepec, Tlacoapa, Malinaltepec, Cochoapa, Iliatenco y Metlatónoc los daños son severos.

Los pobladores desplazados y de lugares donde se dieron los derrumbes han improvisado, ante la adversidad, campamentos con recursos mínimos como naylon, morillos, horcones y utensilios domésticos básicos. Los hombres, mujeres y niños duermen a la intemperie. Las mujeres realizan sus actividades de cocina al aire libre. Por las noches el frío inclemente los doblega. Las lluvias no han dejado de caer y los apoyos, despensas y granos básicos que se les reparten tanto de la sociedad civil, las organizaciones sociales e instituciones del gobierno no logran aminorar el hambre y la adversidad.

La respuesta de las autoridades y funcionarios en diversos niveles llegó demasiado tarde y sin una estrategia clara de atención a la emergencia. Las labores emprendidas pasaron del espectáculo mediático a la atención dirigida sólo desde las autoridades municipales y representantes políticos. En la intervención de instituciones como la Secretaría de Desarrollo Social, el Ejército Mexicano, las autoridades estatales y otras dependencias ha imperado la estrategia mediática.

LA MONTAÑA EN LOS SENDEROS DEL OLVIDO

La Montaña, se sabe, es la zona de mayor población indígena en Guerrero. Aquí han cohabitado históricamente los pueblos originarios me'phaa, na'savi, nahua y, después de la colonización, los mestizos. La población, que supera los 300 mil habitantes, es indígena en un 80 por ciento.

La Montaña es el lugar donde se sintetiza el drama de la exclusión social y la pobreza. Agobian a la población los conflictos agrarios, la militarización, el narcotráfico, el analfabetismo, la falta de instituciones educativas y de salud, la explotación forestal desmedida, la violencia intrafamiliar, el alcoholismo, la violación de los derechos humanos.

La Montaña es el otro México. El de los de abajo. La expresión más nítida de un país más allá de los discursos gubernamentales y megaproyectos económicos. La ausencia de escuelas, medicinas, luz eléctrica y otros servicios aumenta el peso de la ignominia. No hay agua potable. En los pueblos más alejados es necesario caminar varios kilómetros para obtener agua y alimentos. Las casas de adobe, teja, zacate y cañuelas, en muchos lugares están colapsadas y contrastan con aquellas construidas con tabiques y cemento de quienes han migrado.



Los problemas de salud y atención médica son diversos. Los indígenas recurren a prácticas médicas ancestrales y a curarse con be-

bidas de hierbas debido a la falta de hospitales. Buscan sanar a sus enfermos con rezos, “sacando la suerte”, con formas de adivinación o encomendándose a los santos. Acuden a rezar, con flores, copal, velas, y sacrifican animales en las cimas de los cerros, ciénegas, o en los lugares donde se sufrió el accidente o el espanto, o acuden a “levantar la sombra”.

En la Montaña el nivel de escolaridad de la población es muy bajo. Un amplio sector sólo tiene estudios de primaria. El analfabetismo es extendido. La deserción escolar es constante y se acentúa durante los meses que inicia la migración al norte del país. En algunas comunidades no hay escuelas y faltan maestros. Las chozas improvisadas o casas particulares son espacios que sirven como escuelas. Los niños acuden a sesiones con los estómagos semivacíos y aprenden a deletrear entre la desnutrición y enfermedades que les aquejan. Ser niño en la Montaña es una etapa de la vida poco conocida. Desde temprana edad se incorporan a las actividades económicas y laborales. Desde cuidar las cabras, acarrear agua de los arroyos, cortar leña, sembrar y colaborar en la economía familiar. Y cuando la familia decide partir los niños acompañan a sus padres a laborar como jornaleros agrícolas en las zonas agroindustriales de Sinaloa, Baja California u otro estado del norte del país.

LA SOLIDARIDAD COMUNITARIA COMO RESPUESTA

Las formas de solidaridad que se han puesto en marcha están basadas en las costumbres que prevalecen en el interior de las comunidades. Los comisarios son quienes asumen la responsabilidad de gestión, vigilancia y la contabilización de los daños. Los circuitos familiares se han reactivado en el ámbito comunitario, y hasta con los miembros de la extensa red familiar establecidos en diversos lugares del país y el extranjero. La recurrencia al tequio, el cambio de manos, la solidaridad intracomunitaria, familiar, de paisanos, se reafirma en la adversidad. En las asambleas comunitarias resuelven la

<p>MUNDO</p>  <p>Mueren 39 personas por atentado de grupo islamista en un centro comercial de Kenia</p> <p>28</p>	<p>MÉXICO</p> <p>Se movilizan maestros en varios estados; discrepan sobre la vuelta a clases en Oaxaca</p> <p>Sicilia: la unión Cárdenas-López Obrador podría ayudar a "la izquierda resquebrajada"</p> <p>Dos muertos y 11 heridos deja gran explosión de gas en Ciudad Nezahualcóyotl</p> <p>25, 26 y 27</p>	<p>ESTA SEMANA EN LA REVISTA PROCESO</p> <p>▼ Manuel en Acapulco: la corrupción pasa la factura</p> <p>▼ México, sin política efectiva de prevención</p> <p>▼ Ante las advertencias, un gobierno sordo</p>  <p>21 a la 24</p>
--	---	--

Domingo 22 de septiembre de 2013
 Año veintimo, quinta época
 Número 5712
 Acapulco, Gro.
 \$6.00

EL SUR

PERIÓDICO DE GUERRERO



Se estrelló en la sierra el helicóptero de la PF; cinco muertos **Peña: se reubicará La Pintada; no se espera que haya sobrevivientes**

▼ "Que no nada más sean palabras", dicen al Presidente en su visita a esa comunidad de Atoyac: cientos lo esperaron seis horas en la cabecera municipal ▼ Se compromete con hoteleros a financiar una campaña para promover a Acapulco ▼ La autopista "no tendrá cuota mientras no tenga las condiciones óptimas", ofrece ▼ La AHETA pide que se haga un libramiento en Chilpancingo 2, 3, 4 y 8

Éxodo de miles con sus propios medios por el temor a derrumbes

▼ Llegan a Chilpancingo mil vecinos de San Vicente que huyeron del peligro de que los cerros sepultaran sus comunidades ▼ Evacúan Aztoyahuatlco, también de la sierra del municipio, por la misma razón ▼ Igual ocurre en Chilpancingo donde se desplazan 2 mil 500 damnificados de Majada de Toro ▼ Emiten falsa alarma de desborde de la laguna en Tixtla ▼ Siguen mareados e incómodos miles de ciudadanos y pueblos de todo el estado



La carretera federal en el tramo de Kilómetro 28 a Xaltanguila. Tres días tardaron servicios y pocas comunidades para eliminar tramos de la destrucción e ir y venga la evacuación en que se prolonga durante cinco días. Hasta Chilpancingo no hay modo de evitarlos pues el importante río que fluye sobre el río Pacaguayo está destruido. ▼ Foto: Carlos Enrique Delgado Mora

ESCRIBEN	
Jorge Zepeda Patterson	2
Silvestre Pacheco León	15
Raymundo Riva Palacio	26

manera de solucionar sus problemas y trabajan para recomponer los caminos, ayudarse mutuamente, brindarse seguridad y velar por los más necesitados. En la adversidad, buscan recomponer caminos, brechas, calles, escuelas y su patrimonio.

En la Montaña los esfuerzos para resolver los problemas son iniciativas surgidas de sus habitantes. Desde Tlapa resaltan los esfuerzos, entre otros, del Centro de Derechos Humanos Tlachinolllan, de los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, de la Escuela Normal Regional, de la radiodifusora XEZV La Voz de la Montaña, de profesores bilingües, del Grupo de Danza Pakilis Kuika Kalis, de Kahua Sisiki A.C., de la red Macuilxóchitl, de estudiantes de la Preparatoria 11 de la Universidad Autónoma de Guerrero, del Museo Comunitario Tlappan, de la Diócesis de Tlapa o de brigadas del IPN. Por medio de las redes sociales los ciudadanos que han logrado subir a la parte alta de la Montaña envían fotografías, testimonios e imágenes de la situación que prevalece en las poblaciones. Las imágenes muestran el desastre y el dolor en que se ven envueltos muchos habitantes. Pero aún hay zonas que permanecen incomunicadas y de las cuales no se sabe absolutamente nada.

En el nivel regional, las autoridades comunitarias y civiles de los pueblos, comisarios, la Policía Comunitaria, la Policía Ciudadana de Huamuxtitlán, el Consejo Regional de Seguridad y Justicia de la Policía Ciudadana de Temalacatzingo, entre otros actores, se movilizan de igual manera difundiendo la realidad regional y realizando labores de rescate, apoyo, donación y organización de los trabajos en diversos lugares. Ha correspondido a las autoridades comunitarias la responsabilidad de abrir caminos, de apoyar a la gente, de salir de sus pueblos, realizando trayectos a pie para llegar hasta Tlapa.

La red de apoyo ha rebasado el solo medio comunitario y se ha erigido en una plataforma ciudadana basada en la representación de autoridades comunitarias. La creación del Consejo de Comunidades Damnificadas de la Montaña de Guerrero es la expresión de la organización interétnica como actor colectivo que se instala en la región y al que se ha negado la interlocución y se le ha querido in-

visibilizar por parte de las autoridades. Éste es uno de los organismos intercomunitarios que ha empezado a asumir una participación activa para exigir a las autoridades mayor atención a los problemas del desastre natural.

LAS POLÍTICAS DE PROTECCIÓN SOCIAL EN LA MONTAÑA

Lo que *Manuel* dejó a la vista, además de los daños, es la falla de las políticas públicas de atención social, de seguridad ciudadana, de falta de planes de contingencia; sin faltar la mala y deficiente infraestructura. En años atrás una de las demandas básicas de los pobladores de la Montaña era la construcción de obras públicas con material de buena calidad y bajo los lineamientos que sugieren las normas de construcción y seguridad.

En la Montaña el discurso del desarrollo se vino abajo. En Tlapa, un puente que se estaba construyendo para conectar la ciudad con un área poblada se colapsó y fue arrastrado por las corrientes. Igual sucedió con otros pueblos y municipios. Las vías de comunicación generalmente se construyen sin realizar los estudios técnicos necesarios y sin prever contingencias ni desastres naturales. La construcción de carreteras ha sido por falta de estudios técnicos ambientales. Y en más de una ocasión los pueblos se han visto merma- dos por la injerencia de constructoras que sin permiso hacen cortes y modifican los escenarios de la región, afectando flora, fauna y terrenos comunitarios. La infraestructura carretera está en situación de desastre. No hay suficiente número de albergues. No hay planes de emergencia para sismos, huracanes o situaciones problemáticas en los rubros de la alimentación o la salud.

Aquí el gobierno se presenta de pronto con “ingenieros, licenciados y técnicos” que llegan un día y muy pronto se van. Los maestros son los que se mantienen durante un mayor tiempo. Pero también algunos sólo se quedan pocos días y retornan a Tlapa. Para la población indígena los políticos “van y vienen y los problemas con-

tinúan”. Incluso los gobiernos municipales tienen poco impacto, y gobiernan sin visión, sean del PRI o del PRD, partidos con la mayor presencia.

Ante la contingencia, y como lo indican los pobladores, ¿por qué creer en las autoridades o en las instituciones? La relación que se ha establecido durante años en la Montaña es bajo el esquema asistencial, burocrático, ocasional, sin consultar a la población e imponiendo los proyectos. Los damnificados critican el burocratismo con que se conducen los representantes de las dependencias. Las voces de crítica han empezado a surgir indicando que las autoridades sólo “vienen a tomarse la foto”, asumiendo actitudes racistas.

En síntesis, la voz de la Montaña clama por una profunda reformulación de lo que se hace y piensa en torno al desarrollo y a las políticas públicas. Es tiempo sin duda de dar un golpe de timón y de cambiar los rumbos.

DÍPTICO SOBRE LA COORDINADORA REGIONAL DE AUTORIDADES COMUNITARIAS

Carlos Reyes Romero

I

—“¡N

o nos vamos a dividir!”. Me contestó tajante Erasto Cano Olivera, cuando le comenté mi preocupación de que las diferencias entre los dirigentes de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC) y de la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero (UPOEG) pudieran derivar en una división y hasta en un enfrentamiento.

Erasto pertenece a la nueva generación de dirigentes indígenas de Guerrero; no sólo vio nacer a la Policía Comunitaria sino que también le tocó presidir su primera asamblea, cuando en 1995 varios pueblos de la Costa-Montaña decidieron tomar el poblado de donde eran los delincuentes que asaltaban, vejaban y violaban en el entonces camino Tlapa-Marquelia, para juzgarlos e imponerles la primera pena de reeducación y trabajo comunitario en el estado.

Esto viene a colación por la manera unitaria con que se realizó la asamblea del sábado 23 de febrero pasado [2013], donde la CRAC-PC renovó sus órganos de gobierno. Como se esperaba, hubo momentos de tensión pero al final prevaleció la madurez y sabiduría de los pueblos originarios. Enhorabuena.

Es paradójico, pero ahora que se ha extendido el ejemplo de la CRAC-PC es cuando más se discute acerca del rumbo a seguir. Y no les falta razón a los compañeros, pues aunque la Ley Número 281 de Seguridad Pública del Estado tutela y protege los derechos de los pueblos y comunidades indígenas (y, en consecuencia, de los afro-mexicanos) en cuanto a su posibilidad de intervenir en el ámbito de la seguridad pública, lo cierto es que la resistencia que opone la

mayor parte de “los políticos” y las instituciones “oficiales” de seguridad y justicia hace necesario que los pueblos y comunidades se cuiden y prevengan, pensando bien hacia dónde darle.

Valga señalar que la ley mencionada concibe la seguridad pública de una manera bastante integral, incluyendo en ella:

Todas aquellas actividades del estado en sus tres órdenes de gobierno, encaminadas a prevenir y combatir las infracciones y delitos, a salvaguardar la integridad y protección de los bienes y derechos de las personas, las libertades, el orden y la paz públicos, así como las acciones que se realizan para la procuración e impartición de justicia, la ejecución de sentencias penales, la readaptación social del sentenciado, la adaptación social de los adolescentes; la protección de los recursos naturales, de las instalaciones y servicios estratégicos del gobierno, y, en general, todas las que realicen directa o indirectamente las instituciones, dependencias y entidades que deban contribuir a estos objetivos y fines.

Todas estas atribuciones y funciones las cumple a cabalidad la CRAC-PC de la Costa Chica-Montaña de Guerrero, razón que ha determinado que en el territorio que se encuentra bajo su influencia se haya erradicado en un alto porcentaje la delincuencia.

Pero no todas las policías comunitarias que existen en Guerrero tienen las funciones de seguridad y justicia que ejerce la CRAC-PC.

En la mayoría de los casos sus funciones son limitadas y están subordinadas a los cuerpos oficiales de seguridad. Se les autorizan sólo funciones preventivas en comunidades donde no hay servicios regulares de policía. En algunos casos, como en el Filo Mayor, lo comunitario se reduce a que los policías sean gente de la misma comunidad.

Así, apenas el domingo pasado [24 de febrero de 2013] representantes de 20 comunidades de Coyuca de Benítez y Acapulco anunciaron su decisión de constituir una coordinación de policías comunitarias, exigiendo que, seguramente en el marco del artículo 18 de la Ley 281 de Seguridad Pública, se les proporcionen “las compensaciones, estímulos y equipamiento para el cumplimiento de sus funciones”.

La preocupación de la CRAC-PC es otra: está más orientada a profundizar y arraigar plenamente el carácter comunitario de su actividad y a elevar la eficacia de su sistema de seguridad, justicia, reeducación y reinserción social de los delincuentes, para erradicar al cien por ciento la delincuencia en su territorio. Hasta ahora los resultados obtenidos son sobresalientes, pero todavía la CRAC-PC considera que falta para que sean satisfactorios. De ahí que pongan mucha atención a la prestación del servicio de seguridad y justicia mediante el sistema prehispánico de cargos, por el cual las comunidades eligen de entre sus miembros quiénes prestarán el servicio de policías comunitarios, quiénes serán los comandantes regionales y quiénes los coordinadores generales de la CRAC-PC; todos electos por periodos determinados. La CRAC-PC no es un cuerpo profesional de seguridad y justicia sino una organización comunal. De ahí su fortaleza y autoridad.

Están poniendo también el acento en la capacitación técnica y en la formación judicial y hasta política de los elementos de la CRAC-PC, para que conozcan y ejerzan plenamente los derechos humanos, los derechos de los acusados y de las víctimas y la correcta actuación de los jueces tradicionales. Para que conozcan, además, el reglamento de la propia CRAC-PC, los procedimientos para juzgar y sentenciar a los acusados y, en su caso, para reeducarlos y reinsertarlos en la sociedad. Todo ello basado en la raíz indígena de su sistema de justicia.

En el sistema de seguridad y justicia de la CRAC-PC no existen las cárceles. Se privilegia en cambio la reeducación de los delincuentes mediante pláticas con los ancianos y su reinserción social mediante el trabajo comunitario (previsto por el Código Penal del Estado).

II

Tiene toda la razón la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias de la Costa-Montaña de Guerrero (CRAC) al oponerse

al proyecto de decreto que promueve el gobierno de Ángel Aguirre para supuestamente regular a la Policía Comunitaria: porque su verdadera intención es cercenarle derechos y destruir a este sistema de justicia, reeducación y reinserción social que tan buenos resultados ha dado en la erradicación de la delincuencia.

Varias son las razones que asisten a la CRAC. Veamos:

La Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias de la Costa-Montaña de Guerrero y la Policía Comunitaria que forma parte de la misma están legal, legítima y plenamente reconocidas y sustentadas en la Ley Número 701 de Reconocimiento, Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Guerrero; de manera específica en los artículos 37, 38 y 39 de la misma, en los cuales el estado de Guerrero reconoce la existencia del sistema de justicia indígena de la Costa-Montaña y a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias para todos los efectos legales a que haya lugar, respetando la integralidad y las modalidades de las funciones que en cuanto a seguridad pública, procuración, impartición y administración de justicia se ejercen por ésta.

Esos mismos artículos confirman el reconocimiento de la Policía Comunitaria, respetando su carácter de cuerpo de seguridad pública auxiliar de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias, y ordenan que los órganos del poder público y los particulares respeten sus actuaciones en calidad de autoridad.

Asimismo, se establece que la CRAC y la Policía Comunitaria formarán parte del Sistema Estatal de Seguridad Pública, y que sus decisiones, tomadas con base en sus sistemas normativos, serán respetadas por las autoridades estatales.

La Ley mencionada también define, en su artículo tercero, cuáles son los sujetos obligados a garantizar su cumplimiento, entre los que se encuentran los tres poderes del estado, los ayuntamientos, la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos, el gobierno federal y los partidos políticos.

Por otra parte, hay que señalar que las acciones de autodefensa civil surgidas en varias regiones del estado, particularmente en los

municipios de Ayutla de los Libres, Tecoanapa y San Marcos, no son parte de la CRAC ni responden a sus directrices ni autoridades. No se puede castigar a la CRAC por hechos que no son de su responsabilidad, ni imponerle restricciones orientadas a desconocer y anular lo que ya tiene legalmente reconocido.

El caso de los movimientos de autodefensa civil reclama una solución propia y específica que tiene que ser acordada con ellos. Tienen su propia legitimidad, obedecen a sus propias autoridades y exigen que también se les reconozca en el marco de la ley 701; sus acciones se legitiman ante la ineficiencia de un sistema de seguridad y justicia que está diseñado para prohijar la impunidad de los delincuentes y la falta de justicia para las víctimas.

La reforma constitucional en materia de justicia penal y seguridad pública de 2008 mandató sustituir este perverso andamiaje judicial por el nuevo sistema de justicia oral y controversial, que contempla los juicios mediante jurados populares; desgraciadamente esta reforma está tardando mucho en hacerse realidad, entre otras razones por la resistencia que le oponen los propios cuerpos de seguridad y los encargados de procurar, impartir y administrar justicia. Guerrero es el ejemplo más claro de dicha circunstancia.

Hay que decir que el Ejército y la Marina nunca habían tenido un apoyo local tan estrecho y real en el combate al crimen organizado como el que les brinda ahora la autodefensa civil. La propia Comisión Nacional de los Derechos Humanos, en su comunicado del 21 de enero pasado [2013], donde anuncia el inicio de una investigación “por el caso relacionado con el denominado movimiento de autodefensa”, señala que: “es urgente que las autoridades federales y estatales impulsen mecanismos que permitan la atención y protección de la población y garanticen su seguridad a plenitud”; ya que “la seguridad pública es un derecho humano y está relacionado directamente con el concepto de estado de derecho y de paz pública”.

El gobernador Aguirre Rivero debiera ensayar rutas más convenientes para no pisotear los derechos y cultura de los pueblos originarios de Guerrero. Habría que pensar más en cómo consolidar

Lunes 23 de septiembre de 2013

Año veintinueve, quinta época

Número 5713

Acapulco, Gro.

\$6.00

EL SUR

PERIÓDICO DE GUERRERO



www.suracapulco.com.mx



MÉXICO
Prevé Peña Nieto ajustes al presupuesto para atender daños por las lluvias

Deben el Presidente y legisladores escuchar al pueblo, dice López Obrador y pide consulta sobre reformas

MUNDO
Ataque suicida contra minoría cristiana en Pakistán causa 78 muertos



Regresa el gobernador por la noche a Tixtla y escucha propuestas para poner fin a la inundación

Piden en Atoyac ayuda urgente para rescatar a vecinos de la sierra que están en cerros o en casas

En refugios, más de mil 600 desplazados de pueblos de la sierra de Chilpancingo; demandan reubicación

Se cayó en la capital un edificio de tres niveles que estaba a más de 70 metros del río Huacapa

"No se puede llegar a Cochoapa y Metlatónoc", reconoce Rosario Robles

Vecinos se surten de manantiales en Acapulco; ya hay pipas y en 15 días funcionará el acueducto Chapultepec; Walton

Siguen en el abandono colonias ubicadas en los márgenes del río La Sabana

2 a la 24

GUERRERO

Consignan a los cinco policías de la UPOEG detenidos cuando perseguían a secuestradores

16

ESCRIBEN

Tomás Tenorio Galindo	2
Victor Cardona Galindo	18
Raymundo Riva Palacio	25
Lydia Cacho	26
Humberto Musacchio	33

Que saquen el agua, no despensas, piden a Aguirre en Tixtla

▼ Vecinos le reclaman al gobernador por presentarse en esa ciudad ocho días después de la inundación ▼ Nunca se alertó de la fuerza de la tormenta, recriminan vecinos de Renacimiento al alcalde ▼ Recibe Lázaro Mazón quejas por la falta de médicos que abandonaron la consulta en Coyuca de Benítez

3, 11 y 19



Momento en que el gobernador Ángel Aguirre (izquierda) da una entrevista para Televisa en medio de la inundación en la avenida Insurgentes, la principal de Tixtla y en las más afectadas por el desahucamiento de la laguna. Foto: Lenin Osampo Torres.

la participación de las comunidades en la seguridad pública y en cómo afianzar la correcta impartición de justicia y el control judicial del ministerio público, mediante la pronta implementación del sistema de justicia oral y controversial y de una Ley de Justicia Indígena y Comunitaria o de Sistemas Alternativos de Justicia; así como en abrir una Sala de Justicia Indígena en el Poder Judicial del Estado, para que los actos de las autoridades indígenas y comunitarias puedan ser, en su caso, recusados ante una instancia especializada que conozca bien de sus costumbres, derechos y cultura y les garantice protección y justicia.

(Ya en otros estados de la República existen leyes e instancias legales similares a las que aquí se proponen y que operan con muy buenos resultados.)

Al gobierno le conviene más entrar en una nueva y edificante relación con los pueblos y comunidades indígenas de Guerrero. Para ello se puede partir de la iniciativa sobre derechos indígenas que el gobernador Aguirre Rivero propuso al Congreso del Estado el 9 de marzo de 1999, así como de los tratados internacionales de los que México es parte; también sería conveniente reconocer, legalizar y fortalecer las comisarías municipales como cuarto nivel de gobierno.

* Textos redactados y difundidos por internet en marzo de 2013.

LOS ESPÍRITUS DE LA PINTADA

*Arturo García Jiménez**

Sentí mucho la catástrofe de La Pintada, pueblito que conocí hace poco más de 30 años en el corazón de la sierra cafetalera de Atoyac. Aún recuerdo a don Fidel Núñez, quien a pesar de que no tenían esos usos y costumbres, jugaba el rol del anciano consejero y organizador. Me enteré de todo lo acontecido esa noche del 15 de septiembre y día a día estaba al tanto de todo; no quise ir porque además de no querer ver el panorama desolador, muchos de mis conocidos ya no estaban, o más bien permanecían sepultados en sus propias casas. Pero además no quise ir porque, según los diarios, todo el gobierno en pleno estaba ocupado de La Pintada y el presidente de la República había dejado sobre el asunto instrucciones precisas.

Supe entonces que El Chino, jefe Topo y amigo de amigos (Julio Moguel, Carlos Rojas, Armando Bartra, entre otros), conversaba por las noches con los espíritus, contando que algunos niños le pedían auxilio y otros hasta jugueteaban con él. Pensé entonces que había que cubrir ese flanco y consulté a los expertos en el tema, mismos que de inmediato se organizaron y planearon la ida a La Pintada con un doble objetivo: ayudar a que los espíritus descansaran y convivir con los Topos para darles más ánimo.

Fue así como iniciamos la caravana espiritista. Era una treintena de ancianas, señoras, jóvenes y niños de Atoyac, San Andrés de la Cruz y Santiago de la Unión, todos empeñados en apoyar con todo su corazón. El trayecto fue largo y un poco complicado. Los amigos de El Paraíso facilitaron el transporte y el almuerzo; los espirituales aportaron la comida para los Topos. Llegamos tarde a La Pintada porque un tráiler que transportaba una maquinaria se que-

* Artículo publicado en *El Sur*, el 4 de noviembre de 2013.

dó casi volcado en medio de la carretera que hoy es peor que una brecha.

En La Pintada había poca gente; la población ahora eran soldados, funcionarios de gobierno, operadores de máquinas y los Topos, quienes en forma voluntaria y sin apoyo han hecho posible que hasta hoy vayan 31 víctimas (así les dicen ellos) rescatadas.

La ceremonia espiritual fue a pleno sol junto al kiosco y duró tres horas con la presencia de los Topos, en medio del ruido de las máquinas retroexcavadoras y el helicóptero de los altos funcionarios de la Sedatu, quienes llegaron a “supervisar” y tomar fotos (en medio del sol que salía y se metía y la llovizna que llegaba y se iba). Mientras los videntes describían el antes y después de La Pintada y el espíritu de luz se personificaba y alababa a los Topos y pedía el descanso para los espíritus que no sabían que su cuerpo estaba muerto, ocurrió algo insólito que no había pasado en varios días según los propios Topos. Alguien gritó “¡Topos, Topos!”, y de inmediato procedieron a correr: había aparecido otra “víctima”... Con mucha paciencia procedieron al rescate: era una niña y El Chino al final encontró los cabellos, mismos que depositaron en la bolsa de plástico. Coincidencia o quizá milagro, pero fue una realidad: al poco rato apareció otra “víctima” y luego otras más hasta sumar cinco en la jornada.

La Pintada es un montón de tierra; tierra que ha tenido que removerse palada por palada para ir encontrando cadáveres. Los días transcurren en ese triste trasiego. Tienen ya los ataúdes para al momento depositar los cuerpos y darles sepultura. Y el papel de los Topos ha sido fundamental, por eso los espiritistas tenían como parte de su misión hacer un servicio espiritual para ellos. Para darles más fuerzas, al final les sirvieron la comida en su campamento y convivieron con ellos.

Aproveché entonces para recorrer el área y me convencí que los medios no han dicho la realidad y ni tampoco el gobierno les está cumpliendo. El panorama es desolador y una simple foto o video no puede describir la sensación. Reencontré a viejos conocidos: a

Antonio Gómez Reyna, viejo cooperativista; también a Vicente Romero. Ellos nos dieron su visión de cómo están las cosas. Pasamos revista de las familias, en algunos casos completas, con un total de 85 personas, aunque no hay exactitud porque hubo algunos que no eran de la comunidad.

Toño Gómez trae la lista de nombres en su bolsa, como para decirle a todos los visitantes quiénes yacen sepultados en sus propias casas. Al final, hicimos el compromiso de seguir con la tradición de lucha y organización que ha tenido La Pintada a lo largo de su historia. Reencontré también a Sergio Maldonado, un viejo amigo que tenía al menos veinte años de no verlo. Él coordina de manera permanente los trabajos de reconstrucción por parte de Sedatu.

Ya por la noche, cuando terminaron su labor, nos reunimos con los Topos en su kínder habilitado como campamento, donde nos presentaron su balance y su visión de las cosas. Aunque ellos están muy animados y se alimentan de las ganas de encontrar más víctimas, sus condiciones son desoladoras. La cocinera que el municipio les puso ya no está, como tampoco están los trastes y lo indispensable para comer; su estufa la forman tres piedras con dos recipientes para hacer frijoles y café.

Si no fuera por Berenice, una joven voluntaria de El Paraíso, ellos no contarían con algo caliente para llevar al estómago, aunque hay que reconocer que como genuinos voluntarios tampoco se quejan y no esperan que el gobierno les lleve apoyo porque no dependen de eso. La trayectoria histórica de El Chino inyecta al colectivo de Topos una mística de lucha y heroicidad que nos mueve a rescatar lo humano material que hemos perdido, y se complementa con la visión de los amigos espiritistas, quienes nos mueven a reencauzar los espíritus.

Por ello, como lo dijeron Margarita Romero, Toño Gómez y Vicente Romero, será necesario rescatar ese gran espíritu de lucha y organización que a lo largo de su historia ha caracterizado a La Pintada.

MANUEL E INGRID: ¿MALES NATURALES?
POR UNA CULTURA DE LA PREVENCIÓN

Rafael Aréstegui

A raíz de la presencia de *Manuel e Ingrid* en varios estados de la república, pero principalmente de los daños ocasionados en el estado de Guerrero, se hace necesario detenerse a hacer un recuento de los daños y desarrollar una reflexión sobre cómo es posible establecer una estrategia de prevención frente a tal tipo de desastres. Ello se enmarca dentro de la discusión y análisis que realizan distintos especialistas sobre lo que ha sido entendido como *desastre natural*, concepto que, a diferencia de lo que comúnmente se supone, contempla múltiples variables.

Queda claro que no hay debate alguno cuando de lo que se trata es de señalar y valorar los daños que meteoros como los mencionados causan en la salud, la economía, la ruptura de la cotidianidad, etc. El debate empieza cuando se llega al punto de tratar de determinar si el referido desastre ha sido originado realmente por la naturaleza, o no.

No hace mucho tiempo que aún era posible oír que ese tipo de desastres eran causa de un castigo divino. Todavía hoy hay núcleos poblacionales que lo piensan. El embate natural iba dirigido, según esta forma de enfocar el asunto, a castigar los excesos o pecados de la población afectada. Pero hoy ya existen suficientes evidencias en el sentido de que el desastre se construye en el terreno social, pues no habría el daño o los daños conocidos si fuéramos capaces “de entender cómo funciona la naturaleza y de crear nuestro propio hábitat acorde con este acontecimiento”.¹

¹ Romero y Maskrey, 1993:5. Citado en “De la construcción social del riesgo a la manifestación del desastre. Reflexiones en torno al imperio de la vulnerabilidad”. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, núm. 19, septiembre-diciembre, 2005, pp. 99-110. <www.redalyc.org>.

Como es bien sabido, los fenómenos naturales se presentan a lo largo del año y, de manera cada vez más frecuente a raíz del calentamiento global producido en parte por el cambio climático, los niveles de impacto o grados de afectación se acentúan y se imponen con mucha mayor fuerza y daños en los sectores de la población que se encuentran en condiciones de pobreza o de pobreza extrema.

Entre los factores que condicionan y definen la fragilidad de este sector de la población se encuentra el alto índice de rezago en materia de vivienda, lo que implica o conlleva a la insatisfacción en servicios (agua, material de piso, electricidad y drenaje). Dentro del déficit referido de vivienda se implica, por supuesto, el hecho de su ubicación, pues una buena parte de ella suele estar en zonas consideradas de alto riesgo.

Los desastres se clasifican según el agente perturbador:

- Fenómenos geológicos: sismos, volcanes, movimientos de laderas y suelos.
- Hidrometeorológicos: ciclones, inundaciones, granizadas, lluvias, nevadas y sequías.
- Químicos: explosiones, intoxicaciones masivas.
- Sanitarios: epidemias, endemias y pandemias.
- Socioorganizativos: grandes concentraciones de personas.

POLÍTICA PÚBLICA EN MATERIA DE DESASTRES.
CONSIDERACIONES EN CASO DE FENÓMENOS
GEOLÓGICOS E HIDROMETEOROLÓGICOS

Las respuestas de parte del Estado frente a situaciones problemáticas como las antes mencionadas no tienen una larga data, al menos no en lo que se refiere a sus determinantes preventivas. Encontramos, como contraparte, que las comunidades sí tienen una perspectiva preventiva, pues están ligadas íntimamente a su entorno natural y saben desde allí que la afectación del medio físico atenta directamente contra sus propias condiciones de vida.

El territorio es una construcción social, rebasando el concepto de espacio porque incluye la manera en que los actores sociales se apropian de ese espacio. Apropiación que presupone una forma determinada de relacionarse con el medio ambiente.

Una política pública eficaz tiene que partir de estos dos parámetros decisivos: en primer lugar, considerar el territorio como un bien o espacio patrimonial; en segundo lugar, entender que sus políticas tienen que ir de la mano con las comunidades, pues son éstas las que mejor conocen su entorno y reconocen sus necesidades.

Al respecto, hacia finales de marzo de 2013 la Secretaría de Gobernación, en el marco de la realización del Taller de Transversalización de la Política Pública de Prevención de Desastres y Reducción de Riesgos,² anunciaba que el Plan Nacional de Desarrollo tendría políticas públicas eficaces para evitar que se extendieran los asentamientos humanos en zonas de riesgo. En ese entonces el coordinador de Protección Civil, Luis Felipe Puente, señalaba que “no [podíamos] darnos el lujo de seguir dando pasos atrás en los desastres, [y que teníamos] que esforzarnos por dejar de seguir gastando sólo en responder ante los desastres y ocuparnos de invertir de manera eficaz en la prevención de los mismos”.

Ante un desastre, el principal problema es no estar preparados para enfrentarlo en su “antes, durante y después”.

En la historia de nuestro país, el sismo de 1985 es una referencia obligada para avanzar en esta consideración. En la presentación de las “Bases para el Establecimiento del Sistema Nacional de Protección Civil” de 1986 se indica “[...] la impostergable necesidad de perfeccionar los dispositivos de protección civil tanto por parte de las autoridades como de la sociedad, a fin de reaccionar rápida y eficientemente ante siniestros de tales proporciones”.³

² *El Universal*, 25 de marzo de 2013.

³ Rafael López, investigador del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP), “Sistema Nacional de Protección Civil”.

En ese mismo año, por acuerdo presidencial, uno de los comités (eran seis en total) de la Comisión Nacional de Reconstrucción, denominado “Previsión de la Seguridad Civil”, tuvo desde entonces las siguientes atribuciones:

- * Diagnosticar los riesgos previsible;
- * Diseñar planes y programas específicos de seguridad civil;
- * Recomendar los instrumentos de coordinación y concertación;
- * Coordinarse con las acciones de estados y municipios;
- * Organizar y establecer un sistema nacional de protección civil que garantice la mejor planeación, seguridad, auxilio y rehabilitación de la población en su entorno ante situaciones de desastre, incorporando la participación de la sociedad en su conjunto.

Para llevar a cabo tareas específicas se propuso la formación de diversos subcomités, entre ellos el de Detección y Prevención de Catástrofes.

Podríamos decir, desde esta perspectiva, que el Estado cuenta con un desarrollo institucional acumulado desde hace un cuarto de siglo para prevenir catástrofes como la de 1985.

Por su parte, la Ley General de Protección Civil plantea que un “Atlas Nacional de Riesgos” es un “Sistema integral de información sobre los agentes perturbadores y daños esperados, resultado de un análisis espacial y temporal sobre la interacción entre los peligros, la vulnerabilidad y el grado de exposición de los agentes afectables”.

En la misma Ley queda establecido, en su capítulo XV (De las Medidas de Seguridad), lo siguiente (Artículo 73):

En caso de riesgo inminente, sin perjuicio de la emisión de una declaratoria de emergencia o desastre natural y de lo que establezcan otras disposiciones legales, las dependencias y entidades de la administración pública federal, de las entidades federativas, de los municipios y de las delegaciones, ejecutarán las medidas de seguridad que les competan, a fin de proteger la vida de la población y sus bienes, la planta produc-

tiva y su entorno, para garantizar el funcionamiento de los servicios esenciales de la comunidad, informando en forma inmediata a las autoridades de protección civil correspondientes sobre las acciones emprendidas, quienes instalarán en los casos que se considere necesario y conforme a la normatividad aplicable, el centro de operaciones, como centro de comando y de coordinación de las acciones en el sitio.

En el Capítulo XVII (De la Detección de Zonas de Riesgo) se establece, en su artículo 86:

En el Atlas Nacional de Riesgos y en los respectivos Atlas Estatales y Municipales de Riesgos, deberán establecerse los diferentes niveles de peligro y riesgo, para todos los fenómenos que influyan en las distintas zonas. Dichos instrumentos deberán ser tomados en consideración por las autoridades competentes, para la autorización o no de cualquier tipo de construcciones, obras de infraestructura o asentamientos humanos.

Y en su artículo 87:

En el caso de asentamientos humanos ya establecidos en Zonas de Alto Riesgo, las autoridades competentes con base en estudios de riesgos específicos, determinarán la realización de las obras de infraestructura que sean necesarias para mitigar el riesgo a que están expuestas o, de ser el caso, deberán formular un plan a fin de determinar cuáles de ellos deben ser reubicados, proponiendo mecanismos financieros que permitan esta acción.

El Manual de Organización y Operación del Sistema Nacional de Protección Civil, en lo referente al Subprograma de prevención, indica en el caso de Fenómenos hidrometeorológicos que la coordinación ejecutiva recae sobre la Secretaría de Gobernación, el apoyo técnico sobre el Centro Nacional de Prevención de Desastres y la coordinación técnica en la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Las atribuciones en cada caso que pueden destacarse son, respectivamente:

- El desarrollo y actualización del Atlas Nacional de Riesgos; la promoción en el ámbito de sus funciones y atribuciones, de la cultura de protección civil entre la población.
- La instrumentación y, en su caso, la operación de redes de detección, monitoreo, pronóstico y medición de riesgos, en cooperación con las dependencias y entidades responsables.
- El impulso a los programas de protección civil para la prevención, auxilio, recuperación y apoyo a la población en general en situaciones de desastre.

En el caso de los gobiernos estatales municipales, se indica en el Manual: “Identifican las zonas y tipos de riesgos a los que esté expuesta la población”.

De hecho, el subprograma de auxilio establece el serial no “necesariamente secuencial” de acciones precisas a emprender “ante la presencia de un agente destructivo”:

- Alertamiento;
- Planes de emergencia;
- Coordinación de la emergencia;
- Evaluación de daños;
- Seguridad;
- Búsqueda, salvamento y asistencia;
- Servicios estratégicos;
- Equipamiento y bienes; salud;
- Aprovechamiento y comunicación social de emergencia.

RECuento DE LOS DAÑOS⁴

Es importante hacer notar que a pesar de tener identificada la magnitud de los daños que se han venido presentando a lo largo del tiempo, ello no ha propiciado una cultura de prevención, aunque se

⁴ Rafael López, Investigación del CESOP “Información relativa a los estados y municipios afectados por *Ingrid* y *Manuel*, septiembre de 2013”.

debe reconocer que sí se ha ido construyendo una normatividad al respecto (aunque como sucede en muchos temas, el cumplimiento de la norma se encuentra por debajo de su formulación).

La tabla siguiente informa, por entidad federativa, del número de municipios afectados por *Manuel e Ingrid*. Con base en las proyecciones de población publicadas por el Consejo Nacional de Población se presenta la población que habita en esos municipios.

ENTIDADES FEDERATIVAS Y SUS MUNICIPIOS AFECTADOS
POR *INGRID* Y *MANUEL*, 2013

<i>Estado</i>	<i>Municipios</i>	<i>Población a mitad del año</i>		
		<i>Entidad</i>	<i>Municipio</i>	<i>Porcentaje</i>
Total de municipios censales	2456	118 395 054		
Total de municipios afectados	272	64 909 887	16 088 402	24.8
Chiapas	1	5 119 186	596 115	11.6
Chihuahua	2	3 635 966	2 288 518	62.9
Colima	7	698 295	627 832	89.9
Guerrero	25	3 523 858	615 866	17.5
Hidalgo	31	2 806 334	637 638	22.7
Jalisco	21	7 742 303	1 082 671	14.0
Michoacán de Ocampo	9	4 529 914	427 810	9.4
Morelos	4	1 874 188	172 750	9.2
Nuevo León	22	4 941 059	3 585 625	72.6
Oaxaca	42	3 959 042	465 434	11.8
Puebla	31	6 067 607	739 619	12.2
Quintana Roo	2	1 484 960	110 523	7.4
San Luis Potosí	21	2 702 145	852 305	31.5
Sinaloa	5	2 932 313	1 187 797	40.5
Tamaulipas	33	3 419 338	1 623 731	47.5
Veracruz	8	7 923 198	561 850	7.1
Zacatecas	8	1 550 179	512 318	33.0

FUENTE: elaboración propia con base en Segob, Boletines de prensa del Sistema Nacional de Protección Civil; y Conapo, Proyecciones de Población 2010-2050.

La información sobre viviendas, escuelas y red carretera afectada que a continuación se transcribe proviene de los informes presentados durante la reunión de evaluación preliminar y de acciones de trabajo inmediatas, sobre las zonas de desastre, así como de la información disponible en los sitios web de la Sedatu, SCT y SEP.

Viviendas afectadas

26 mil nueve viviendas
Acapulco: 4 541 viviendas

Escuelas afectadas

Total de escuelas ciclo 2011-2012: 253 531
43 mil afectados en su operación regular
Con daño: 2 150 (10 con daños leves; 2 124, con un daño medio y 16 altamente afectadas)
Entidades afectadas: 17

Infraestructura carretera

Entidades afectadas: 20
De un total de 81 autopistas de cuota, en el nivel nacional se tiene registro de afectaciones en 18 de ellas
De un total de 141 carreteras federales libres de peaje, se tiene registro de afectaciones en 57
12 puentes colapsados 18 puentes dañados 30 desplomes de tramos carreteros
Daños en 980 caminos rurales, con una longitud superior a los cinco mil kilómetros Daños en 102 carreteras alimentadoras de jurisdicción estatal, con una longitud superior a los 1 800 kilómetros
En infraestructura ferroviaria en los estados de Colima, Chiapas, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, San Luis Potosí, Sinaloa, Tamaulipas y Veracruz se registraron severos derrumbes y deslaves a lo largo de las vías férreas que impidieron temporalmente el tránsito del ferrocarril

En los medios informativos se ha manejado una evaluación de daños ocasionados por los fenómenos meteorológicos *Ingrid* y *Manuel*. Según la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu), en lo que respecta al estado de Guerrero quedaron 13 701 viviendas afectadas, y de ellas serán construidas en su totalidad 9 046, debido a que 3 973 se destruyeron, 2 157 serán reubicadas, 1 822 no cuentan con título de propiedad y otras 1 094 se ubican en zona federal.

Según un artículo de Radio Fórmula, en un documento presentado por la misma Sedatu:

Destaca que se trabaja en la revisión documental para la zona afectada en el municipio de Acapulco, en la que se integra información sobre el tipo y las características de la propiedad social en la zona; los predios expropiados para regularizar asentamientos humanos; los conjuntos habitacionales; las zonas de riesgo y los tipos de uso de suelo. En total, se requerirán más de mil 200 millones de pesos para las tareas de reconstrucción, de los cuales el Fondo de Desastres Naturales (Fonden) aportará aproximadamente 500 millones y el resto de los recursos saldrán del presupuesto del Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo).

La Comisión Nacional del Agua realizó un estudio de ingeniería forense y determinó que la precipitación pluvial del ciclón tropical *Manuel* sobre las cuencas de los ríos Papagayo y La Sabana en el estado de Guerrero fue 2.2 veces mayor a la del huracán *Paulina* en 1997 y trabajó en la investigación de los efectos en la zona conocida como Llano Largo, originalmente determinada como inundable.

La Conagua revisa las necesidades de rediseño de esa zona para el retorno a sus condiciones originales a fin de mitigar los riesgos en el marco de la seguridad hídrica.

Además, la Sedatu trabaja en la revisión de 17 ejidos de Acapulco que de acuerdo al Registro Agrario Nacional (RAN) se convirtieron en polígonos y lotes expropiados por la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra (Corett), y en 29 conjuntos habitacionales desarrollados con financiamiento federal (Infonavit y Fovissste).

De igual manera, se revisa la coincidencia con el Atlas de Peligros Naturales de Acapulco en relación con la zona de estudio, que abarca:

- Más de 36 mil viviendas construidas de 1986 a 2010.
- Más de 100 manifestaciones de impacto ambiental.⁵

Uno de los acontecimientos con mayor impacto fue el anunciado el pasado 19 de septiembre por el presidente Enrique Peña, quien informaba de 58 personas reportadas como desaparecidas por un alud en el poblado La Pintada, en el municipio de Atoyac de Álvarez en Guerrero. También daba a conocer que se habían rescatado 288 personas, mientras 91 esperaban ser llevadas a albergues.⁶

LA AUSENCIA DE POLÍTICAS PÚBLICAS EN MATERIA DE PREVENCIÓN

El Banco Mundial utiliza un sistema de medición llamado Índice de Preparación de Riesgos (IPR), con el que evalúa la eficiencia de una administración para enfrentar desastres naturales. El índice va del 0 (preparación nula) al 100 (óptima cobertura). México obtuvo el lugar 56, lo que lo ubica en el sitio 61.

Por su lado, China, el país más azotado por desastres, con 234, obtuvo un IPR de 69. Entre 133 naciones, México ocupa el lugar 9 en frecuencia de catástrofes naturales (inundaciones, terremotos, tormentas, huracanes, sequías, etc.). Entre 2003 y 2012, en el país se registraron 55 eventos de esta clase. Sin embargo, pese a esta vulnerabilidad más que comprobada, el gobierno sigue siendo ineficaz al implementar políticas de prevención que contemplen al menos la regulación sobre construcciones en zonas de riesgo.

⁵ <<http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=363923>>.

⁶ <<http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/a0836bb9a53e02eb7763fd231602d72>>.

Martes 24 de septiembre de 2013

Año veintiano, quinta época

Número 5714

Acapulco, Gro.

\$6.00

EL SUR

PERIÓDICO DE GUERRERO



www.suracapulco.com.mx

**MÉXICO**

La rehabilitación de las carreteras en el país llevará hasta seis meses, advierte la SCT

13

GUERRERO

Arraigan por 20 días más a cinco policías comunitarios y dan formal prisión a los cinco de la UPOEG

14

MÉXICO

Busca el gobierno de Peña Nieto revertir la expropiación petrolera, acusa Cárdenas

15



Pueblos preparan éxodo y otros piden ser reubicados

▼ Dejarán Tilapa, en Malinaltepec, 3 mil 800 indígenas; es inhabitable, dice un dictamen ▼ Un desplazamiento de tierra ayer daña 40 casas de una colonia de Chilpancingo ▼ En Omitlán, municipio de Juan R. Escudero, 60 casas quedaron totalmente enterradas

Pone en marcha Peña Nieto el sistema Lomas de Chapultepec para abastecer de agua a Acapulco

Anuncia también la reconstrucción de infraestructura dañada "lo más rápido posible" y ayuda a campesinos

El recuento en el país: 123 personas muertas y 33 heridos; hallan a cinco más de La Pintada

En Chilpancingo, 900 casas y 23 escuelas fueron afectadas; hay 5 mil refugiados en 19 albergues

En seis días se podrá sacar el agua de las casas de los 7 mil damnificados de Tixtla

3 a 7

ESCRIBEN

Eduardo Pérez Haro 30
Felicio Vite 37



Artista, indígenas en La Tinajas. Se ven estas líneas, derribadas en Tierra Caliente ▼ Fotos: Carmen González Benito e Israel Flores

POLÍTICA

Reclaman indígenas a Rosario Robles el trato discriminatorio que recibieron en la emergencia

▼ La titular de Sedesol se reunió en Tlaxpa con representantes de comunidades ru savi y me pba ▼ Exigen reconocimiento al Consejo de Comunidades Dammificadas, pues "no queremos intermediarios que busquen votos"

2

Reciben con molestia a Aguirre en Tierra Caliente por la tardanza y porque llevó poca ayuda

▼ Se perdieron unos 40 mil hectáreas de siembras ▼ Causa pánico el anuncio de que la presa El Caracol abrirá hoy sus compuertas

4

No nos abandonen, claman a Walton en la zona rural; apoyo para comprar víveres, piden vecinos de Tres Palos

24 y 26

Esta lamentable evaluación se suma a las observaciones recientes hechas por expertos, como Iván Restrepo, en torno a la ineptitud de las autoridades federales y locales para hacer frente a fenómenos tales como *Manuel* e *Ingrid*. Según Restrepo, en México se destinan 30 veces más recursos para enfrentar las consecuencias de los desastres que para prevenirlos.

El problema principal que persiste, a pesar de los avances, puede ser expresado de la siguiente manera: en años recientes, por ejemplo en 2005, 2007 y sobre todo en 2010, el costo en México de fondos públicos para recuperación de los desastres ha llegado casi a los dos mil millones de dólares anuales. Esto equivale prácticamente al presupuesto de la estrategia de combate a la pobreza (Programa Oportunidades), o de combate a la delincuencia organizada (programas del Secretariado del Sistema Nacional de Seguridad Pública), de esos mismos años.

Desde 2004, los recursos del Fopreden han aumentado 30 por ciento, pasaron de 100 millones de pesos en ese año, a 322 en 2013, mientras que el Fonden ha crecido 95 por ciento en el mismo periodo.

Según el *Informe sobre las Políticas de Gestión de Riesgos: México 2013*, publicado por la OCDE, “México debe hacer más para reducir desastres futuros así como para colocar a la prevención al mismo nivel que la respuesta ante emergencias [...] reduciendo las pérdidas por desastre en un futuro”.

En conjunto, los costos de reconstrucción tras desastres naturales ocurridos de 1999 a 2011 totalizaron 1 460 millones de dólares por año (unos 18 980 millones de pesos), según un informe sobre la gestión del Fonden realizado por la Secretaría de Gobernación.

La Zona Diamante, una de las más exclusivas de Acapulco y afectadas por el paso de *Manuel*, se encuentra en un humedal, por lo que ahora las autoridades mexicanas revisan unas siete mil casas de esta zona para determinar si es seguro que sus habitantes regresen a vivir en ellas.

Según la Comisión Nacional de Áreas Protegidas, un humedal es una zona en donde el agua es el principal factor que controla el am-

biente, así como la vegetación y fauna asociada. Existen donde la capa freática se encuentra en o cerca de la superficie del terreno o donde el terreno está cubierto por agua.⁷

Para ayudar a la recuperación de la infraestructura dañada por las lluvias e inundaciones en el país provocadas por los huracanes *Ingrid y Manuel*, el gobierno federal destinará al menos 39 000 millones de pesos, cifra que en los últimos días se ha elevado a 60 mil millones de pesos.

Una pregunta que salta a la vista es: un país como el nuestro, lleno de inequidades y carencias como México, ¿puede darse el lujo de gastar este monto en reparar daños? ¿No sería mejor si en tres años el gobierno le dice a la población: gracias a la prevención, este año tendremos el doble de dinero para programas sociales? Por tanto, estamos hablando aquí de que en realidad la prevención debe de ser ubicada entre las prioridades más altas del gobierno federal, dando así el ejemplo a los gobiernos estatales y municipales, al sector privado y a la sociedad en general.

El marco legal internacional en este tema fue establecido en los acuerdos de Hyogo, Japón, en enero de 2005. En aquella ocasión, sólo unos días después de la tragedia de casi un cuarto de millón de muertes provocadas por el tsunami del Océano Índico, la gran mayoría de los gobiernos del planeta, incluyendo el de México, fijaron cinco grandes prioridades para prevenir los desastres futuros.

En 2013, a más de ocho años de su firma, hay importantes avances en la prioridad 2^a (identificación y análisis de riesgos), la prioridad 3^a (cultura de resiliencia), y la prioridad 5^a (sistemas de alerta y preparación). México ha tenido sin duda un excelente desempeño en estas áreas, como se ha hecho patente en sus comunicaciones bi-anales de avances. Sin embargo, el gran reto global es “Elevar la Reducción de Riesgos de Desastre a Prioridad Nacional, contando con una sólida base institucional para su gestión integral”.

⁷ “Vamos a hacer un análisis de la zona, porque es un humedal que está perfectamente identificado y debemos ver qué riesgo pueden correr hacia el futuro y si se garantiza su regreso al área”, dijo a CNN México el titular de Protección Civil, Luis Felipe Puente.

La Plataforma Mundial de seguimiento a estos acuerdos, reunida en Ginebra en mayo de 2011, reconoció que no existen todavía experiencias concretas de algún país que hayan logrado generalizar esta base institucional fuerte. Ello obedece a que la política pública en materia de prevención de desastres debe incluir de manera fundamental la participación ciudadana. Pero se debe precisar que la participación ciudadana supone la existencia de actores sociales conscientes de su identidad, de su relación con el medio ambiente; por lo que se requiere de una participación ciudadana mediada por el proceso educativo.

Se ha establecido, desde la época de Torres Bodet, que el fin de la educación es dotar de habilidades lectoras y de dominio de conocimientos matemáticos a la población. Pero hay que señalar que también, y esto es fundamental, debe estar dirigida a formar ciudadanos, con la preparación de personas capaces de utilizar y maximizar los beneficios de las instituciones democráticas. Es decir, no la educación entendida simplemente como instrucción, como formación profesional, como preparación para el mundo del trabajo, sino la educación entendida, sobre todo, como preparación de ciudadanos: de personas capaces de utilizar la democracia de tal modo que no se pervierta. Pero hay que añadir que se requiere que la educación, fundamentalmente a través de la escuela — como institución social y como ámbito de socialización de los alumnos — no puede permanecer ajena al tema de la relación con el medio ambiente. Y debería ofrecer entonces alternativas adecuadas al tema de la prevención de desastres, en una perspectiva que ponga los acentos en la relación que los actores sociales deben tener con la naturaleza.

En suma, la educación escolar tendría que abordar hoy, de forma explícita, el análisis de estas realidades, con una herramienta conceptual apropiada que apunte a la formación de ciudadanía.

Hay que poner en definitiva todos los acentos en la prevención. Dejando con ello de construir nuevos e incalculables riesgos para el país.

* Texto distribuido en las redes sociales en octubre de 2013.

LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO
FRENTE AL DESASTRE Y LA EMERGENCIA GUERRERENSES

*Javier Saldaña Almazán**

EL DESASTRE GUERRERENSE Y LA APUESTA
POR LA RECONSTRUCCIÓN

El estado de Guerrero ha sufrido uno de los más terribles desastres de su historia; más sin duda que cuando ha sido afectado por fuertes terremotos; más también que cuando en 1997 sufrimos el huracán *Paulina*. El problema, grave, es que estos terribles acontecimientos provocados por fenómenos naturales han ido de la mano, en sus capacidades destructivas, con los problemas derivados de vivir dentro de un modelo económico que genera las más profundas y desgarradoras desigualdades sociales, dando resultados como los que el pasado 29 de julio [de 2013] presentara públicamente el Coneval, a saber: que nuestra entidad federativa se había convertido en la segunda más pobre del país (con 69.7 por ciento de pobres), sólo después de Chiapas (con 74.7 por ciento de pobres) y ya por encima de Puebla (64.5 por ciento), Oaxaca (61.9 por ciento), Tlaxcala (57.9 por ciento) y Veracruz (52.6 por ciento).

Hoy por hoy podemos decir, sin temor a equivocarnos y sin que para ello se requiera tener nuevos datos estadísticos, que después del gran desastre sufrido a partir de los pasados 14 y 15 de septiembre por los drásticos fenómenos meteorológicos, Guerrero ya ocupa el primer lugar nacional en la escala de pobreza, hambre y marginación.

Nada entonces podrá ser igual para nosotros, quedando marcado para siempre un “antes” y un “después” en nuestra historia. Tenemos

* Rector de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro). Artículo publicado en *Vanguardia Universitaria*, suplemento especial de la UAGro, 27 de septiembre de 2013.

enfrente ahora, sin dudarle, tareas que ya no pueden englobarse dentro del eufemismo simple del “desarrollo”, sino alineadas dentro de lo que tiene que ser literalmente ubicado como un profundo proceso de reconstrucción.

LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO
FRENTE A LA EMERGENCIA: EL PLAN DE DESARROLLO
INSTITUCIONAL 2013-2017 EN LA NUEVA PERSPECTIVA

La Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro) se ha visto ella misma afectada sensiblemente por la tragedia. Algunos de los nuestros perdieron la vida, y otros —muchos— han perdido parte importante de su patrimonio. Con lo que queda evidenciada una de las características más notables de nuestra institución educativa, a saber: su inscripción en los espacios y tejidos más íntimos de nuestro pueblo, dada su presencia activa en las más variadas regiones de la entidad.

Se confirma entonces sobre estos hechos crudos de la tragedia que la UAGro no es ni pretende ser una universidad elitista, y que con mayores razones que en el pasado, por las responsabilidades que la nueva circunstancia impone, llevará hasta sus últimas consecuencias dos líneas marcada ya por su Plan de Desarrollo Institucional 2013-2017 (PDI-2013-2017): *a*) la que corresponde al esquema de vinculación, y *b*) la que la compromete con un fuerte y estratégico proceso de descentralización.

En los próximos días discutiremos los lineamientos ya formulados y aprobados en torno a estos dos planos de intervención, para presentar ante la sociedad guerrerense en su conjunto —dentro del propio PDI 2013-2017—, una línea de transformación universitaria que sea consecuente con esta nueva formulación.

Otros elementos del PDI 2013-2017 serán revisados para que la UAGro pueda inscribirse plenamente en las tareas planteadas de re-

construcción, pero quepa en estas líneas adelantar cuatro puntos que resultan ser decisivos para el curso que deberá seguir nuestra institución educativa.

CUATRO MEDIDAS DE CAMBIO INSTITUCIONAL DENTRO DE LA ESTRATEGIA DE RECONSTRUCCIÓN

- a) En breve propondremos al Honorable Consejo Universitario la aprobación de una nueva carrera universitaria, que pudiera cubrir los requerimientos formativos propios a la intervención en procesos de desastre o de contingencias ambientales o de otro tipo en áreas de temas de protección civil, prevención social de desastres, servicios de atención en situaciones extremas o en planos de emergencia, etc., bajo lineamientos que pongan el acento en los temas de reconstrucción económica, física y social de los entornos y no sólo en los de atención inmediata o mediata a damnificados. Propondremos que dicha licenciatura se llame de Prevención de Desastres y de Reconstrucción.
- b) Constituiremos una “Sala de situación” en materia de desastres, con una modalidad que, bajo la lógica funcional ya probada de los conocidos “cuartos de guerra”, permita monitorear, evaluar y analizar las situaciones de emergencia que se deriven de alguna desgracia como la reciente. Caminaremos a partir de la formación de dicha “Sala de situación” hacia una reforma institucional que permita crear, como parte orgánica de la UAGro, la Dirección General relativa a Desastres y a Procesos de Reconstrucción.
- c) Formaremos, por cada una de nuestras unidades académicas de nivel medio y superior, instancias mixtas — autoridades, maestros, alumnos — de acción y de movilización que puedan actuar sin dilación a la hora de una contingencia o de un desastre, generando los procesos de capacitación práctica y teórica que sean

necesarios para el buen funcionamiento de las mismas. Estableceremos, en consecuencia, un plan de corto y de mediano plazos para generar las condiciones físicas y económicas que correspondan.

- d) Revisaremos los planes y programas de estudio de todas las escuelas, sean de nivel medio o superior, para que en cada currícula temática incluya elementos sustantivos, sociológicos, económicos, ambientales o de otro tipo, relacionados con la prevención de desastres y la mejor manera de enfrentarlos de cara a nuestra responsabilidad con la sociedad.

MANTENDREMOS NUESTRA ACTUAL LÍNEA DE INTERVENCIÓN

Ya hemos publicitado por muy diversos medios las medidas que hemos decidido tomar para que la UAGro se inscriba con fuerza y pertinencia en la coyuntura y cumpla de la mejor manera su misión frente al desastre. No las repetiremos aquí entonces de manera exhaustiva, pero sí subrayaremos algunas que nos parecen decisivas:

- a) Hemos formado brigadas médicas de estudiantes y maestros que se han lanzado a algunas áreas sociales afectadas para poner su granito de arena en el enfrentamiento de los males del colapso y en la reconstrucción;
- b) Los laboratorios de la UAGro se han puesto al servicio de la sociedad guerrerense en desgracia de manera totalmente gratuita;
- c) Más de 500 brigadistas de la UAGro ya participan en el acopio de datos — requeridos por distintas instancias para la respuesta inmediata —, el reparto de víveres y otros niveles de auxilio a la población;
- d) Los comedores universitarios, dos ya existentes y otros expresamente establecidos por la situación (Acapulco, Chilpancingo)

- go, Plan de los Amates y Tixtla), se han puesto al servicio de la población afectada;
- e) Se ha decretado que todas las instalaciones de la UAGro funcionen como espacios de albergue;
 - f) El sistema vehicular de la UAGro se ha puesto a disposición de las tareas de rescate y de reconstrucción.

EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO FRENTE A LAS EMERGENCIAS NATURALES

*José Legorreta Soberanis**

¿Cuál debe ser el papel de la universidad pública en situaciones de desastres naturales? El acceso a la universidad pública es un derecho de los jóvenes para recibir gratuitamente los beneficios de la educación.

Ante desastres provocados por fenómenos naturales como el que devastó partes importantes del estado de Guerrero cabe la pregunta: ¿Los universitarios, y en este caso en particular los de la Universidad Autónoma de Guerrero, debemos adoptar una posición pasiva y esperar hasta que las autoridades correspondientes nos indiquen que ya podemos volver a nuestras aulas o a nuestros laboratorios de investigación, a la extensión/vinculación, o a las tareas comunes de enseñanza?, la respuesta es evidente: ¡De ninguna manera!

La Universidad Autónoma de Guerrero, emanada de luchas populares, identificada desde siempre con los problemas sociales, institución que tiene como herencia un programa insignia como el de la “Universidad-Pueblo” —arrancado en 1972 por el doctor Rosalío Wences Reza, año de inicio de la democratización en la elección de sus autoridades—, ha reconocido su origen popular y actuado en consecuencia a lo largo de su historia.

Es muy probable que algunos o muchos de los 73 mil universitarios que actualmente son estudiantes de la UAGro sean parte de ese mismo pueblo guerrerense que ahora sufre las consecuencias del fenómeno meteorológico llamado *Manuel*. El problema es que a una semana del desastre no tenemos todavía una idea exacta de lo

* Director de la Unidad Académica del CIET. Texto aparecido en *Vanguardia Universitaria*, suplemento especial de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro), encarte en *El Sur*, el 27 de septiembre de 2013.

Miércoles 25 de septiembre de 2013

Año veintitavo, quinta época

Número 5715

Acapulco, Gro.

\$6.00

EL SUR

PERIÓDICO DE GUERRERO



www.suracapulco.com.mx

Habrán reubicaciones en la zona Diamante

El gobierno estatal y el de Acapulco alertan sobre nuevas lluvias

Con los cuerpos rescatados de La Pintada asciende a 130 el número de muertos en todo el país

La inundación de Tixtla, "verdaderamente difícil de solucionar", dice Osorio; se descompone la bomba que envió el gobierno estatal

Y la comunidad de Texcalco es ahora una isla donde están sin luz ni agua 242 damnificados

Según la SCT, las lluvias se llevarán sólo ocho puentes... y los vecinos de Kilómetro 21 hacen un bloqueo para que les reparen el suyo

El acueducto Chapultepec ya surte de agua a colonias de Acapulco, pero los que viven en Lomas no tienen

Decenas de casas anegadas y cubiertas de lodo en una zona residencial de Chilpancingo

A pie, entre el lodo y desfiladeros, indígenas de La Montaña llevan víveres a los incomunicados

En la sierra de Atoyac hay 16 mil incomunicados de 36 comunidades

2 a la 25

ESCRIBEN	
Arturo Solís Heredia	6
Rubén Aguilar	28
Raymundo Riva Palacio	28
José Gómez Sandoval	40

Dice Osorio Chong que "mucho antes" de las lluvias alertó a Aguirre

▼ Lo hizo "personalmente" con los gobernadores de los seis estados que serían afectados, afirma el secretario de Gobernación ▼ El gobierno de Peña Nieto no informó oportunamente sobre lo que se avecina, señala López Obrador ▼ "Se investigará" la queja de que las autoridades fueron responsables de la inundación: Walton ▼ El coordinador nacional de Protección Civil asegura que se enviaron 33 notificaciones sobre la peligrosidad de la tormenta y el huracán ▼ Puent Espinoza adelanta que se revisará "por qué se dieron licencias" de construcción en el área de humedales del puerto

2, 3, 23 y



En su quinta visita al estado durante la contingencia por las lluvias, el presidente Enrique Peña Nieto visitó ayer El Arenal, del municipio de Benito Juárez y Coyuca de Benítez (gráfica), donde prometió que en 10 días se le terminará de construir un puente provisional. ▼ Foto: Carlos Enrique Delgado M.

que pasa en muchos lugares, como en el caso más dramático de la Montaña.

HISTORIAS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO DE AYUDA EN SITUACIONES DE EMERGENCIA

Tenemos historia de ayuda en situaciones emergencia. Mencionaré algunas. En diciembre de 1989, en la última pandemia de sarampión registrada en el continente americano, el estado de Guerrero se vio severamente afectado. La Universidad Autónoma de Guerrero, a través del Centro de Investigación de Enfermedades Tropicales (CIET), respondió capacitando a alumnos de los últimos semestres de la carrera de medicina en el manejo de las dos complicaciones que llevan a la muerte a los pacientes: diarrea con deshidratación y neumonía. En 1991, con la aparición de los primeros casos de cólera en Guerrero (en el área del Alto Balsas), el CIET capacitó a los universitarios distribuyendo 30 mil carteles y un millón de trípticos sobre cómo evitar enfermarse de cólera, a través del más valioso recurso con que cuenta la universidad: sus estudiantes. Y, finalmente, ante la contingencia del huracán *Paulina* en 1997, nuevamente los universitarios nos hicimos presentes aportando información recabada casa por casa para ofrecerla a las autoridades para planificar la ayuda.

HOY TODOS LOS UNIVERSITARIOS DEBEMOS VOLCARNOS A LA AYUDA

Ahora el pueblo guerrerense nos necesita a todos. La universidad, por historia, humanismo pero sobre todo por ética, no puede permanecer impávida ante estas terribles circunstancias.

En su desarrollo histórico la UAGro ha fundado Unidades Académicas en las siete regiones del estado, ya sean preparatorias o

escuelas de nivel superior. Ello habla de su enraizamiento en los más diversos segmentos sociales de la entidad, lo que ofrece un sello distintivo a nuestro quehacer universitario y reafirma nuestra obligación de participar sólidamente en los procesos de ayuda.

ALGUNAS MEDIDAS QUE YA SE HAN IMPLEMENTADO

Por eso es que sin someterlo a consideración del máximo órgano de la universidad, el H. Consejo Universitario —imposible de reunir en estos momentos—, su presidente y rector de la universidad decidió, desde el primer momento, actuar poniendo los recursos de la UAGro al servicio del pueblo de Guerrero.

¿Qué puede ofrecer una universidad con recursos financieros limitados a su pueblo?

- * Tenemos la riqueza de poseer edificios a lo largo y ancho del estado de Guerrero que están sirviendo o pueden servir de albergues para damnificados.
- * Se tienen los comedores universitarios oficiales y se han habilitado otros para otorgar comida caliente para los damnificados y para los brigadistas que trabajan sin descanso en esta contingencia.
- * Se tienen los servicios médicos universitarios que están ofreciendo consulta médica gratuita con medicamentos incluidos.
- * Pero sobre todo se tiene a más de 70 mil universitarios que son parte del pueblo, dispuestos a ayudar.

Nuestro lema es: “Por una universidad de calidad con inclusión social”, lo que debe significar no sólo que a ella debe incorporarse la mayor parte de los guerrerenses; debe significar también, ahora, que somos nosotros los universitarios los que nos debemos “incorporar” a las comunidades y pueblos en desgracia para prestarles nuestra ayuda.

Ésta es la vida real; es momento de devolver al pueblo más necesitado lo mucho que ha hecho por la Universidad Autónoma de Guerrero.

¡Universitario, el pueblo de Guerrero te necesita!

EL *PAULINA*: TRAGEDIA INSCRITA
EN LA MEMORIA GUERRERENSE

*Ignacio Hernández Meneses**

A ún sin tener la dimensión exacta de las irreparables daños humanos y materiales del *Paulina* —el Servicio Médico Forense manejaba como secreto de Estado la cifra de 53 muertos—, en los espacios de la Universidad Autónoma de Guerrero (Coordinación Zona Sur) se diseñó y desplegó el Plan Emergente Universidad Solidaria.

Bañados de lodo y la ropa remangada, salimos con el acuerdo de socorrer a las familias afectadas rumbo a la colonia Generación 2000, allá por el rumbo de Pie de la Cuesta. Un párroco de una iglesia ubicada en la unidad Lomas de Plateros del Distrito Federal nos ofreció despensas, agua, medicamentos y ropa que habían donado sus feligreses. Antes, tuvimos que lidiar con la burocracia y la insensibilidad de algunos funcionarios universitarios que entonces tenían bajo resguardo la flota vehicular bajo el inhumano argumento de que ir por despensas no era tarea sustantiva de la universidad.

En la Generación 2000 vimos en carne y hueso a la muerte. Teníamos que brincar las piedras, el lodo, las ramas con pedazos de carne de la gente que inútilmente buscó salvar sus vidas en las copas de los almendros, tamarindos y marañonas.

Los garrafones de agua, la ropa y los alimentos que llevamos fueron insuficientes; con sus llorosos ojos las víctimas bajaban de los húmedos cerros que bordean el poniente de Acapulco.

En los días posteriores, la Marina nos proporcionó un helicóptero para llevar atención médica y medicinas. Encabezados por el entonces coordinador de la Zona Sur, Samuel Reséndiz Nava, enfi-

* Reportero de *Enfoque Informativo*. Texto aparecido en *Vanguardia Universitaria*, suplemento especial de la Universidad Autónoma de Guerrero, encarte en *El Sur* del 27 de septiembre de 2013.

lamos rumbo a las comunidades serranas de Atoyaquillo, Tepetitla y Paso Real de Coyuca de Benítez. Allí, el ejército de estudiantes de la escuela de Enfermería número dos inyectó de más vida a los deshidratados, desnutridos y malolientes niños.

Fueron escenarios de miedo y de dolencias a flor de piel. Pero allí estaba nuestra universidad ayudando a su pueblo; el mismo, miserable y digno pueblo que en los años sesenta donó su sangre para darle autonomía a su universidad.

En muchas de las casas de bajareque, derrumbadas, quedaron también algunos cuadros con vidrios rotos que protegían copias de diplomas, cartas de pasante y títulos universitarios con el escudo de la Universidad Autónoma de Guerrero.

Definitivamente: es un orgullo ser hijo académico de la histórica Autónoma de Guerrero.

Nuestra universidad, siempre solidaria.

NUEVO IMPULSO AL MODELO UNIVERSITARIO DE PERFIL
POPULAR: LA “SALA DE SITUACIÓN DE DESASTRES”
DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

*Saúl López Silva**

La realidad social, ambiental y política del territorio guerrerense después de la tormenta tropical *Manuel* es altamente compleja: miles de personas sin casa; miles de personas empobrecidas por haberlo perdido todo menos la casa; miles de personas que volverán a sus lugares de vivienda pese a ser lugares de riesgo físico (inundaciones, derrumbes); cientos de hectáreas de cultivo de alimentos y productos comerciales severamente afectadas e inutilizables en el corto plazo; fuentes de agua contaminadas; escasez de alimentos; escasez de bienes y servicios de agua, salud, educación. En resumen, más pobreza y marginación para nuestros ya desde antes marginados y empobrecidos pueblos.

Las causas del desastre, como se sabe, no son solamente a consecuencia de los fenómenos naturales, sino provocadas, entre otras, por nuestras propias políticas públicas y privadas, por el modelo de desperdicio y desecho de residuos, por la cultura de la indolencia y el individualismo, por la insultante corrupción en prácticamente todo el sistema institucional estatal y en la “cultura” general de nuestra sociedad, por la histórica pobreza, por la deforestación, por la desatención en el cuidado y protección de cuencas hidrográficas, por la nula planeación urbana y rural, por la gran cantidad de obras públicas mal hechas, por el incompetente desempeño y la descoordinación institucional para atender la satisfacción de servicios públicos y sociales.

* Unidad Académica de Medicina de la Universidad Autónoma de Guerrero. Texto presentado en octubre de 2013.

¿Cómo se revierten estos malos hábitos?; ¿cómo se corrigen estos errores?; ¿cómo se atiende lo desatendido?; ¿cómo en una situación postdesastre?

En nuestro país y en el estado de Guerrero se ha perdido del todo la confianza en el Estado y sus instituciones para enfrentar adecuada, eficiente y limpiamente cualquier situación emergente (de desastre o de violencia). No es para menos: las instituciones de gobierno en Guerrero, de uno y otro color político, han conservado y reproducido el estilo patrimonialista de ejercer la acción de gobernar: una suerte de virreinato donde gobierna una clase dominante nepótica y despótica, prebendalista, poco respetuosa del pueblo y que sistemáticamente minimiza o incluso reprime toda disidencia y crítica política.

De gobiernos que ignoran que el conocimiento y la innovación son indispensables para la toma de decisiones políticas.

La universidad ha pasado por un buen número de años de declive en su protagonismo y legitimidad social en el estado. Aun cuando no es momento de reclamos, es preciso reconocer que la pérdida de lo que un día fue la confianza y el cariño del pueblo es responsabilidad de las y los universitarios, es decir, de la institución toda. Sin embargo, la universidad no ha abandonado nunca su vocación de ser pueblo, de ser para el pueblo, de ser por el pueblo. La lucha por la Universidad Pueblo de los años sesenta y setenta no se ha borrado de nuestras conciencias. Por ello la situación actual es una oportunidad que la universidad no debe perder.

LOS ARGUMENTOS

El primero de los argumentos es el carácter de la UAGro: universidad del pueblo para el pueblo, o que nació con esa vocación.

Todo el estado de Guerrero se encuentra afectado, y de todo este territorio y población las más afectadas son las poblaciones peque-

ñas y las colonias empobrecidas de las poblaciones grandes. Ciertamente, también están afectados los lugares de importancia económica para la región, pero sabemos que éstos tienen cierto blindaje en los apoyos de gobierno y en sus propios fondos acumulados. Por ello, el foco de atención de la universidad, siendo una universidad del pueblo y para el pueblo, debe ser la población marginada, urbana y rural.

El segundo de los argumentos, de índole práctica, es que la universidad tiene “ojos” en todo el territorio estatal. Al contar con una red de planteles, unidades académicas, centros, oficinas y, sobre todo, estudiantes y personal en todo el estado, se convierte en un organismo privilegiado para la comprensión y articulación de esfuerzos para el proceso de recuperación postdesastre.

El tercero de los argumentos es el fin último de la universidad como institución de producción del conocimiento. La universidad no tiene ningún sentido si se convierte en un espacio de repetición del conocimiento, un lastre que siempre deberá ser combatido. Asimismo, en tanto institución pública y no privada, no tiene ningún sentido si pone el saber al servicio del capital en lugar de ponerlo al servicio de la realidad pública. La universidad pública se debe a su población; no puede ni debe navegar por otras aguas, ni siquiera cuando recibe fondos del ámbito privado. Esa condición se llama autonomía.

El cuarto de los argumentos es la urgencia de desarrollar y construir teoría y pensamiento progresista, que permita movilizarnos desde el estancamiento en el que nos encontramos hacia una teoría y práctica crítica, transformadora. En el nivel latinoamericano el pensamiento crítico tiene un avance sustancialísimo que hemos de conocer, apropiarnos y reconstruir en función de nuestra realidad concreta. Hay múltiples experiencias y propuestas emergentes en nuestro país, en la región centro y sudamericana, en la academia latinoamericana. Éstas deben empezar a ser nuestras luces en el horizonte. La realidad guerrerense (y nacional) necesita con urgencia la ruptura con el modelo de producción de conocimiento, de desarrollo y de creci-

miento económico que el Estado capitalista propone y/o impone. No es una ruptura destructiva de manera directa e inmediata; se trata más bien de ir construyendo en el camino una lectura de la realidad más integral e integradora de las múltiples dimensiones que no se habían considerado o se han mantenido fragmentarias en relación con la realidad. Se trata de desarrollar nuevos lentes en nuestra lectura teórica, así como desarrollar nuevos modos y habilidades en nuestra acción práctica.

El quinto de los argumentos es la población que nos compone como universidad. La población universitaria incluye dos grandes e importantes grupos de agentes y actores sociales: la juventud adulta y la academia de todas las edades. Es un dúo privilegiado para la construcción de la realidad que queremos hacer efectiva. Estos dos actores sociales, en sí mismos de alto valor y de mucho mayor potencial cuando actúan en conjunto, representan la gran fortaleza de la universidad en general. Cuando estudiantado y profesorado logran trabajar en conjunto pueden construir grandes e importantes transformaciones sociales. Éste es el desafío de nuestra universidad ahora.

LA PROPUESTA

La propuesta es entonces la creación de una “Sala de situación” ante el desastre. La “Sala de situación” es el espacio donde se acopia y se articula toda la información relevante para la comprensión de la realidad y para el diseño y planificación de su abordaje.

Uno de los principales objetivos de una “Sala de situación” es incorporar en un mismo plano de mapeo temporal y espacial todos los elementos de la realidad que se están conociendo y que influyen positiva o negativamente en la lectura, comprensión y abordaje de la realidad. La inclusión de la mayor información posible (física, geográfica, social, política, cultural, ambiental, etc.) y el mayor y más coherente cruce de variables en la construcción de la realidad para su transformación es requisito indispensable para superar la frag-

Jueves 26 de septiembre de 2013

Año veintuno, quinta época

Número 5716

Acapulco, Gro.

\$6.00

EL SUR

PERIÓDICO DE GUERRERO



www.suracapulco.com.mx



Anuncian evacuación de colonias por las nuevas lluvias

No más casas en zonas de riesgo, dicen federación y estado; ni en Diamante, precisa el municipio

Van 139 muertos; siguen desaparecidos 53 de La Pintada, reporta la Segob

Incontenible, el agua de la presa de La Venta, arrasó 70 casas del pueblo, la comisaría, la iglesia y las dos escuelas

... Y el director de la CFE pide apurar la construcción de la presa La Parota

Anuncia Walton periferoneo en colonias inundables para evitar otra contingencia

En 25 días, no en seis, sacarán el agua de Tixtla, rectifican las autoridades

12 • 18, 22 y 30

ACAPULCO

Protesta de reos y gresca entre sus familiares y policías en el penal de Las Cruces

26

ESCRIBEN

Jorge G. Castañeda 28
Lorenzo Meyer 28
Humberto Misacchio 29
Ainley Rebellón Ayerdi 40

▼ Se hará un registro para que autoridades y desarrolladores privados sepan dónde no pueden construir, plantea el presidente Peña Nieto en la reunión nacional de evaluación ▼ Leyes para evitar asentamientos en esas áreas y castigo a funcionarios, pide el gobernador Ángel Aguirre ▼ Se actualizará el Plan Director que ahora permite uso habitacional en la zona más cara de Acapulco, anuncia el secretario de Obras del Ayuntamiento

3, 22 y 30



El concreto del hueco del río Huacraje se hundió, en un franco abierto a la catástrofe al paso de un caudal de aguas que transportaba todo de las obras de desazulaje en lo que fue el área más afectada de Chihabang, desde el desmoronamiento de la presa Cerro Prieto. Foto: José Luis de la Cruz

mentación que la ciencia moderna ha generado en el conocimiento y la teoría.

Esto lleva implícita la superación de dos aspectos relacionados con el acceso a la información: por un lado, se requiere acceder a información útil y pertinente, siendo necesario hacer una depuración mental y práctica de lo que por ahora no es relevante y enfocarse en las cuestiones estrictamente vinculadas a la realidad postdesastre. Es preciso que el equipo que construya el escenario con la información recabada consense una postura técnico-política coherente con los objetivos y posicionamiento de la “Sala de situación”.

Por otro lado, es imprescindible ampliar el campo de las fuentes de información incluyendo, en primera instancia, fuentes derivadas de esfuerzos colectivos que se conocen, como grupos de la iglesia, comités ciudadanos, organizaciones comunitarias, etc. Son estos actores sociales quienes están atendiendo la emergencia y conocen con gran precisión la realidad que se presenta en el momento; además de que se actualizan día a día al estar inmersos en la realidad misma que se está afrontando. Igualmente importantes son otras fuentes como la radiodifusión, herramienta que sigue siendo un medio de comunicación con las comunidades más alejadas y con la población de menos recursos económicos, que no accede a internet, televisión y/o teléfono.

Considerando que la universidad cuenta con planteles, personal y cobertura en prácticamente todo el estado de Guerrero, en cada unidad académica o administrativa se hace necesaria la conformación de un equipo informante, que reciba las herramientas de recolección de información, las nutra y las devuelva. Esta tarea implica una organización eficaz y programática coordinada desde la “Sala de situación” y posibilitando el acopio y envío periódico y continuo de información.

Las herramientas de acopio de información deben ser construidas a la brevedad posible por el equipo de análisis de la “Sala de situación”. Éstas deben contener criterios o indicadores abiertos y amplios dada la precariedad de condiciones para coleccionar la información

en las zonas afectadas. Deben ser guías generales suficientemente comprendidas por los equipos que recojan la información, quienes deben estar siendo continuamente retroalimentados por la “Sala de situación”.

BRIGADAS MULTIDISCIPLINARIAS DE SALUD
DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO:
UNA RESPUESTA INMEDIATA
ANTE LA CALAMIDAD AMBIENTAL

*María Luisa Rodríguez Juárez**

NOTA INTRODUCTORIA

Damos seguimiento, con este texto, a un trabajo de análisis y de información de cara a la opinión pública iniciado el pasado 27 de septiembre del año en curso [2013], en torno a las actividades más relevantes de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro) en materia de salud frente a los desastres provocados por *Ingrid* y *Manuel*.

LA APERTURA DE ACCIONES DE LA UAGRO
FRENTE A LOS IMPACTOS DE *MANUEL* E *INGRID*

Tan sólo en el estado de Guerrero se han registrado daños importantes en 74 de los 81 municipios, causados por las fuertes lluvias, con inundaciones, deslaves, cortes en las vías de comunicación, desbordamiento de los ríos, pérdidas de vidas, casas habitación, cosechas y ganado.

La presencia de la universidad se encuentra establecida en las siete regiones que conforman nuestro estado. Ello ha permitido responder de alguna manera al gran reto planteado por la emergencia que se vive desde el 14 y 15 de septiembre.

El 17 de septiembre, dos o tres días después de iniciado el desastre, el rector de la universidad, Dr. Javier Saldaña Almazán, convocó una reunión para tratar el tema de la salud en el aula de enseñanza

* Jefa del Área de Proyectos Especiales “Universidad Saludable” de la Universidad Autónoma de Guerrero. Texto redactado y hecho público en octubre de 2013.

clínica de la Unidad Académica de Medicina. Allí se reunieron los coordinadores administrativos de las Zonas Sur y Norte, Efrén Arellano y Balbino Martínez; la doctora Jessica Escalante Puig, directora de Salud Pública de la Dirección General de Salud Municipal (en representación del doctor Rafael Piza Bernal, director general de Salud Municipal de Acapulco), así como los directores y representantes de las Unidades Académicas y dependencias que conforman el Área de la Salud: las Unidades Académicas de Medicina, Odontología, Enfermería No. 2, Psicología, Centro de Investigación de Enfermedades Tropicales (CIET), Centro de Innovación y Transferencia Tecnológica (CEITT), Laboratorio de Análisis Clínicos de Acapulco, Proyecto “Universidad Saludable” y Servicio Médico Universitario de Acapulco. El motivo de la reunión fue para conformar las Brigadas Multidisciplinarias de Salud de la UAGro y establecer de manera inmediata la coordinación formal de la UAGro con las instancias gubernamentales (la Dirección General de Salud Municipal de Acapulco, la Secretaría de la Mujer y la Cruz Roja). Un objetivo central quedó determinado: prevenir de brotes de epidemias en las zonas del desastre hidrometeorológico. Fue allí donde el rector de la UAGro designó a la doctora María Luisa Rodríguez Juárez y al doctor Julio César Adams Ocampo como los coordinadores de las Brigadas Multidisciplinarias de Salud de la UAGro.

Las acciones que se llevaron a cabo a partir de esa fecha se enfocaron en la prevención de dengue, infecciones respiratorias agudas (IRA) y enfermedades diarreicas agudas (EDA); colocando, dentro de los temas o problemas a tratar, la cloración de agua para consumo humano, el lavado de manos, la limpieza en la preparación de alimentos y el uso de Vida Suero Oral para rehidratación inmediata. Se dispuso, a la vez, la necesidad de establecer la consulta médica abierta a la población demandante en materia odontológica, atención y orientación psicológica y curaciones. Quedó programado a la vez el levantamiento del censo de detección de enfermedades crónicas, con el objeto de realizar el diagnóstico de la situación de salud en los albergues temporales y en las localidades afectadas.

LA MARCHA DE LAS BRIGADAS

Las brigadas iniciaron oficialmente sus actividades el día 18 de septiembre, con el banderazo de inicio de las mismas por el rector de la universidad. La convocatoria se hizo vía redes sociales, contando en un primer momento con la inscripción de 500 estudiantes. Pero no tuvimos entonces suficiente capacidad en los vehículos disponibles para que todos ellos llegaran a participar.

Destacó la participación de los voluntarios que conforman la Asociación Civil “Profesionales y Estudiantes de la Salud por Amor a la Humanidad” (Proesah), quienes colaboraron decididamente en la conformación de brigadas para Acapulco y la Montaña.

Se estableció la “Sala de Situación de Desastres”, bajo la dirección del doctor Saúl López Silva (profesor-investigador de la Unidad Académica de Medicina), quien recaba la información a través del reporte y registro de las Brigadas de Salud de la Universidad, integrando la información de manera coordinada con el Centro de Tecnologías de Información y Comunicación.

Hemos contado con el apoyo decisivo de las y los directores y profesores de las unidades académicas del área de la salud: Medicina, Odontología, Enfermería No. 2 y Psicología.

CORTE DE LOS REGISTROS DE INFORMACIÓN

En el lapso que va del 18 de septiembre al 10 de octubre de 2013, las brigadas Multidisciplinarias de Salud de la Universidad Autónoma de Guerrero han brindado sus servicios a 37 localidades pertenecientes a los municipios de Acapulco (en sus zonas urbanas y rurales), Coyuca de Benítez, San Jerónimo de Juárez, Leonardo Bravo, Juan R. Escudero y Malinaltepec.

En el mismo periodo, tenemos el registro de participación, en las Brigadas Multidisciplinarias de Salud, de: 125 estudiantes de la Unidad Académica de Medicina; ocho de Odontología; 127 de Enfermería No. 2; 55 de Odontología; 55 de Psicología; seis del Servicio

Médico Universitario de Acapulco; 28 médicos pasantes; 139 médicos generales; 18 enfermeras; 54 profesores y 84 choferes. Estamos hablando, con ello, de un total de 650 voluntarios incorporados.

Por otro lado, se han hecho: 1 300 consultas médicas; 217 consultas odontológicas; 59 curaciones e inyecciones; 506 vacunas; con 14 944 medicamentos distribuidos de manera gratuita; 754 acciones de promoción, atención y orientación psicológica; beneficiando a una población de 16 630 personas damnificadas.

Las cinco enfermedades más frecuentes son:

1. Infecciones respiratorias agudas (IRA): 15.5 por ciento
2. Micosis superficiales: 23.3 por ciento
3. Atención psicológica infantil: 13.0 por ciento
4. Enfermedades crónico-degenerativas (DM/HAT): 8.2 por ciento
5. Enfermedades diarreicas agudas (EDA) 5.7 por ciento.¹

OTRAS ACCIONES DE INTERVENCIÓN Y APOYO

En la Unidad Académica de Medicina fueron instalados dos centros de acopio: uno de medicamentos y otro de víveres, ropa y calzado. Las profesoras de la Coordinación de Tutorías de la Unidad Académica de Medicina donaron siete cajas de muestras médicas y originales de medicamentos para las brigadas de salud.

La Unidad Académica de Ciencias Químico-Biológicas, bajo la dirección de la doctora Patricia Ávila Caballero, elaboró 1 500 champú antipiojos para atender solicitudes de atención en escuelas primarias del nivel básico de Acapulco.

El CIET produjo 450 tratamientos dermatológicos para atender micosis superficiales, los cuales se integraron en un kit que contenía:

¹ Fuente: *Tabla de enfermedades más frecuentes en la consulta médica*, “Sala de Situación de Desastres” de la Universidad Autónoma de Guerrero.

un bote de vaselina azufrada, un bote con Isodine y diez torundas de algodón secas. Estos kit fueron repartidos en San Jerónimo.

UN BREVE COLOFÓN

La experiencia en la respuesta inmediata que brindaron las Brigadas Multidisciplinarias de Salud, que siguen trabajando ante la emergencia, ha dejado entre nuestros jóvenes estudiantes universitarios la satisfacción de haber participado activamente en apoyo a la salud y a la prevención de enfermedades y de haber conocido y trabajado en localidades donde su presencia fue de mucha ayuda. Y es justo y necesario, en este punto, destacar la mística de solidaridad y de respeto con que trabajaron durante todos estos días como voluntarios, dando su apoyo sin condiciones a quienes más lo necesitan.

ENTREVISTAS

LA ZONA SUR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE GUERRERO FRENTE A LOS RETOS
DE LA EMERGENCIA AMBIENTAL

*Entrevista a Efrén Arellano Cisneros, coordinador general
de la Zona Sur de la Universidad Autónoma de Guerrero**

GERARDO GAYTÁN MONTOYA: Sabemos que la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro) fue otra de las tantas entidades públicas de nuestro estado que sufrió sentidamente los embates de la conjunción violenta de dos fuerzas destructivas: la del huracán *Ingrid* y la de la tormenta tropical *Manuel*. ¿Cómo reaccionó la Universidad Autónoma de Guerrero en las primeras horas del embate? ¿Tuvo condiciones de movilización?

EFRÉN ARELLANO CISNEROS: La UAGro fue ella misma víctima fuerte del desastre natural que asoló nuestro territorio, y sus trabajadores, maestros y alumnos tuvimos serias dificultades para reponernos del primer golpe de lluvias que se dio, en su nivel de máximo impulso, a partir del 14 y el 15 de septiembre. Siendo por lo demás fechas que estaban determinadas para descansar — a lo que sumaban el día lunes 16, pues no se trabajaba —, se entenderá de mejor forma lo que digo (al grado de suspender labores del 17 en adelante).

Pero con todo y eso, en las horas y días que siguieron, fue posible articular las fuerzas y echar a andar lo que siempre ha sido una característica de la UAGro: generar espacios y medios de apoyos y de solidaridades con los sectores sociales a los que se encuentra íntima y funcionalmente ligada, de muchas maneras y por muy diversas vías.

GGM: ¿Qué antecedentes pudieras registrar en lo que a desastres se refiere?

* Aparecido en *Vanguardia Universitaria*, suplemento especial de la Universidad Autónoma de Guerrero, encarte en *El Sur*, 27 de septiembre de 2013.

EAC: El estado de Guerrero es una entidad propensa a grandes desastres naturales, destacando los de carácter sísmicos y meteorológicos como el reciente huracán *Ingrid* y su acompañante tormenta tropical *Manuel*. Éstos causaron un severo y trágico daño como nunca en la historia del estado de Guerrero, con su secuela de más de un centenar de muertos, miles de desplazados, refugiados, y otros miles de incomunicados y aislados en pueblos, comunidades y rancherías.

Antes de esta tragedia, muy cercano en el calendario, vivimos el sismo de alto impacto registrado el pasado 23 de agosto, que además de generar temores en la población provocó fuertes daños a la infraestructura pública o privada, entre ésta la de hospitales y escuelas en las siete regiones de la entidad.

Otra tragedia es la que se encuentra muy anclada dentro de la memoria colectiva: me refiero al huracán *Paulina*, que en octubre de 1997 cayó como un latigazo sobre el puerto de Acapulco.

Guerrero es, por desgracia, campeón de este tipo de problemas. Recordemos dentro de este rango el hecho de que el propio sismo del 19 de septiembre de 1985, que devastó una gran parte de la ciudad de México, tuvo su epicentro en la Costa Chica (guerrerense-oaxaqueña).

GGM: ¿Podiera hablarnos sobre algunas de esas formas de apoyo y de solidaridad desplegadas en estos últimos días por la UAGro?

EAC: Entre otras medidas, con brigadas médicas multidisciplinarias; centros de acopio y de distribución de víveres, alimentos y medicinas; albergues; el parque vehicular de la universidad; sistemas de internet abierto; elaboración de censos; despliegue del Servicio Médico Universitario; el uso abierto y totalmente gratuito de los Laboratorios de Análisis Clínicos; la apertura a los damnificados de los comedores universitarios.

GGM: ¿Podría darnos mayores detalles en torno al tema de la atención médica?

EAC: Hasta el momento se han movilizado cuatro brigadas en Acapulco. Y están integradas por catedráticos-médicos generales y es-

pecialistas, odontólogos, enfermeras y psicólogos. Una comunidad a la que ha dirigido sus pasos es la de Salsipuedes, ubicada en los bienes comunales de Cacahuatpec, en la franja del río Papagayo; otro es el poblado de La Poza, ubicado en el área de Punta Diamante.

GGM: ¿Y en torno a los centros de acopio?

EAC: Los centros de acopio tienen su sede en la Unidad Académica de Contaduría y Administración (UACA). Al día 19, contaban ya con la participación de 500 estudiantes que realizan tareas de clasificación y distribución.

GGM: ¿Y qué nos dice sobre los comedores universitarios?

EAC: En el caso del comedor universitario que está ubicado en Acapulco (en la avenida Ruiz Cortines) puedo decirte que está registrando 1 800 comidas diarias al servicio de la ciudadanía. Y destacar que fue una decisión tomada por nuestro rector Javier Saldaña Almazán la apertura de otro comedor universitario, en Plan de Los Amates, zona particularmente afectada por las lluvias. Pero quiero también extender mi información sobre el Sistema Médico y los Laboratorios de Análisis Clínicos, para decir que están abiertos en el transcurso de todo el día, de las siete de la mañana hasta muy tarde, alrededor de las nueve de la noche. Y todo ello de manera gratuita.

GGM: ¿Qué vínculo tiene la actividad de la UAGro con las demás instancias que intervienen?

EAC: Hay coordinación en diversos rubros y niveles. Por ejemplo, los censos se realizan conjuntamente con la Sedesol estatal.

GGM: ¿Y qué nos puede decir para redondear sus comentarios?

EAC: Que el despliegue de la actividad se extiende a otras áreas. Por ejemplo, con la suma de la Casa de la Cultura Zona Sur que, con la participación de sus grupos artístico-culturales se están inscribiendo en diversas tareas. Ello permite vincular, por ejemplo, actividades festivas o culturales con otras, como las de acopio de víveres, ropa y medicinas.

Y no puedo dejar de mencionar que lamentamos profundamente los decesos sufridos y la circunstancia en la que se encuentran los

damnificados, lanzando nuestro abrazo y solidaridad a todos, pero en forma muy particular al pueblo de La Pintada. Y qué decir de lo que hemos sentido sobre la muerte de Jesús Luna Contreras, ex director de la Unidad Académica de Derecho de Chilpancingo.

Pero en fin. Hay que enfrentar la adversidad, y seguir adelante.

PREVENCIÓN Y PROTECCIÓN CIVIL:
COMPROMISO DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE GUERRERO

*Conversación con Apolonio Bahena Salgado,
coordinador de la Unidad de Protección Civil
de la Universidad Autónoma de Guerrero,
por Miguel A. García**

“**P**orque parece mentira, la verdad nunca se sabe”. Esta frase, proveniente del título de una novela de Daniel Sada, pareciera ahora enseñorearse en el espacio-tiempo guerrerense del desastre. Porque apenas pudiera creerse el hecho de que el embate natural del que ahora somos víctimas impidió que la UAGro inaugurara, el pasado martes 17 de septiembre, la Coordinación de la Unidad de Protección Civil, dependiente de la Coordinación General de Infraestructura.

El pasado domingo 22 de septiembre pudimos entrevistar a Apolonio Bahena Salgado, ingeniero en funciones que encabeza dicha Coordinación.

“Nuestra coordinación estaba — está — fundamentalmente diseñada para enfrentar el problema de los sismos, elemento más común de la circunstancia guerrerense en lo que corresponde a desastres”, empieza puntualizando Bahena Salgado. Y agrega que la finalidad de las actividades correspondientes deriva en que cada unidad académica de la universidad cuente con un Comité Interno de Protección Civil. La integración de dichos comités — agrega Bahena — se encuentra a cargo de la subcoordinación del nuevo organismo.

¿Existe ya algún avance en torno a las tareas prefijadas?, preguntamos. A lo que el coordinador de la Unidad de Protección Civil respondió: “Se hicieron reuniones en cada unidad académica. Se invitó

* Aparecido en *Vanguardia Universitaria*, suplemento especial de la Universidad Autónoma de Guerrero, encarte en *El Sur*, 27 de septiembre de 2013.

a los directores para darles una plática y conformar los comités. A la fecha hemos tenido respuesta de un 70 por ciento de las unidades académicas”.

El ingeniero Bahena habla con seguridad y conocimiento pleno en la materia. Y retoma el tema de la fallida puesta en marcha formal de su instancia:

El martes 17 de septiembre se iba a realizar un evento en Acapulco, en el Crowne Plaza, en el que el rector Javier Saldaña tomaría protesta a esos comités para iniciar el proceso de capacitación, y poder generar el programa de protección civil por cada unidad.

Agrega:

Esto de que se genere un programa de protección civil por Unidad Académica es importante; y no sobra explicitar que no se trata de un solo y único esquema de intervención. Cada unidad académica, repito, debe armar su propio programa de protección, pues las condiciones en cada caso son muy distintas. Ello se puede ver en la descripción que podemos hacer de la ruta que se sigue para la elaboración del programa.

Y cuál es la ruta que se sigue; ¿podría darnos un ejemplo?, preguntamos. A lo que respondió el ingeniero Bahena:

Se tienen, primero, que establecer los riesgos: si hay cerca una gasolinera; si el terreno en el que está asentada la unidad académica tiene peligro de derrumbes o de cualquier otro tipo de posible desgracia; si hay vías rápidas de salida en caso de un temblor, y cuáles pueden ser éstas; si la infraestructura existente es frágil o tiene algún problema estructural, etcétera. Y luego se trazan rutas y tiempos de evacuación, determinando si en un caso u otro se requiere salir del edificio o mantenerse dentro, en algunas de sus áreas más seguras; se establece la correspondiente señalización, etcétera.

¿PROTECCIÓN O PREVENCIÓN?

Aunque nuestra coordinación —nos dice el ingeniero Bahena— tenga el nombre de “protección civil” nosotros ponemos el acento en la “prevención”. Este último término no excluye al primero: lo asimila en una perspectiva mayor que conviene mantener. La idea de trabajar desde un concepto de “prevención” es importante porque encadena nuestras acciones específicas de intervención con nuestros planes y programas de desarrollo institucional que tienen un carácter estratégico.

Y sobre este mismo punto se explayó el ingeniero Bahena:

Es dentro de esta misma idea que puede entenderse que nuestra intervención no es sólo cosmética o de superficie, sino profunda y con perspectiva. Dentro de ello avanzamos, entre otras acciones y vínculos, con el Instituto de Geofísica de la UNAM para el establecimiento de una red de sensores sísmicos. De estos sensores ya quedaron instalados seis en unidades académicas de la Costa Grande, seis en la Zona Norte y Centro. Faltan en Costa Chica y en Tierra Caliente. Pero tenemos delineada a la vez, como tarea, la de crear el historial sísmico, para llegar a establecer una estrategia de largo plazo frente a este tipo de acontecimientos.

Y, por supuesto, no podíamos dejar de preguntar al coordinador de protección civil de la UAGro si el desastre en el que se encuentra el estado de Guerrero por *Ingrid* y por *Manuel* no rebasaba con mucho las capacidades y las condiciones de diseño de la estructura de su instancia. A lo que Bahena respondió:

Sí, por supuesto, pues, repito, nuestras líneas de intervención estaban más dirigidas a fenómeno sísmico que al de una tormenta tropical o a un huracán. Pero ello tendrá sin duda que determinar nuevas medidas de cambio institucional, tal como ya están perfiladas en las más recientes propuestas anunciadas muy recientemente por el rector de la universidad.

A lo que añadió:

Por lo pronto, tenemos la iniciativa de capacitar dos brigadas de evaluación de daños; y se plantea de inmediato el apoyo de las unidades académicas de Ciencias de la Tierra, Ingeniería y Arquitectura, para las tareas de reconstrucción. Entre otras, que rápidamente se me ocurren: para la reconstrucción del río Huacapa; de la cortina de la presa del Cerrito; para la construcción de vivienda económica y resistente en las comunidades que fueron devastadas, etcétera.

¿Qué podría agregar para terminar?

Que si el sismo de 1985 dio origen o auge a la protección civil en México, y el huracán *Paulina* a la protección civil en Guerrero, sin duda estamos ante un evento natural que marcará la historia por los daños causados. La palabra clave en esta perspectiva es la “organización”: ante la magnitud del evento ningún sector desorganizado es capaz de dar una respuesta adecuada.

LAS BRIGADAS MULTIDISCIPLINARIAS DE SALUD:
AVENTURA INÉDITA EN LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE GUERRERO*

*En la voz de María Luisa Rodríguez Juárez,
por Gerardo Gaytán Montoya*

Nos dice quien ahora es responsable de una de las tareas más relevantes de la UAGro, dentro del marco de sus acciones de apoyo, rescate y reconstrucción: “Quinientos estudiantes de la UAGro, especialistas en materia médica y de salud, se lanzaron en brigadas desde el 18 de este mes a atender a algunos núcleos de la población más afectada por el siniestro meteorológico reciente”. El 19 el rector de la institución dio el banderazo de salida. Se llaman Brigadas Multidisciplinarias de Salud en Apoyo a los Damnificados por la Tormenta Tropical *Manuel*. Y lo hacen coordinados con la Dirección Municipal de Salud, focalizando su atención en tres pueblos y comunidades de Acapulco.

María Luisa Rodríguez Juárez —conocida por sus amigos como Malicha—, jefa del área de Proyectos Especiales Universidad Saludable de la UAGro (asignada por el rector Saldaña Almazán, junto con el doctor Julio César Adams Ocampo —jefe del Servicio Médico Universitario de Acapulco, de la coordinación organizativa de las referidas brigadas—, informó que los núcleos poblacionales atendidos son la comunidad de Salsipuedes; Tasajeras, en los Bienes Comunales de Cacahuatpec; y La Poza, ubicada en la exclusiva zona turística de Punta Diamante.

Las tareas son múltiples y requieren de una máxima atención y aplicación; requieren de hecho de una intervención extenuante: consultas abiertas y a domicilio; pláticas de prevención para evitar brotes

* Aparecido en *Vanguardia Universitaria*, suplemento especial de la Universidad Autónoma de Guerrero, encarte en *El Sur*, 27 de septiembre de 2013.

epidemiológicos, de higiene personal, de orientación y prevención psicológica; curaciones; vacunación contra el tétano, etc., sumadas éstas a la formación de un cerco sanitario de mil metros a la redonda.

Estas brigadas se integran por catedráticos que son médicos generales y especialistas, odontólogos, psicólogos, enfermeras y estudiantes de la Universidad Autónoma de Guerrero.

El miércoles 19 estuvieron en la comunidad de Salsipuedes, ante la alerta de que se desataría una posible epidemia de diarrea. Fue en tales condiciones que se impuso el ya referido cerco sanitario. Ahí, al mediodía, se encontraron con el comisario Carlos Victoriano Loeza en reunión de unas 400 personas, lugar donde hubo representantes o comisarios que dieron su parte de otros pueblos y comunidades: de Oaxaquillas, El Ranchito, Amatillo, El Carrizo, Tasajeras y Agua Caliente.

La situación que se vive en Salsipuedes es extrema. Ya para el día referido [19], comenta la doctora María Luisa Rodríguez, en las casas no había agua y se encontraban sin energía eléctrica. Ello sin contar con el hecho de que muchas de ellas estaban arrasadas por el lodo, y que los caminos ya eran prácticamente intransitables.

Comenta la doctora Rodríguez que es en esta ocasión cuando, así sea aún poco el tiempo para establecer una valoración definitiva, la UAGro se ha desplegado firmemente en actividades solidarias. Ni siquiera puede hacerse una comparación de cuando en 1997 llegó el huracán *Paulina*. Y mencionó a la vez que dentro del marco de esta movilización se ha logrado armar una muy buena coordinación con la Dirección General de Salud Municipal, encabezada por el doctor Rafael Piza Bernal, y con su enlace en estas jornadas: la doctora Jessica Escalante Puig.

En La Poza las brigadas fueron recibidas por el comisario del lugar. Y se dirigieron de inmediato a atender a un albergue ubicado en la escuela primaria “Ignacio Zaragoza”, donde se concentran alrededor de 200 personas.

Y para terminar la entrevista nos dijo Malicha: “Los brazos del río de La Sabana se salieron. Encontramos un área devastada. Lo

terrible es que el lodo registraba alturas de tres a seis metros de altura en los árboles en cuyas copas había incluso patos. Sí, entre lodo y patos andan también las Brigadas Médicas de la Universidad Autónoma de Guerrero”, concluía diciendo Rodríguez Juárez.

PLANEAR FRENTE A LOS EMBATES NATURALES
Y NO CAER EN EL INMEDIATISMO MERCANTILISTA

*Entrevista con Antonio Torres Montoro,
coordinador del Consejo Social de la UAGro,
por Gerardo Gaytán Montoya**

ANTONIO TORRES MONTORO, coordinador del Consejo Social de la Universidad Autónoma de Guerrero, explicó que las primeras acciones instruidas por el rector, doctor Javier Saldaña Almazán, fue poner a disposición de la ciudadanía los edificios de las instituciones educativas para el resguardo de la población que tuviera que salir de sus viviendas. Junto a ello, definió la apertura de los comedores universitarios al servicio de la población afectada, así como la del Servicio Médico Universitario (SMU) y el Laboratorio de Análisis Clínicos (LAC), abierto durante todo el día de manera gratuita.

No faltó, dentro de las medidas adoptadas, la instalación de centros de acopio y la organización de brigadas de distribución de víveres a comunidades de diversas áreas del territorio guerrerense.

Ante la magnitud del desastre y las necesidades de la población de otros municipios cercanos, informa Torres Montoro, la UAGro abrió otro albergue en la Preparatoria No. 29 de Tixtla.

Destacó que, ante la sorpresa, temor y caos causado por el fenómeno meteorológico, la histórica radiodifusora XEUAG sirvió como medio de comunicación (igual como consignado está de antaño), a la que acudió la población para describir la situación y pedir auxilio.

En el rubro del cuidado de la salud y la prevención, las unidades académicas de Ciencias Químicas y Biológicas (CQB) y de Enfermería No. 1, realizan desde el inicio del desastre urgentes acciones de

* Aparecido en *Vanguardia Universitaria*, suplemento especial de la Universidad Autónoma de Guerrero, encarte en *El Sur*, 27 de septiembre de 2013.

Educación Preventiva y de Salud Pública, y están por desarrollar procesos químico-físicos que permitan la descontaminación del agua para que sirva al consumo humano.

Respecto a los daños materiales, se realiza la evaluación de daños en la ciudad, pueblos y comunidades y sus viviendas, en integración coordinada con los gobiernos federal, estatal y municipal.

A los estudiantes de Ingeniería y Arquitectura se les validará la participación en la ayuda frente al desastre como servicio social. Para fortalecer esta tarea, geólogos de la Unidad Académica de Ciencias de la Tierra de Taxco de Alarcón harán una primera evaluación de los asentamientos densamente poblados ubicados en los cerros del sur de la ciudad, donde se escuchan ruidos y registran temblores causando temor entre sus habitantes. A fin de reforzar los estudios, se solicitó el apoyo de Protección Civil.

Al reflexionar sobre los daños generados por la catástrofe natural y la respuesta de la universidad ante la emergencia para respaldar a la población, Torres Montoro dijo que la comunidad universitaria está aprendiendo de este proceso. En condiciones positivas pues, agregó, sus sectores estudiantil, magisterial y de trabajadores han participado en la lucha social desde hace medio siglo, por lo que no tendrán problema en vincularse desde sus funciones sustantivas al apoyo incondicional de los pobladores siniestrados.

La experiencia que se deja es la necesidad de siempre prever y desarrollar la planeación, ya que estos sucesos no se deben sólo a la naturaleza, sino a la mala política de planeación y de protección civil, donde en muchos casos se imponen políticas de corto plazo e intereses comerciales y políticos que hacen mucho daño a los intereses colectivos, concluyó Torres Montoro.

EN TORNO A ALGUNAS CAUSAS DE LOS DAÑOS
PROVOCADOS POR *MANUEL* E *INGRID*

Entrevista con el doctor Taurino Hernández Moreno,
por Gerardo Gaytán Montoya*

GERARDO GAYTÁN MONTOYA: Dado su inscripción tan estrecha en áreas de trabajo y de investigación sobre los ecosistemas y, en sus derivaciones, las razones que han llevado a su deterioro en los tiempos más recientes, ¿nos podría decir cuál es su opinión en torno a los impactos de *Manuel* e *Ingrid*?

TAURINO HERNÁNDEZ MORENO: Si hace 20 años en la región de la Montaña se hubieran presentado la tormenta tropical *Manuel* y del huracán *Ingrid*, el impacto hubiera sido menor. Pero ahora los terribles efectos del fenómeno meteorológico se deben a la conjunción de dos factores. El primero es la apertura de caminos construidos con descuido, mal hechos y de pésima calidad; el segundo fue la deforestación, que incrementó el grado de vulnerabilidad de la zona.

GGM: Usted ha tenido un vínculo muy directo con la región de la Montaña, donde, sabemos, llegó hace como unos 15 años. ¿Qué elementos generales pudiera aportarnos sobre los impactos del desastre meteorológico en esa zona?

THM: Te doy algunos ejemplos. Varias carreteras están mal hechas, como la de Marquelia (ubicada en la Costa Chica) que lleva a la Mon-

* Catedrático de la Unidad Académica de Sociología de la Universidad Autónoma de Guerrero, ubicada en Acapulco, y responsable del Proyecto Manejo Integrado de Ecosistemas (MIE) en la Montaña que se desarrolla con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo para el Ambiente Mundial (GEF) y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp). La entrevista fue realizada en el marco del foro “La reconstrucción del sur-sureste: desarrollo regional y combate a la pobreza”, organizado por el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) de la Cámara de Diputados, el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma de Guerrero.

taña. Su capa asfáltica es frágil y ahora está destruida, a pesar de haber sido recientemente inaugurada. Pudiera pensarse que, además de improvisaciones e impericias, allí hubo corrupción.

De las 700 mil hectáreas que integran la región de la Montaña, en 15 años se han perdido 100 mil hectáreas de vegetación primaria, lo que ha generado una severa perturbación del ecosistema. Ello, combinado con otra serie de males, como son los caminos mal trazados a través de cerros que son cabeza de cuenca.

Ante este escenario tan alarmante, el doctor Taurino Hernández consideró extremadamente urgente, para tratar de contener el deterioro, la aplicación de algunos Elementos de Manejo Ambiental como son: *a)* El reordenamiento ecológico; *b)* La reglamentación —y creación— de áreas protegidas; *c)* La puesta en marcha de una perspectiva de desarrollo basado en la conservación ecológica con participación de la comunidad (sin intermediación política de líderes que sacan provecho de la situación).

FRENTE AL DESASTRE DE *MANUEL* E *INGRID*
HAY QUE ABRIR EL CURSO DE LA RECONSTRUCCIÓN

*Entrevista a Sebastián de la Rosa Peláez,
por Gerardo Gaytán Montoya*

El diputado federal Sebastián de la Rosa ha desplegado una intensísima actividad frente a los daños causados por *Ingrid* y *Manuel*. Pocos como él: no había sido recuperado el flujo carretero entre la ciudad de México y la zona guerrerense devastada y ya el diputado, sepa Dios cómo le hizo, cargaba personalmente con su equipo de colaboradores cinco toneladas de alimentos y otros productos para entregarlos a damnificados de Costa Chica y la Montaña. ¿Cómo le hizo? No llegamos a preguntarle, pero alcanzamos a averiguar que usó pangas o lanchas que le permitieron transponer las partes carreteras mancilladas por la inundación.

Lo encontramos en uno de los eventos que el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) de la Cámara de Diputados realizó en el puerto de Acapulco, organizado justo para valorar parte de los daños provocados por las lluvias y proponer algunas líneas alternativas de reconstrucción y desarrollo. ¿Qué hacía él allí? Era uno de los organizadores, pues funge como presidente de la comisión camaral que en el nivel federal conduce el referido CESOP. Pero es además miembro del Foro Permanente de Organizaciones Sociales de Guerrero.

Aquí la nota.

GERARDO GAYTÁN MONTOYA: ¿Cómo ve usted la circunstancia del desastre provocado por los meteoros *Manuel* e *Ingrid*? ¿Cuáles las vías para enfrentar social y/o políticamente dicho desastre?

SEBASTIÁN DE LA ROSA PELÁEZ: Éste es el mayor desastre que el estado de Guerrero haya vivido en toda su historia. Pero no quiero referirme en este breve espacio a la magnitud específica del desastre

ni a lo que implica o debe implicar el esfuerzo más simple y más inmediato de la recuperación (si es que podemos hablar de “recuperación”, frente al tamaño del desastre), sino a cómo es que hoy por hoy, y justo dentro del marco del desastre, se requiere abrir el curso a todo un proceso de reconstrucción.

GGM: ¿Podría explicarnos en qué consiste su perspectiva reconstructiva?

S. DE LA R.: Para explicar mi perspectiva de reconstrucción se requiere, primero, dejar claramente establecido el hecho de que los desastres como los que ahora estamos viviendo en Guerrero y en el sur-sureste del país no tienen sólo ni fundamentalmente una causa natural. La geografía propia del desastre es la geografía de la pobreza, generada por un proceso económico y una línea de políticas públicas que han provocado una creciente desigualdad.

Si la gente vive sin condiciones ni capacidades de respuesta frente a un *Ingrid* o un *Manuel* es porque ha sido empujada hacia el hambre y la marginalidad, con viviendas o remedos de viviendas que se levantan en zonas frágiles e impropias para el establecimiento de ámbitos seguros de vida y de habitabilidad. Si la gente se enferma de pronto de cólera o diarreas, de infecciones de piel o de conjuntivitis, o caen sobre ellos males como el dengue, es porque la infraestructura que los cobija y la salud que los sostiene son igualmente frágiles e inestables.

El hambre no es algo que emerja por designio divino. Y constituye un flagelo que, sabemos, puede ser erradicado del México de nuestros días; ni más ni menos que como fue prácticamente extirpado en otras latitudes, como en el caso relativamente reciente del Brasil de Lula.

Si entendemos esto, si se parte de esta base de ideas o conceptos para tratar de delinear lo que tenga que hacerse frente al desastre provocado por *Manuel* e *Ingrid*, entonces podemos concluir, sin temor a equivocarnos, de que lo que sigue en el estado de Guerrero — y en todo el sur-sureste mexicano — es un proceso de reconstrucción que parta al menos de las siguientes bases o valores: priorizando, por

supuesto, en cuanto al monto de los recursos asignados, las grandes inversiones para la recuperación de la infraestructura física (carreteras, caminos, escuelas, hospitales, viviendas, etc.); y priorizando a la vez el desarrollo de metas productivas basadas en el reto de la productividad, pero todo ello en la mira muy directa de reconstruir el tejido social; de beneficiar a la gente; y de abrir procesos sociales y económicos de reconstrucción que tengan la marca de la integralidad.

GGM: He escuchado de usted y de algunos presidentes municipales de la Costa Chica esta idea de la integralidad. Justo, por cierto, en otro evento organizado por ustedes acá en Acapulco. ¿Podría usted ampliar la explicación del concepto?

S. DE LA R.: La integralidad supone que se invierta de manera planificada y no por obras sueltas y sin que se prefigure un sentido de encadenamientos virtuosos con efectos de carácter multiplicador. Supone, por lo demás, que cuando se invierta en infraestructura, por ejemplo, ya se esté pensando en cómo repercute en lo demás, teniendo el objetivo superior de recomponer o de reconstruir el tejido social. Lo mismo pensamos en lo que se refiere a las inversiones que se dirigen a la producción; pensar en la productividad, pero sin que se pierda de vista el efecto mediato e inmediato que ello tendrá en el medio ambiente y en la misma reconstrucción del tejido social.

Por ello hay que englobar todo en un único concepto integrador: que es el de la reconstrucción. Porque, ¿cómo reconstruir si las inversiones se dan al garete y muchas veces a cuentagotas, con cuotas altas de improvisación, dispendio y corrupción? Y ¿cómo reconstruir si se aplican inversiones que afectan sensiblemente al medio ambiente y a las propias condiciones de vida de la población?

Lo mismo digo para las inversiones que van dirigidas a combatir o a mitigar el gravísimo problema de la miseria y el hambre. Las necesarias políticas públicas con marca asistencialista tienen que ligarse a proyectos de inversión que vayan más allá y se ligen a inversiones o procesos productivos. De otra manera se crea un círculo vicioso en el que ningún dinero alcanza para nada, pues no se

establecen las bases para que la gente se convierta naturalmente en un activo productivo con capacidades para valerse por sí misma.

GGM: Se trataría, por supuesto, de enfocar nuevas estrategias de desarrollo sectorial, muy ligadas sobre todo a la recuperación del sector agropecuario. ¿Es así?

S. DE LA R.: Cuando hablo de productividad no me refiero sólo a lo que compete al sector agropecuario. Me refiero también y de manera importante al sector o al área industrial, a los talleres de manufacturas. Pero no está o no debe estar desligado uno del otro, pues necesitamos generar valor agregado en los procesos productivos del campo. Es el caso, por ejemplo, de la industria del coco, o de cualquier otro producto agrícola o pecuario en el que sea posible desarrollar determinado procesamiento que incremente su valor.

Y en los procesos de inversión deben a la vez establecerse prioridades, particularmente aquellas que, por ejemplo, beneficien sobre todo a la juventud, presa ahora en las tenazas del desempleo y del narcotráfico, por falta de oportunidades. Y ello cabe en la determinación de prioridades de inversión tanto en el campo como en la ciudad. Porque, digamos por ejemplo, los cinturones de miseria de los centros urbanos no se generan por el crecimiento natural de los que viven allí, sino por procesos de migración que vienen justo de la ya mencionada falta de oportunidades. Lo mismo sucede con el comercio informal, con los desarraigados de la ciudad, con los mendigos, etcétera.

¿Se requiere tener otra mentalidad! ¿No es acaso toda inversión en la juventud la formación de un activo? No se trata en este caso de limosnas o de ayudas asistenciales, sino de la formación de capitales sociales que rendirán frutos importantes en el mediano y largo plazos.

Si no partimos de estas bases, si no hay integralidad y no se establecen prioridades como las que hemos venido refiriendo, los políticos seguirán entrampados en situaciones meramente mediáticas, con las consecuencias de reproducción de nuevas y ampliadas situaciones de pobreza y de marginación.

GGM: ¿Nos podría usted hablar sobre el curso de los eventos y acciones que usted, entre otros aliados y amigos suyos, vienen desarrollando en las últimas fechas?

S. DE LA R.: Hay varias fuentes en términos de iniciativas. Pero hay una que hemos acordado y que hemos venido acompañando y empujando con algunos amigos del estado de Oaxaca —entre ellos algunos diputados, y un senador—, con quienes llevamos a cabo un primer encuentro en dicho estado, en el mes de noviembre de 2012, dirigido muy directamente a plantear la problemática del desarrollo del sur-sureste del país. Desde entonces quedó plasmada una serie de encuentros que tuvieron como título o consigna la de adoptar, desarrollar y propagandizar “la perspectiva del Sur”.

Los compañeros de Oaxaca han planteado la necesidad de generar, entre otros múltiples puntos, una infraestructura ferroviaria que permita ligar los puntos de Salina Cruz-Oaxaca-Veracruz. Y ello para crear una opción, económicamente detonadora, de desarrollo que permita competir con la línea de comunicación que liga a Acapulco con Veracruz.

En Guerrero, coordinados con presidentes municipales de todos los partidos y otros actores de la Costa Chica, así como de diversos actores sociales de la Montaña, hemos podido avanzar en la elaboración de diversas propuestas de desarrollo que, en el marco del desastre generado por *Manuel e Ingrid*, se ha ubicado claramente en lo que se ha definido “una perspectiva de reconstrucción”.

GGM: ¿Como qué tipo de proyectos se han venido estableciendo? ¿Y qué avances se pudieran considerar?

S. DE LA R.: Ya me referí al proyecto que estamos empujando en torno al coco, con planteamientos relativamente consolidados en torno a la puesta en marcha de una fábrica de producción de aceite de coco, en un nivel que permita producir en los más altos vuelos imaginados: para productos de pintura, para la limpia de ductos de Pemex, para el área alimentaria, etc. Y, así como para el caso del coco, hemos desarrollado propuestas o programas para productos como el frijol,

la producción de harina de pescado, cría y engorda de pollos, para el cultivo del camarón y la tilapia, etcétera.

Visto esto en un sentido más amplio, cabría decir que hay regiones en Guerrero que cuentan con todas las condiciones necesarias para que en ellas se desarrollen unidades de producción que salgan de la lógica mercantil que es excluyente y beneficia básicamente a las empresas transnacionales. Dirigido dicho esfuerzo, en consecuencia, al fortalecimiento y desarrollo del mercado interno.

GGM: Entiendo que dicha iniciativa regional por parte de ustedes ha implicado un esfuerzo paralelo para gestionar o proponer la aplicación de recursos presupuestales desde el poder Legislativo.

S. DE LA R.: En esta última etapa de gestiones y propuestas hemos logrado ya la aprobación de recursos por 1 033 millones de pesos. Estamos por concretar por otro lado 40 millones de pesos para 15 proyectos productivos de mediano impacto; de éstos: seis de frijol, con 100 hectáreas; para la producción de huevo, cría y engorda de pollos; para el apoyo a proyectos de artesanía; para el cultivo de camarón y tilapia. Estamos hablando de proyectos de dos a tres millones de pesos por cada uno.

GGM: Usted es uno de los impulsores del Foro Permanente de Organizaciones Sociales de Guerrero. ¿Nos puede hablar sobre este tema?

S. DE LA R.: Éste es un esfuerzo que implica a muchos actores, pero que ha sido empujado sobre todo por la Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (CODUC) y por la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA). El esfuerzo para formar y desarrollar el Foro Permanente de Organizaciones Sociales de Guerrero se desarrolla desde 2009. El Foro se formó en 2010, a propósito del impulso que hicimos para que se aprobara la Nueva Ley de Desarrollo Sustentable en el estado de Guerrero. Dicha Ley se aprobó en 2011, cuando yo era diputado local.

De tal forma que es posible decir que una cosa está ligada a la otra: requeríamos primero de un marco jurídico para generar posibilidades mejores de organización; y se ganó la Ley. Luego fue,

entonces, que construimos el mencionado frente, que ha tenido importantes iniciativas dirigidas al desarrollo de las áreas rurales —aunque no sólo rurales— del estado de Guerrero.

DOCUMENTOS

LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS EN EL PARAÍSO
DESPUÉS DE LA TORMENTA TROPICAL *MANUEL*

Propuesta de las delegaciones de colonias organizadas

28 de octubre de 2013

A ún seguíamos en el recuento de los daños y lamentando las irreparables pérdidas humanas de La Pintada y otras comunidades, cuando de improviso nos llegó otro efecto colateral del fenómeno meteorológico. De pronto, como si estuviéramos soñando, se nos comunica con un escueto oficio que todas las familias de la comunidad tenemos que reubicarnos, ello a partir de un dictamen emitido por la Subdirección de Dinámica de Suelos del Cenapred en el que se establece

[...] que en los cerros cercanos a nuestra población se registraron deslizamientos importantes que amenazan al mayor núcleo de viviendas que se encuentran al pie de las laderas, donde se observan taludes verticales que antes no existían, por lo que dependiendo de la fuerza del movimiento de tierras y del material de fabricación de las viviendas existe el eminente peligro que puedan quedar total o parcialmente sepultadas.

Si desde el principio hemos notado la descoordinación de los diversos niveles de gobierno para atender la emergencia, hoy, con esta decisión que consideramos drástica y externa, no vemos claro cómo se pretende hacer tal reubicación. Se nos habla de albergues en la cabecera municipal cuando sabemos que éstos no han funcionado adecuadamente, y cuando sabemos además que no se cuenta en el nivel ciudad con los servicios básicos restablecidos.

Con base en ello, y considerando que para cualquier decisión se debe tomar en cuenta a la población afectada, nos hemos venido or-

ganizando en nuestras colonias y hemos definido las siguientes propuestas para ser coordinadas junto con los diversos niveles de gobierno:

CONSTRUCCIÓN INMEDIATA DE ALBERGUES EN LA ZONA

En la cabecera municipal no existe infraestructura ni capacidades de atención para cubrir los requerimientos de los damnificados de El Paraíso. Sacar de su entorno a los habitantes es alejarlos de sus trabajos que les da sustento; y los coloca en la total dependencia, generando así gastos que pudieran usarse productivamente. Simplemente, y para no ir tan lejos, hagamos cuenta del costo de la alimentación.

Por ello, consideramos que en lugares aledaños a la comunidad, como en Los Planes y La Quebradora, es posible construir albergues desde los que la población pueda seguir atendiendo sus unidades productivas, desarrolle sus actividades cotidianas de acuerdo con sus usos y costumbres, y produzca su propia comida. La construcción de bodegas o de naves tipo invernadero son la opción más favorable, pues no podrán tener un uso productivo una vez que se resuelva en definitiva lo del asentamiento. En paralelo a lo anterior se deberán delimitar las zonas de riesgo (laderas y orillas de arroyo), cuyos habitantes tendrán que reubicarse definitivamente en lugares seguros y planificar la edificación de sus viviendas.

ESTUDIO EXHAUSTIVO DE LA FÍSICA DE LOS CERROS Y EL RELIEVE

No dudamos del dictamen emitido por la Cenapred, pero consideramos que debieron tomarnos en cuenta como comunidad, e informarnos acerca de la elaboración de su estudio.

Haciendo consultas con profesionistas que conocen sobre el tema, nos comentan que se requiere realizar un sondeo geofísico de capas estratificadas, de tal suerte que se pueda conocer con ello la mecánica y la consistencia de todo el relieve que rodea a nuestra comunidad. Pedimos para ello se realice tal estudio y nosotros colaboraremos en todo lo que sea necesario.

PROGRAMA DE PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

Contamos con diversas áreas susceptibles de irrigarse, por lo que solicitamos el apoyo para que se nos dote, a manera de crédito, de lotes de insumos y semillas para la siembra de maíz, frijol y hortalizas. Nos comprometemos a devolver el crédito en especie, para que con ello se apoye a otras comunidades. Estamos ya realizando los listados y las superficies requeridos.

PROGRAMA DE RENOVACIÓN DE PLANTACIONES DE CAFÉ

La producción y venta de café constituye la principal y casi única fuente de ingresos. Aunque muchas huertas se afectaron por los derrumbes o sufrieron defoliación por el exceso de lluvia, es posible rescatar algo de cosecha para finales de año. Para ello, proponemos se nos apoye de manera emergente con un Programa de Empleo Temporal Productivo, a fin de que se realicen terrazas, se escombre de palos caídos y se limpien las áreas que tienen mayor producción. Enseguida proponemos que se apoye al menos de una hectárea por productor para que realice una renovación total de su plantación con tecnologías apropiadas. Finalmente demandamos que las compras de café que se hagan por parte de los distintos programas gubernamentales y el consumo de oficinas se realicen directamente con los productores organizados.



SEGURIDAD PÚBLICA COMUNITARIA

Antes de las tormentas tropicales, padecíamos en la comunidad el acoso permanente de la violencia organizada, más aún nos sentimos presos en nuestra propio pueblo. Ante ello, nos hemos propuesto organizarnos como comunidad para lo cual pedimos todo el apoyo no sólo de las diversas corporaciones que brindan seguridad sino para reforzar nuestro propio sistema de seguridad comunitario.

COMITÉ DE RECONSTRUCCIÓN Y/O REUBICACIÓN DE EL PARAÍSO

Con el propósito de ordenar las acciones, centralizar la información y realizar las gestiones pertinentes, proponemos se integre un comité donde participen los delegados de la colonia, la autoridad municipal, el comisariado ejidal, así como un representante de cada uno de los tres niveles de gobierno.

REUNIÓN DE TRABAJO CON EL C. GOBERNADOR DEL ESTADO

Para formalizar todo lo anterior es fundamental contar con una reunión de trabajo en nuestra comunidad con el C. gobernador del estado, donde a la vez se dé nombramiento al Comité de Reconstrucción de El Paraíso.

Consideramos que la práctica de las despensas y el utilitarismo político ya debe desaparecer; a cambio de ello se deben tomar en cuenta las propuestas de la gente.

LA SOCIEDAD QUE SE ORGANIZA

Acciones y propuestas del Consejo Promotor de la Reconstrucción y Desarrollo de la Costa Grande

25 de octubre de 2013

Una vez ubicada la magnitud de los desastres ocasionados por la tormenta tropical *Manuel*, surgieron en Atoyac diversas iniciativas para contribuir a la emergencia y apoyar a las comunidades necesitadas. Enseguida se demandó a las autoridades municipales una acción coordinada. Sin embargo, hasta hoy no se ha expresado su disposición real.

Y las iniciativas individuales y de organizaciones se siguieron generando en los siguientes rubros:

- Acopio de víveres y medicinas en la ciudad de México y otros lugares.
- Gestión con fundaciones diversas para que apoyen la emergencia y proyectos productivos (Oxfam, Ashoka, empresas).
- Gestiones para reconstruir las viviendas afectadas.
- Reuniones en las comunidades para impulsar la organización de grupos de trabajo con proyectos productivos.
- Apoyo con despensas y comida a quienes realizan trabajo de arreglo de caminos.
- Captura de información sobre daños.
- Elaboración de propuestas de acción y perfiles de proyectos.
- Coordinación con organizaciones amigas en nivel regional y nacional.

Todo ello fue permitiendo articular una propuesta que desde la sociedad civil fuera capaz de impulsar una verdadera reconstrucción

y el desarrollo de los municipios. Misma que consta de los siguientes puntos:

COORDINACIÓN INTERGUBERNAMENTAL Y SOCIEDAD CIVIL

Si el desastre y pérdidas humanas y materiales han sido tan dramático que ni todos juntos podremos resolverlo, mucho menos lo haremos estando descoordinados.

La organización para la emergencia y la reconstrucción es fundamental.

Para ello proponemos que se integre de inmediato en cada municipio un grupo de trabajo mixto para atender la reconstrucción y el desarrollo, mismo que deberá constituirse en el espacio que planifique de manera conjunta las acciones prioritarias y transparentar todos los apoyos. La manera de trabajar de este grupo será mediante Comisiones Permanentes en las cuales participen representantes de los tres niveles de gobierno y de la sociedad civil.

ARREGLO DE CAMINOS

Fortalecer la actividad que las comunidades ya están haciendo y presionar para que se agilice la operación del Programa de Empleo Temporal. Con base en el diagnóstico de los daños se debe garantizar que toda la infraestructura carretera destruida quede considerada en el presupuesto del Fondo Nacional de Desastres.

PROGRAMA DE VIVIENDA EMERGENTE

Se trata de que confluyan los diversos programas gubernamentales en esta materia y se apoye la rehabilitación de viviendas afectadas. El punto de arranque será la valoración de daños.

PLAN URGENTE PARA REHABILITAR LA INFRAESTRUCTURA HIDRÁULICA Y DE SERVICIOS

Tanto en las zonas urbanas como en las rurales se tienen problemas serios con el agua potable, alcantarillado, drenaje, recolección de desechos y repavimentación de calles. Se debe dar también especial prioridad para elaborar los expedientes técnicos a fin de que se presupueste en el Fondo Nacional de Desastres la reconstrucción de puentes y caminos que fueron destruidos o afectados.

En particular, para el caso del agua potable de la cabecera municipal, pedimos al presidente municipal informe claramente qué planes se tienen al respecto.

ESTRATEGIA PARA REACTIVAR LA ECONOMÍA SOCIAL

La pérdida de cosechas y el deterioro de la planta productiva misma prolongará la hambruna ya que no habrá flujo de recursos ni comida. Por tanto, se tiene que impulsar en lo inmediato la siembra de maíz y frijol bajo condiciones de riego.

Por otra parte, diseñar una estrategia de reactivación de cada una de las ramas productivas.

PROGRAMA DE MICROCRÉDITO Y PROYECTOS ECONÓMICOS PARA TODA LA POBLACIÓN

Sobre todo en la cabecera municipal, atraer los diversos programas para apoyar a los microempresarios afectados y desarrollar diversos proyectos económicos.

PROGRAMA DE RESTAURACIÓN DEL MEDIO AMBIENTE

Ahora más que nunca nos debe quedar claro que la degradación que hemos hecho del medio ambiente es la causa de que estos fenómenos

meteorológicos nos golpeen con mayor intensidad. La tala inmoderada, los incendios, la agricultura de roza-tumba-quema, aunada a un mal manejo de los suelos y cauces hídricos, así como la casi nula reforestación, constituyen la causa de este efecto que ahora no sólo derribó árboles, provocó deslaves, sino la desaparición de los propios cerros y montañas. Ello representa un desastre ecológico irreversible y por eso se tienen que privilegiar acciones emergentes. Se requiere hacer gestiones con Conafor, Semarnat, Sagarpa, fundaciones nacionales e internacionales para impulsar un gran programa de restauración que considere en lo fundamental lo siguiente: reforestación, acciones de conservación de suelos y conducción de corrientes superficiales.

El día de ayer [24 de octubre], por iniciativa de diversas organizaciones sociales como la Unión de Pueblos del Oriente de Coyuca, el Comité Ciudadano Atoyaquenses en Solidaridad, la Unión de Ejidos Forestales Agropecuarios “Hermenegildo Galeana” de Tecpan, el Frente de Defensa Popular, la Asociación de Silvicultores para la Conservación de la Biodiversidad, la Red de Productores del Filo Mayor, entre otras agrupaciones sociales y económicas, se integró el Consejo Promotor para la Reconstrucción y el Desarrollo de la Costa Grande, mismo que se coordinará mediante una Comisión de Enlace.

Proponemos a este Foro que en cada municipio se integre un Comité Ciudadano para la Reconstrucción y el Desarrollo.

Es tiempo de la sociedad civil.

PROPUESTA PARA ESTABLECER
UN CENTRO PRODUCTIVO DE AUTOEMPLEO

Red de Agricultores Sustentables Autogestivos, S. C.

El Paraíso, Gro., 22 de octubre de 2013

EL PROBLEMA

El estado de Guerrero fue el más golpeado por la tormenta tropical *Manuel* y, de sus municipios, fue Atoyac el más azotado, ya que en el conjunto de sus comunidades se contabilizaron alrededor de 112 pérdidas humanas, destrucción de puentes y caminos en todos su niveles, pérdida de cosechas tanto en granos como en cultivos perennes; muchas viviendas se inundaron en la parte baja y, en la sierra, los derrumbes de cerros sepultaron casas con todo y familia, arrastraron viviendas completas o las dejaron seriamente afectadas e inhabitables.

La reacción de los distintos niveles de gobierno se ha limitado al reparto de despensas para la emergencia así como al recuento de los daños. Han sido las comunidades organizadas las que han dado paso a los caminos derrumbados, construido puentes hamacas para lograr la comunicación, limpiar sus casas y excavar para encontrar los restos de sus familiares enterrados.

Es por ello que se requiere potenciar la energía de la iniciativa social con la privada y en su momento la gubernamental para construir soluciones efectivas sobre el tema de la vivienda.

LA COMUNIDAD DE EL PARAÍSO

Se trata de la segunda comunidad más habitada del municipio y se ubica en el corazón de la sierra cafetalera. De acuerdo con el Cen-

so INEGI-2010, cuenta con una población de 3 656 habitantes y 799 hogares censales, aunque en los últimos años se han asentado más pobladores y existen a la fecha alrededor de mil viviendas. Es además el centro económico de la región ya que ahí acuden a comercializar las poblaciones de las zonas más altas.

Muy cerca de aquí está La Pintada, comunidad que quedó sepultada en casi un 50 por ciento por el deslave de los cerros. El Paraíso se encuentra enclavado en una zona donde confluyen tres arroyos medianos y se encuentra rodeado por cerros que durante muchos años se han venido desforestando. Ello fue la causa de que muchas viviendas quedaran afectadas y otras más tendrán que reubicarse en razón de que quedarán en áreas de alto riesgo.

Derivado de la tormenta tropical, en la comunidad de El Paraíso se tuvo pérdida total en alrededor de 20 por ciento de viviendas y otro 30 por ciento con pérdidas parciales. Pero además, la mayor parte del resto de viviendas se ubican en zonas de alto riesgo.

La respuesta del gobierno municipal fue emitir un comunicado donde, a partir de un estudio superficial de la Subdirección de Dinámica de Suelos de la Cenapred, se ordena la evacuación de la comunidad y su posterior reubicación, pero sin ninguna estrategia. Ante ello, las colonias organizadas gestionaron con la UNAM y el gobierno federal un estudio más exhaustivo que ya se inició. La idea es delimitar las áreas de alto riesgo que tienen que reubicarse y, mientras tanto, construir albergues en lugares cercanos y seguros para que las familias sigan haciendo su vida comunitaria de acuerdo con sus usos y costumbre, al tiempo en que atiendan los trabajos que les darán su sustento para el corto y mediano plazo.

En paralelo a lo anterior se ubicarán los nuevos asentamientos. Se realizarán los trazos respectivos para la introducción de servicios y se iniciará la construcción de viviendas mediante la combinación de diversos programas gubernamentales y de la iniciativa privada pero tomando como base la iniciativa y la labor de la población.



LA PROPUESTA

Se han venido organizando las diversas colonias afectadas y se cuenta ya con un área de 6 hectáreas en el punto denominado “La Quebradora”, terreno que ya se comenzó a limpiar. Para avanzar en las labores se propone construir un campamento albergue que tendrá como objetivo darle techo a las familias con viviendas destruidas o que se deben reubicar, así como servir de centro de operaciones para la construcción de las nuevas colonias del Nuevo Paraíso.

Por ello, establecer un Centro Productivo de Autoempleo (CPA), de acuerdo con la normativa de la empresa Cemex, será de gran importancia para iniciar la reconstrucción de la comunidad. Una vez que ello vaya avanzando se deberán instrumentar los diversos componentes que se contienen en su Programa Integral de Autoconstrucción Asistida (PIAC) y proporcionar servicios a las comunidades aledañas.

Se cuenta con el espacio ideal *in situ*: 400 m² o más con barda asegurada, bodega provisional, agua suficiente y energía eléctrica trifásica sólo por conectar. Así como la disposición plena de la gente para poner iniciar la reconstrucción.

Para garantizar que esta iniciativa funcione y privilegie en su totalidad los intereses de la gente, se propone que Ashoka opere como facilitador y garante de este programa.

AGUA DE EMERGENCIA PARA ABASTECER ATOYAC

Propuesta técnica para llenar el tanque de almacenamiento Despacho “Sistemas Integraqua, S.C.”

ANTECEDENTES

Desde que en 1993 la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado de Guerrero (CAPAEG) municipalizó el servicio del agua y ésta se comenzó a administrar por medio de la CAPASMA, no se ha hecho ninguna modificación sustancial al sistema. Así, han pasado muchos trienios de gobierno municipal y el sistema del agua vital para Atoyac ha venido de mal en peor. Veamos algunos datos precisos.

La mayor parte de la línea de conducción y la red principal se establecieron desde hace 50 años y se usó tubería de asbesto-cemento, un material que tiene una vida útil de 20 años. Ello explica por qué a cada rato la tubería se revienta. La galería de filtración, que permitiría que el agua no llegue “achocolatada”, se instaló por encima del lecho del río y obviamente el agua no puede ser filtrada; además, los técnicos que vaciaron las capas de materiales pétreos para la eficiente filtración lo hicieron a su antojo y el resultado fue que los conductos de la galería quedaron taponados.

El cárcamo de bombeo, más que un almacén del agua en curso es un caldo de cultivo de diversas bacterias, ya que siempre está azolvado.

El tanque de almacenamiento, que tiene una capacidad de 1 700 m³, además de que ya no es suficiente para la población, es bastante viejo ya que su construcción data desde 1978, aunque comenzó a operar en 1985.

Este tanque tiene que llenarse tres veces al día para satisfacer a medias las necesidades de la población. Es decir, Atoyac de Álvarez consume al día nada más que 5.1 millones de litros de agua potable equivalentes a 59 litros por segundo. Hay que reconocer que la cloración, aunque muy ineficiente, es el único beneficio que se le da al agua ya que es una norma elemental que la Conagua establece.

Existen, además de las incuantificables tomas clandestinas, 6 500 tomas registradas, la mayoría de las cuales son de tipo doméstica con la tarifa básica mensual. Hay unas pocas tomas comerciales y sólo siete industriales, pero para el caso da lo mismo, porque al no tener medidores consumen toda el agua que quieren y además son los más malos pagadores según la estadística de recuperación. Del total de tomas tan sólo 50 por ciento paga, aunque lo hace esporádicamente y es la gente pobre que tiene consumo doméstico la que más cumple.

Pero por ahora todo esto es historia, aunque sí es necesario tener en cuenta la problemática estructural con miras a elaborar una solución definitiva. La cuestión ahora es que la población de la cabecera municipal no tiene agua, el río se ha convertido en fuente infecciosa en razón del arrastre de basura y animales.

EL PROBLEMA

La reciente tormenta tropical *Manuel* destruyó toda la infraestructura existente para captar y conducir el agua del río al tanque de almacenamiento: bomba, instalación eléctrica, cárcamo de bombeo, caseta y varios tramos de tubería de entrada.

Reparar esto requiere de la gestión de fuertes recursos y ello implica tiempo, pero además, las labores de instalación implican un mínimo de 90 días. La gente está tomando agua de arroyos pequeños ya que el agua del río está contaminada, por lo que se requiere de tomar decisiones realistas y acciones inmediatas.



PROPUESTA TÉCNICA

Irónicamente, además del río Atoyac existen muchos escurrimientos con buen cauce que al menos se puede mantener durante los próximos tres meses en lo que se rehabilita el sistema original. El más cercano es el arroyo “cohetero” que está a la salida rumbo a El Paraíso a poco más de un kilómetro de distancia; su cauce puede dar hasta 12 pulgadas de diámetro proporcionando un gasto de 144 lts./seg. Suficiente para llenar por gravedad el tanque de almacenamiento de la ciudad de Atoyac cada cuatro horas.

En el paso del agua bajo la carretera se diseñaría un cuerpo de captación y filtración elemental, mediante tubería hidráulica Rd-9 PAD 12” PEAD unida mediante termofusión con una longitud de 1 600 metros en dos líneas de 6” y otra línea de 4”. Teniendo un gasto neto de 52 LPS. Pudiendo llenar el tanque de 1 700 m³ que abastece a la población de Atoyac en un promedio de nueve horas.

Ello implica construir los respectivos atraques en razón de que se tendería superficialmente, con sus respectivas válvulas de alivio de presión y de admisión y expulsión de aire, así como de compuertas para posibles reparaciones. Es un material resistente a los rayos ultravioleta que con un buen mantenimiento puede durar hasta 20 años y enterrado en el suelo al menos 50 años.

Con ello, se puede garantizar el abasto de agua para la población al menos durante la actual contingencia. Haciendo un reconocimiento a detalle de los afluentes cercanos al arroyo “cohetero” es posible en un momento dado que el gasto disminuya, conectarlo con mangueras de 3” para que se mantenga el flujo de agua requerido.

PRESUPUESTO

El presupuesto requerido, considerando materiales y mano de obra, es el del cuadro de la página siguiente.

La terminación de la obra una vez contando con todos los materiales puede ser de un máximo de dos semanas.

<i>Cantidad</i>	<i>Descripción</i>	<i>Unid.</i>	<i>P.U.</i>	<i>Importe</i>
1600	Tubo hid. Rd-11 PAD 6"	m	\$255.00	\$408 000.00
1600	Tubo hid. Rd-11 PAD 4"	m	\$155.00	\$248 000.00
90	Atraques de concreto 60 x 40 x 50 cm	pz	\$450.00	\$40 500.00
8	Válvula compuerta de vástago fijo 6" con brida	pz	\$2 500.00	\$20 000.00
8	Válvula compuerta de vástago fijo 4" con brida	pz	\$1 800.00	\$14 400.00
40	Válvulas de admisión y expulsión de aire doble efecto con conexiones 2"	p	\$1 500.00	\$60 000.00
1	Instalación técnica	lote	\$65 000.00	\$65 000.00
1	Maniobras	lote	\$25 000.00	\$25 000.00
5	Válvula alivio de presión	lote	\$1 200.00	\$6 000.00
Total				\$886 900.00

DECRETO POR EL QUE SE REFORMA
EL ARTÍCULO 10 DE LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA
DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE GUERRERO

*Enviado por el jefe del Ejecutivo el 9 de marzo de 1999
al Congreso del Estado*

ARTÍCULO ÚNICO.- Se reforma el artículo 10 de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Guerrero, para quedar como sigue:

ARTÍCULO 10.-El Estado de Guerrero tiene una composición pluricultural, sustentada en los pueblos y comunidades indígenas que se encuentran asentados y conviven en su territorio, mismos que preservan sus propias instituciones basados en sus características sociales, políticas, económicas, culturales y territoriales.

Esta Constitución reconoce a las comunidades indígenas como sujetos de derecho público, con capacidad para ejercer el derecho a la libre determinación, expresada en la autonomía para decidir sobre sus formas internas de convivencia y organización social, económica y cultural, la creación de sus sistemas normativos, sus usos y costumbres, sus formas de gobierno tradicional, su desarrollo, sus formas de expresión religiosa y artística y en la facultad para proteger su identidad y patrimonio cultural.

La Ley fortalecerá la representación política de los pueblos y comunidades indígenas y su participación en el gobierno.

Asimismo se protegerá el desarrollo y difusión de sus lenguas, tradiciones y todos los demás elementos que configuren su cultura e identidad, los que serán incorporados en los programas educativos que definan y desarrollen conjuntamente las autoridades educativas y los pueblos y comunidades indígenas. En este sentido, el Estado garantizará la educación bilingüe, proveyendo lo necesario para

el acceso a la educación nacional en igualdad de circunstancias, sancionando cualquier forma de discriminación.

Se favorecerá el intercambio cultural y la comunicación entre los pueblos y comunidades indígenas, implementando y reforzando el proceso de integración nacional que les signifiquen desarrollo y bienestar.

Los gobiernos estatal y municipales deberán, en el marco de sus respectivas competencias, promover el desarrollo integral, equitativo y sustentable de dichas comunidades indígenas, en los ámbitos productivo, económico, social y cultural, garantizando su derecho a participar en la formulación y ejecución de los planes, programas y proyectos que puedan afectar sus intereses como indígenas.

En igual forma el gobierno del Estado, en el ámbito de su competencia, podrá convenir con la Federación, el Distrito Federal y el resto de las Entidades Federativas para que los indígenas migrantes tengan acceso a los servicios de seguridad social

La ley regulará la eficacia de los sistemas normativos de las comunidades indígenas, estableciendo procedimientos de homologación y convalidación. Los jueces velarán por el respeto de los derechos fundamentales de los indígenas y la dignidad, integridad e igualdad de la mujer.

Los indígenas tendrán en todo tiempo el derecho a ser asistidos por traductores, defensores y peritos que tengan conocimiento de su lengua y cultura, en todos los juicios y procedimientos que los involucren, ya sea individual o colectivamente; las autoridades competentes tomarán en consideración su sistema normativo y las características culturales del pueblo o comunidad de que se trate.

En los términos que la ley establezca, se preverán procedimientos simplificados y de apoyo a los indígenas para que cuenten con un servicio eficiente del Registro Civil, así como de otras instituciones vinculadas con dichos servicios.

El gobierno del Estado coadyuvará, en el ámbito de su competencia, en la protección a la propiedad y posesión de la tierra de los indígenas, el respeto de sus tierras comunales y ejidales, así como de

los derechos individuales y colectivos de uso y aprovechamiento del agua y recursos naturales que constituyan su hábitat, asegurando la protección del medio ambiente.

Los reacomodos o desplazamientos procederán en los términos que establezca la Ley; en todo caso, la autoridad deberá asegurar a los indígenas un trato digno, así como las condiciones del retorno o sustitución de las viviendas y tierras que se hubiesen perdido o resultado dañadas.

Los derechos que esta Constitución otorga y reconoce a las comunidades indígenas deberán ejercerse de manera directa a través de sus autoridades o por los interesados mismos, respetando las garantías y derechos contenidos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en las Leyes.

TRANSITORIOS

PRIMERO.- El presente Decreto entrará en vigor al día siguiente de su publicación en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado.

SEGUNDO.- Las autoridades competentes del Estado deberán promover de manera expedita la Ley Reglamentaria en materia de Derechos y Cultura Indígena.

ARTICULADO CORRESPONDIENTE
A LA LEY 701 EN MATERIA DE SEGURIDAD
Y JUSTICIA INDÍGENA*

ARTÍCULO 35.- El Estado de Guerrero reconoce la existencia y la validez de sistemas normativos internos de los pueblos y comunidades indígenas con características propias y específicas en cada uno, basados en sus usos, costumbres y tradiciones ancestrales, que se han transmitido por generaciones, enriqueciéndose y adaptándose con el paso del tiempo, los cuales son aplicables en el ámbito de las relaciones familiares, de la vida civil, de la vida comunitaria y, en general, para la prevención y solución de conflictos en el interior de cada comunidad. En el estado, dichos sistemas se consideran actualmente vigentes y en uso y tienen como objeto, además de las ya mencionadas, abatir la delincuencia, erradicar la impunidad y rehabilitar y reintegrar socialmente a los transgresores, en el marco del respeto a los derechos humanos, las garantías individuales y los derechos de terceros, que marca el derecho punitivo vigente.

ARTÍCULO 36.- Para efectos de esta Ley se entiende por justicia indígena el sistema conforme al cual se presentan, tramitan y resuelven las controversias jurídicas que se suscitan entre los miembros de las comunidades indígenas, o entre éstos y terceros que no sean indígenas así como las formas y procedimientos que garantizan a las comunidades indígenas y a sus integrantes el pleno acceso a la jurisdicción común de acuerdo con las bases establecidas por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, y la particular del estado.

El procedimiento jurisdiccional para la aplicación de la justicia indígena será el que cada comunidad estime precedente de acuerdo con sus usos, tradiciones y costumbres; con los límites que el

* Ley número 701 de Reconocimiento, Derechos y Cultura de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Guerrero.



estado de derecho vigente impone a la autoridad, a fin de que se garantice a los justiciables el respeto a sus garantías individuales y derechos humanos, en los términos que prevengan las leyes de la materia.

Las autoridades de los pueblos y comunidades actuarán en materia de justicia indígena con estricto apego a los principios constitucionales de legalidad, eficiencia, conducta ejemplar y honradez.

ARTÍCULO 37.- El estado de Guerrero reconoce la existencia del sistema de justicia indígena de la Costa-Montaña y al Consejo Regional de Autoridades Comunitarias para todos los efectos legales a que haya lugar. Las leyes correspondientes fijarán las características de la vinculación del Consejo con el Poder Judicial del Estado y de su participación en el sistema estatal de seguridad pública, respetando la integralidad y las modalidades de las funciones que en cuanto a seguridad pública, procuración, impartición y administración de justicia se ejercen por el Consejo.

Conforme a lo previsto en Ley 281 de Seguridad Pública del Estado de Guerrero y al orden de supletoriedad y objeto de la seguridad pública en ella establecidos, esta Ley confirma el reconocimiento de la Policía Comunitaria, respetando su carácter de cuerpo de seguridad pública auxiliar del Consejo Regional de Autoridades Comunitarias. Consecuentemente, los órganos del poder público y los particulares respetarán sus actuaciones en el ejercicio de sus funciones como actos de autoridad.

El Consejo Regional de Autoridades Comunitarias y la Policía Comunitaria formarán parte del Sistema Estatal de Seguridad Pública.

La autoridad competente podrá remitir a la custodia del Consejo a los indígenas sentenciados por delitos del fuero común para que cumplan su condena y se rehabiliten socialmente conforme a las normas que para tal efecto ha establecido el Consejo y que tutela el Código Penal del Estado.

ARTÍCULO 38.- Las decisiones tomadas por las autoridades de los pueblos y comunidades indígenas, con base en sus sistemas nor-

mativos internos, dentro de sus ámbitos jurisdiccionales, deberán ser respetadas por las autoridades estatales respectivas.

ARTÍCULO 39.- El Estado mantendrá comunicación constante con las autoridades de los pueblos y comunidades indígenas, para coadyuvar a que sus sistemas normativos internos sean adecuadamente reconocidos y respetados por personas e instituciones ajenas a ellos.

ARTÍCULO 40.- Para determinar la competencia de las autoridades indígenas, se observarán las siguientes reglas:

I. Es competente la autoridad indígena del lugar en donde se cometió la infracción; y

II. Tratándose de bienes, la del lugar en donde se ubiquen los bienes materia de la controversia.

ARTÍCULO 41.- En los pueblos y comunidades indígenas, la distribución de funciones y la organización del trabajo comunal deberán respetar los usos, costumbres, tradiciones y los sistemas normativos internos de cada comunidad y tratándose de mujeres indígenas, la dignidad e integridad de las mismas.

ARTÍCULO 42.- Las autoridades de los municipios y comunidades preservarán las faenas y el trabajo comunitario como expresión de solidaridad comunitaria, según los usos de cada pueblo y comunidad indígenas. Las faenas y el trabajo comunitario encaminados a la realización de obras de beneficio común y derivadas de los acuerdos de asamblea de cada pueblo y comunidad indígena, podrán ser consideradas como pago de aportación del beneficiario en la realización de obras públicas de la comunidad.

<http://www.guerrero.gob.mx/consejeriajuridicaconsejeria_juridica@guerrero.gob.mx>.

A CUENTAGOTAS Y SIN TRANSPARENCIA EL APOYO
GUBERNAMENTAL A ZONAS RURALES AFECTADAS
POR LA TORMENTA TROPICAL *MANUEL*

Foro Permanente de Organizaciones Sociales de Guerrero

Chilpancingo, Gro., a 3 de octubre de 2013

El Foro Permanente de Organizaciones Sociales de Guerrero, legalmente constituido en Asociación Civil, agrupa a 40 organizaciones de diferente ideología política que se unieron en agosto de 2010, para elaborar la Ley de Desarrollo Rural Sustentable y trabajar de manera conjunta para lograr la soberanía alimentaria, buscar el bienestar del campo guerrerense y evitar que se lucre con los recursos públicos; por esta razón hacemos un llamado urgente a los tres niveles de gobierno con el propósito de que se dé una verdadera coordinación entre ellos y la ciudadanía, ya que la estrategia frente al panorama desolador que dejó la tormenta tropical *Manuel*, va más allá de acciones inmedatistas. Es necesario impulsar acciones integrales que con la participación directa de los pobladores permitan el abasto duradero de alimentos, la reactivación de la actividad productiva, la reconstrucción de viviendas, la habilitación de caminos, la prevención de enfermedades y la restauración de los recursos naturales.

Bajo esta visión alternativa, las organizaciones abajo firmantes nos pronunciamos y proponemos:

1. Que los recursos extraordinarios que lleguen al estado (no sólo los del Fondo Nacional de Desastres) se manejen con absoluta transparencia, sin burocratismo y sin intermediarios; los actores políticos con propósitos electoreros y las organizaciones creadas coyunturalmente con fines aviesos, deben abstenerse de usar esta causa social para sus propósitos particulares.

2. Que para organizar las acciones de reconstrucción se instalen: un centro estatal, centros regionales y centros municipales de atención integral en donde participen los tres niveles de gobierno y la sociedad civil organizada. Que sea en estos espacios en donde se diseñe la estrategia y se transparenten los programas de atención a la contingencia; y que además sean las ventanillas donde los afectados presenten directamente sus solicitudes.
3. Que las instituciones que vienen operando programas emergentes (como Sagarpa, SCT, ICAEG, Sedesol, Sedatu, etc.) presenten y difundan las reglas de operación de sus respectivos programas de contingencia. En específico, que los requisitos para acceder a los beneficios sean acordes a la circunstancia de los afectados (algunos perdieron su documentación personal), y señalen lugar donde se encuentran las ventanillas de atención.
4. Que para la integración de despensas, construcción de viviendas y habilitación de la actividad productiva, los insumos y productos se adquieran directamente de los productores guerrerenses y no de los intermediarios.
5. Que para la reactivación de la actividad productiva en el campo se convoque a la brevedad a una sesión extraordinaria del Consejo Guerrerense de Desarrollo Rural Sustentable (CGDRS) en la que se analice y ponga en marcha un programa especial otoño-invierno de producción de granos básicos y hortalizas; dando prioridad a los productores damnificados.
6. Que la Cruzada Nacional contra el Hambre incluya a todos los municipios del estado de Guerrero, y que se convierta en un mecanismo articulador de los distintos programas públicos orientados a combatir la emergencia, la pobreza y el hambre. En el marco de este programa debe darse prioridad a un subprograma emergente de producción de alimentos mediante huertos de traspatio, granjas integrales y milpas de riego.

7. Que en el presupuesto 2014 se considere prioritario un programa para reconstruir la infraestructura productiva que resultó dañada, así como obras de conservación de suelos y agua, y reforestación productiva que generen empleos, aseguren la autosuficiencia alimentaria y restauren los recursos naturales deteriorados.
8. Que las instituciones de salud implementen acciones inmediatas para la prevención de enfermedades.

A T E N T A M E N T E
¡LIBERTAD Y FUERZA CAMPESINA
POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA!

AAPDAG (Sergio Paz Ramírez); UGOCEP (Ambrosio Guzmán Juárez); CODUC, A. C. (diputado federal Sebastián de la Rosa Peláez); Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos (diputado local Evencio Romero Sotelo); TLALMECAC (Clementina Torres Cruz); Organizaciones Económicas y Mujeres Productoras (Rosaura Rodríguez Carrillo); ANEC (Josefina Rosas Torres); CRESIG (Rigoberto Acosta González); Jóvenes Emprendedores (Salvador Estrada R.) CSPFM-Fundador (Severo Oyorzabal Díaz); CSPFM (Humberto Nava Reyna); Unión de Silvicultores (Pablo Cortez Barrona); Red de Productores Filo Mayor (Zeferino Cortés Díaz); Consejo Nuevo Milenio (Nicolás Gómez Nava); COCYP (Miguel Rojas Bernardino); Consejo Estatal Maguey-Mezcal (Filiberto Saldaña Muñoz); UNORCA (Celerino Tlacotempa Zapoteco); Colegio de Ingenieros Agrónomos (Antonio Colín Ramírez); CNPA (Carlos García Jiménez); CIOAC-ROJA (Gerardo León Hurtado); CCC (Benito Rojas Paz); Consejo Estatal del Aguacate (Crescenciano Barragán González) y Consejo Estatal del Coco (Justino Ayerdi Márquez).

Responsable de la publicación: diputado federal Sebastián de la Rosa Peláez.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio, *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia* [1978], trad. de Silvio Mattoni, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2007.
- , *La potencia del pensamiento* [2005], trad. de Flavio Costa y Edgardo Castro, Barcelona, Anagrama, 2008.
- Arendt, Hannah, *La condición humana* [1958], trad. de Ramón Gil Novales, Paidós, Surcos núm. 15, Barcelona, 2005.
- Artaud, Antonin, *El teatro y su doble*, traducción de José R. Leutier, México, Grupo Editorial Tomo, 2009.
- Bachelard, Gaston, *La poética del espacio* [1957], trad. de Ernestina de Charpoucin, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios núm. 183, 2005.
- Bartra, Armando, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande* [1996], México, Era, 2000.
- , *El hombre de hierro*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Ítaca/Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.
- , “Diez aproximaciones a la gran crisis”, *Rojo-amate*, núm. 2, noviembre-diciembre de 2010.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *México Profundo. Una civilización negada*, México, Grijalbo, 1994.
- Cabrera, Raúl, “La diferencia política y la disputa por las significaciones”, *Rojo-amate*, núm. 3, enero-febrero de 2011.
- Carranza Zúñiga, Abel, “Las comunidades tlapanecas y la producción de café”, tesis profesional, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.

- Cioran, Emile, *Sur les cimes du désespoir*, París, Éditions de L'Herne, 2007.
- De Sousa Santos, Boaventura (coord.), *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista* [2002], trad. de Eliseo Rosales y Mario Morales, Sección de Obras de Sociología, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Deleuze, Gilles, *Lógica de sentido*, trad. y prólogo de Miguel Morey, Barcelona/Buenos Aires, Paidós Ibérica, 1989.
- Espinosa, Gisela y Miguel Meza, “La organización para el abasto en el sureste de la Costa Chica de Guerrero”, en Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández (coords.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, México, Siglo XXI Editores/Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1992.
- Esquirol, M. Josep, *Los filósofos contemporáneos y la técnica. De Ortega a Sloterdijk*, Barcelona, Gedisa, colección Cla-de-ma/Filosofía, 2001.
- García, Carlos, “De la Costa a la Montaña”, en Armando Bartra (coord.), *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*, México, Era, 2000.
- Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* [1976], Barcelona, Gedisa, 1999.
- Heidegger, Martin, “La esencia del habla”, en *De camino al habla*, Barcelona, Serbal, 1987.
- , *Carta sobre el Humanismo* [1946], trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza Editorial, El libro de bolsillo, 2006.
- , *Ser y tiempo* [1927], trad. de Jorge Eduardo Rivera, Madrid, Trotta, 2009.
- Linck, Thierry, “Del patrimonio a la patrimonialización (refundar el campo epistemológico de la economía)”, en Thierry Linck, Julio Moguel y Alfredo Ramírez (coords.), *Economía popular y procesos de patrimonialización*, México, Juan Pablos Editor/Fundación México Social Siglo XXI/Senado de la República, 2011.

- Löwith, Karl, “La pregunta heideggeriana por el ser: la naturaleza del hombre y el mundo de la naturaleza”, en Günter Anders, Hannah Arendt, Hans Jonas, Karl Löwith, Leo Strauss, *Sobre Heidegger. Cinco voces judías* [1998], trad. de Bernardo Aibinder; introducción de Franco Volpi, Buenos Aires, Manantial, 2008.
- Moguel, Julio, “La lucha por la apropiación de la vida social en la economía cafetalera: la experiencia de la CNOC”, en Julio Moguel, Carlota Botey, Luis Hernández (coords.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales del desarrollo rural*, México, Siglo XXI Editores, 1992.
- , “A propósito de lo carnavalesco en la política”, *Rajo-amate*, núm. 4, abril-junio de 2011.
- Montemayor, Carlos, *Guerra en el Paraíso* [1991], México, Random House Mondadori, Debolsillo, 2009.
- Paz Paredes, Lorena, “La Costa Grande de Guerrero, laboratorio de la promoción concertada del desarrollo regional”, en Armando Bartra (coord.), *Mesoamérica: los ríos profundos. Alternativas plebeyas al Plan Puebla Panamá*, [2001], México, Instituto “Maya”, A. C./El Atajo Ediciones/Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas/Casa Juan Pablos, 2002.
- Rilke, Rainer Maria, “*Duineser Elegien/Elegías de Duino*”, en la versión de Juan Rulfo. En Víctor Jiménez, Alberto Vital, Jorge Zepeda (coords.), *Tríptico para Juan Rulfo. Poesía/fotografía/crítica*, México, Editorial RM, 2006.
- , “Torso arcaico de Apolo”, en Peter Sloterdijk, *Has de cambiar tu vida* [2012], Valencia, Pre-Textos, 2012.
- Rulfo, Juan, “La vida no es muy seria en sus cosas”, revista *América*, núm. 40, 30 de junio de 1945.
- , “Es que somos tan pobres”, en *El Llano en llamas* (1953), México, Editorial RM, agosto de 2013.
- , “La fórmula secreta”, en *El gallo de oro*, México, Editorial RM/Fundación Juan Rulfo, 2011, p. 53.

- , *Los Cuadernos de Juan Rulfo*, México, Era, 1994.
- San Juan Victoria, Carlos, “Pensar el sur. ¿Cómo reconstruirlo, como región civilizatoria o territorio de la pobreza extrema?”, en Julio Moguel (coord.), *El sur-sureste mexicano. Crisis y retos*, México, Juan Pablos Editor/Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2013.
- Sartre, Jean-Paul, *Crítica de la razón dialéctica*, t. 1 [1960], Buenos Aires, Editorial Losada, Biblioteca de Obras Maestras del Pensamiento, 2004.
- Sloterdijk, Peter, *Crítica de la razón cínica* [1983], trad. de Miguel Ángel Vega, Madrid, Siruela, 2003.
- , *Esferas III. Espumas. Esferología plural* [2005], trad. de Isidoro Reguera, Madrid, Ediciones Siruela, Biblioteca de Ensayo (Serie Mayor) núm. 48, 2006.
- , *Has de cambiar tu vida* [2009], trad. de Pedro Madrigal, Valencia, Pre-Textos, 2012.
- y Hans-Jürgen Heinrichs, *El sol y la muerte*, Madrid, Siruela, Biblioteca de Ensayo, 2003.
- Toledo, Carlos y Armando Bartra (coords.), *Del círculo vicioso al círculo virtuoso. Cinco miradas al desarrollo sustentable de las regiones marginadas*, México, Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales, Pesca (Semarnap)/Plaza y Valdés, 2000.
- Toledo, Víctor Manuel, “Diez tesis sobre la modernidad”, en *Rojo amate*, núm. 2, noviembre-diciembre de 2010.
- Valéry, Paul, *El cementerio marino*, trad. y ensayo crítico de Julio Moguel [2009], Juan Pablos Editor/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Programa México Lee, 2012.
- Zermeño, Sergio, *Reconstruir a México en el siglo XXI. Estrategias para mejorar la calidad de vida y enfrentar la destrucción del medio ambiente*, México, Océano, 2010.
- Žižek, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*, trad. de Javier Eraso Ceballos y Antonio José Antón Fernández, Madrid, Sequitur, 2009.

FUENTES PERIODÍSTICAS

- Blancas, Luis, “Toman el Palacio de Tixtla y retienen al secretario y a tres ediles; exigen sacar el agua”, *El Sur*, 7 de octubre de 2013.
- Briseño, Héctor, *La Jornada*, 19 de septiembre de 2013.
- , “Daños en la Costa Chica”, *La Jornada*, 24 de septiembre de 2013.
- , *La Jornada*, 28 de septiembre de 2013.
- Cardona Galindo, Víctor, “Páginas de Atoyac. La Pintada (primera parte)”, *El Sur*, 30 de septiembre de 2013.
- Cervantes, Zacarías, “Sacan agua contaminada de Tixtla por la barranca de Atliaca; el gobierno viola los acuerdos, denuncian”, *El Sur*, 30 de septiembre de 2013.
- Chávez, Lourdes, “Olvida el gobierno a los damnificados de la Montaña, denuncia el Centro Tlachinollan”, *El Sur*, 19 de septiembre de 2013.
- Contreras, Karina, “Hasta dos meses tardará el bombeo por el daño en los sistemas, revelan empleados de la CAPAMA”, *El Sur*, 19 de septiembre de 2013.
- Enciso, Angélica y Fabiola Martínez, “Tras tormenta, nulo apoyo a la Montaña guerrerense, acusan”, *La Jornada*, 24 de octubre de 2013.
- Galarce Sosa, Karla, “Escasea el agua y la comida para 14 mil damnificados en El Paraíso, sierra de Atoyac”, *El Sur*, 27 de septiembre de 2013.
- García Leyva, Jaime, “Crónica desde la Montaña: lluvias y olvido”, en *Vanguardia Universitaria, suplemento especial de la Universidad Autónoma de Guerrero*, encarte en *El Sur*, 27 de septiembre de 2013.
- González Benicio, Carmen, “Informan municipios de 29 muertos en la Montaña además de sepultados por derrumbes y desaparecidos”, *El Sur*, 20 de septiembre de 2013.
- , “Crece el riesgo para tres pueblos de la sierra de Atoyac por el reblandecimiento de cerros”, *El Sur*, 21 de septiembre de 2013.

- Harrison, Aurora, “Desde el lunes no hay agua, tardará de 15 a 20 días en restablecerse el servicio: CAPAMA”, *El Sur*, 19 de septiembre de 2013.
- , “Difícil, la reparación del sistema Papagayo I que fue arrastrado por el río, dice Walton”, *El Sur*, 8 de octubre de 2013.
- Hernández, Fernando, “Aceptan ‘por hermandad’ vecinos de Atliaca que se drene el agua de Tixtla a través de su pueblo”, *El Sur*, 1 de octubre de 2013.
- , “Aislados y sin víveres, desde el 15 de septiembre, vecinos de San Antonio Tecaltzin, en Tixtla”, *El Sur*, 2 de octubre de 2013.
- , “Cumple Zacatzonapa, Tixtla, 16 días sin ayuda tras el paso de la tormenta Manuel, denuncian”, *El Sur*, 2 de octubre de 2013.
- Labastida, Mariana, “Llegan a Acapulco 300 vecinos de La Pintada; dejan allá la esperanza de que sus parientes vivan”, *El Sur*, 19 de septiembre de 2013.
- Ocampo Arista, Sergio, “Liberan en Tixtla al grupo que filmaba a damnificados. Personal de Hiperbox realizaba un programa para Sedena”, *La Jornada*, 20 de octubre de 2013.
- Ramírez García, Rosalía, “Pide el alcalde de Tixtla en un ritual al demonio que saque el agua atascada”, *El Sur*, 6 de octubre de 2013.
- Serna, Salvador, “Acapulco no es zona de desastre, sólo la Diamante está inundada, dice Ruiz Massieu”, *El Sur*, 19 de septiembre de 2013.
- Turati, Marcela y Ezequiel Flores, “La Montaña, hambrienta y discriminada”, *Proceso 1927*, 6 de octubre de 2013.
- , “13 mil indígenas desplazados”, *Proceso 1927*, 6 de octubre de 2013.
- Vargas, Rosa Elvira, “Plan Nuevo Guerrero modela otra condición para la entidad: Peña”, *La Jornada*, 8 de noviembre de 2013.
- Velasco, Elisabeth C., “Llamado urgente de apoyo a comunidades de la Montaña”, *La Jornada*, 24 de septiembre de 2013.
- Velázquez, Daniel, “Comida y ayuda, piden a funcionarios en otro recorrido por la zona Diamante”, *El Sur*, 19 de septiembre de 2013.

Guerrero en vilo.
De vitalismos y tragedias
se terminó en diciembre de 2013
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.,
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19,
Col. del Carmen, Del. Coyoacán,
México 04100, D.F.
<juanpabloseditor@gmail.com>

1 600 ejemplares



“Hay un punto en el que la voz de quien sufre la tragedia más terrible y ha perdido todo, o casi todo, dice: ‘¡Ya chingamos, pasaron dos tormentas y no se murió nadie!’”. Y emerge desde allí —nos dice Moguel en este libro—, una “fuerza volcánica que en determinadas condiciones puede arrasar con todos los males y pavimentar los nuevos caminos de la existencia”. ¿Tiene este fenómeno un carácter más que circunstancial? ¿Puede ser considerado seriamente como un punto de partida para llevar a cabo una reflexión profunda en torno a las realidades del México profundo? Moguel dice que sí a ambas preguntas, y bautiza este fenómeno como “vitalismo generador”.

Heterodoxo en su estructura, el libro de Moguel pasa del relato periodístico-literario a la reflexión filosófica del tema, enriqueciendo el material con citas y textos que llevan la marca directa de los protagonistas vivos de la historia.

